

Paseos y jardines públicos de Ávila

Sensoles Nieto Caldeiro



e de Alba
.189)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA
INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

ABULENSES 6... MONOGRAFÍAS DE ARTE Y ARQUITECTURA ABULENSES 6... MONOGRAFÍAS D



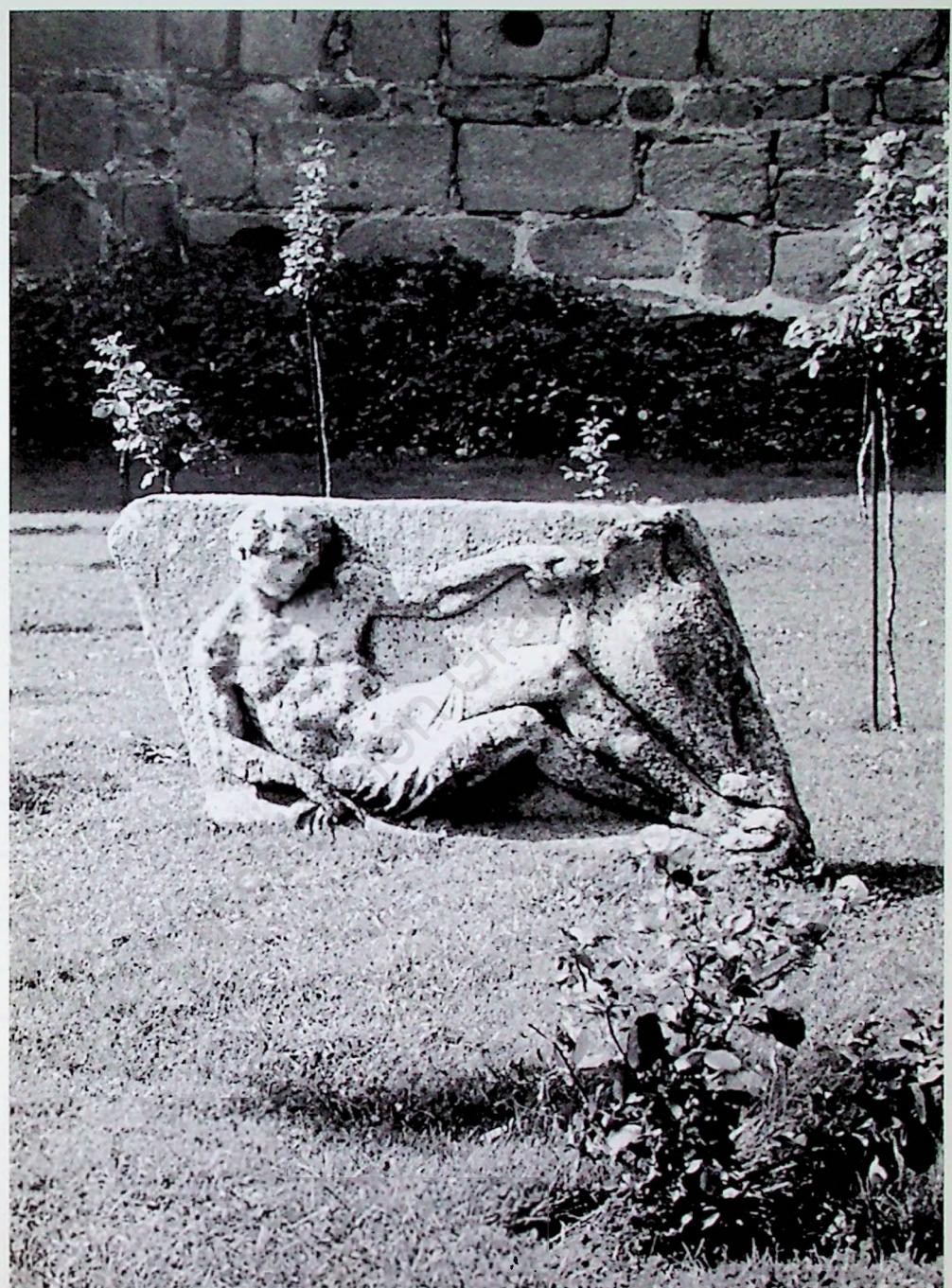
Inst. Gr.
712.



MONOGRAFÍAS DE ARTE Y ARQUITECTURA ABULENSES 6... MONOGRAFÍAS DE ARTE Y ARQUITE



Institución Gran Duque de Alba



SONSOLES NIETO CALDEIRO

Doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, desarrolló como Memoria de Licenciatura el tema «Concepto de jardín barroco. Jardines españoles de los siglos XVII y XVIII», y como Tesis Doctoral, «El jardín sevillano de 1900 a 1929», ambas bajo la dirección de D. Antonio Bonet Correa. Posee publicaciones sobre diversos jardines sevillanos.

Desde 1975, imparte clases de Historia del Arte en la Escuela de Artes Aplicadas, primero en Ávila y después en Sevilla, en donde desarrolla actualmente su labor docente e investigadora, sin olvidar sus estrechos vínculos con su ciudad, Ávila.

Monografías de arte y arquitectura abulense/6

Paseos y jardines públicos de Ávila

Sonsoles Nieto Caldeiro



**INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA
DE LA
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA**

MONOGRAFÍAS DE ARTE Y ARQUITECTURA ABULENSES
Colección al cuidado de José Luis Gutiérrez

1. LA IGLESIA Y EL CONVENTO DE SANTA ANA EN ÁVILA.
María José Arnáiz, Jesús Cantera, Carlos Clemente, José Luis Gutiérrez.
2. ALDEAVIEJA Y SU SANTUARIO DE LA VIRGEN DEL CUBILLO.
Amalia Descalzo Lorenzo.
3. MOLINOS DE LA ZONA DE PIEDRAHÍTA Y EL BARCO DE ÁVILA.
Agustín del Castillo de la Lastra.
4. LA CUSTODIA DEL CORPUS EN ÁVILA.
Nicolás González González y Antonio de la Cruz Vaquero.
5. ÁVILA ROMÁNICA: TALLERES ESCULTÓRICOS
DE FILIACIÓN HISPANO-LANGUEDOCIANA.
M^a Margarita Vila Da Vila.

I.S.B.N.: 84-89518-72-6

Depósito Legal: AV-36-2001

MIJÁN, Industrias Gráficas Abulenses.

En el momento en que la Tierra fue lo bastante «humana» como para poder parecer un jardín acogedor –es decir, cuando la Creación produjo su primer «jardín»– entonces, y no antes, pudo venir el hombre y encontrar en la Naturaleza vegetal manera humana de mantener su propia existencia.

Nicolás M^a Rubió y Tudurí,
Del Paraíso al Jardín Latino.



ÍNDICE

Pág.

PRÓLOGO	9
LOS JARDINES DE ÁVILA (a modo de Introducción)	11
RECORRIDO POR LA EVOLUCIÓN URBANA Y PAISAJÍSTICA DE ÁVILA.....	15
ARBOLEDA Y JARDÍN DE SAN ANTONIO	33
EL JARDÍN DE «EL RECREO».....	53
EL PASEO Y JARDÍN DE «EL RASTRO»	63
JARDINES DE NUEVA CREACIÓN A MEDIADOS DEL SIGLO XX: Paseo y Jardín de San Roque	79
Jardín de San Vicente.....	86
ALGUNAS PLAZAS AJARDINADAS DEL CENTRO DE LA CIUDAD.....	99
ÚLTIMAS ACTUACIONES. LA DÉCADA DE LOS 90.....	115
UNA MENCIÓN A OTROS JARDINES	129
APÉNDICE	135
BIBLIOGRAFÍA.....	139

Abreviaturas empleadas:

A.H.N.: Archivo Histórico Nacional

A.H.P.A.: Archivo Histórico Provincial de Ávila

A.A.: Archivo Ayuntamiento (de Ávila)

A.A. C.C.: Actas Consistoriales (las guardadas en el A.H.P.A., hasta el año 1864)

A.A. M.M.: Actas Municipales (en el A.A., desde 1865).

PRÓLOGO

El libro que sobre los **Paseos y Jardines Públicos en Ávila** ha escrito Sonsoles Nieto Caldeiro participa de dos vertientes literarias. La primera, indispensable en todo estudio historiográfico, es la de la erudición. La autora, pacientemente, ha investigado en los archivos, bibliotecas y hemerotecas de la ciudad y ha agotado todos los datos y las noticias referentes al tema. A la vez, con gran certeza y acendrada metodología, ha sabido enfocar su discurso crítico tanto desde la historia urbana como desde la jardinería en sí misma. Sus conocimientos del pasado y de la botánica hacen que su trabajo resulte modélico en su género monográfico. Respecto a la segunda vertiente, la propiamente literaria, su libro es una muestra de cómo abordar el estudio de una ciudad. Sonsoles Nieto Caldeiro, cuya sensibilidad se manifiesta en concisas viñetas plásticas y poéticas, sabe penetrar en el alma de la ciudad murada en la cual ha nacido. De forma breve y pertinente alude a vivencias de su infancia, hace observaciones sobre la vida cotidiana de los abulenses y se refiere elípticamente a su manera de ser. También acopia citas de escritores sobre Ávila como Unamuno o Aranguren, este último, al igual que ella, natural de la ciudad de la Santa. El amor por Ávila, presente a lo largo de todo el libro, es patente y es por ello que en parte el libro se puede calificar de autobiográfico.

A principios del siglo XIX el arquitecto alemán Oscar Jürgens, en su libro **Las Ciudades Españolas. Su desarrollo y configuración urbanística**, publicado en Hamburgo en 1926, escribía: «Ávila yace hoy totalmente muerta, anclada en su pasado medieval como una momia, y con una fisionomía que apenas se ha modificado desde entonces, apareciendo tan sólo algo más arruinada». En su opinión la ciudad: «... con las fachadas de sus severos muros palaciales en duro granito, de color gris negruzco, tenía un carácter lóbrego y vetusto. No hay que olvidar que en la época en la cual Jürgens redactó su libro el tema de las «ciudades muertas» estaba de moda en Europa entre los escritores simbolistas. Un cierto esteticismo se desprende de su descripción de Ávila, aunque indudablemente la ciudad atravesaba uno de los momentos de decaimiento edilicio. Ahora bien, el libro de Sonsoles Nieto Caldeiro nos muestra cómo no cesó la preocupación del municipio en pro del embellecimiento urbano. La autora en sus reflexiones sobre el estado actual de los jardines nos muestra su sentido crí-

tico heredado de la Ilustración al reprobar el vandalismo y salvajismo de los jóvenes que destrozan y ensucian en los fines de semana tanto los jardines del interior de la ciudad como el paseo del Rastro, desde cuyo mirador se goza de la vista de uno de los más bellos panoramas del paisaje castellano.

Al evocar desde la lejanía los jardines de Ávila y con igual emoción que la que late en este precioso libro no puede uno menos que hacer dos menciones personales. La primera es meramente literaria y de admirador de Santa Teresa. La madre carmelita, en el primer capítulo de su *Libro de las Fundaciones*, nos hace saber que tras oír un sermón de fray Alonso Maldonado que acababa de venir de Indias, en el cual se refería a los «muchos millones de almas que allí se perdían por falta de doctrina» se quedó «tan lastimada» que no cabiendo en sí «se retiró a una de las ermitas del huerto» del convento de San José. La santa mística, que en sus escritos hace múltiples referencias a los árboles, a las flores y al agua que fertiliza los campos, era una amante de los jardines secretos de Ávila y sentía una complacencia casi terrenal ante la naturaleza, entendida ésta como creación divina. Sus conventos tienen huertos y vergeles ocultos a nuestra mirada que encierran la quietud y el silencio que desgraciadamente hemos perdido.

La segunda alusión tras la lectura del libro de Sonsoles Nieto Caldeiro es meramente personal. Se trata del recuerdo de una vieja y desvaida fotografía que de niño me hizo soñar con la «Ciudad de los Caballeros», cuando mi padre era cadete en la Academia Militar de Intendencia de Ávila se hizo retratar de cuerpo entero en el parque de San Antonio delante de la preciosa fuente de la Sierpe. Vestido con su largo capote gris de gala y con su reluciente sable posa elegantemente en una mañana de otoño. Los árboles desnudos, las hojas caídas en el suelo y la tenue neblina que envuelve la frondosa alameda hicieron siempre que yo imaginase Ávila como una ciudad romántica y un tanto melancólica. Muchos años después, al conocerla no quedé decepcionado ante ese jardín y la belleza de la ciudad monumental que, con sus murallas, torres, palacios y conventos era como una fortaleza inexpugnable, un castillo inalcanzable, una auténtica Jerusalén Celeste.

El libro excelente de Sonsoles Nieto Caldeiro es de admirar tanto por su erudición como por la emoción con que ha sido escrito. Los historiadores interesados por el desarrollo urbano encontrarán en sus páginas datos de gran valor. Para el lector que busca el deleite y la amenidad artificiosa de los jardines, será fuente de goces intelectuales y sensoriales inapreciables. La ciudad de Ávila necesitaba una obra tan acertadamente compuesta sobre sus parques y pensiles.

Antonio Bonet Correa

LOS JARDINES DE ÁVILA (a modo de introducción)

«Si quisieran más árboles, y mas paseos en dicho recinto [la alameda de San Antonio], y en los demás contornos de la Ciudad, tendrían los que quisiesen, porque es una tierra adaptadísima para ello, como lo manifiestan los que hay en varias partes sin tener riego, ni cuidado de ellos...». Es la conclusión que saca Antonio Ponz de su visita a Ávila en 1787 y que recoge en las páginas, referentes a la ciudad, de su *Viaje de España*¹.

No obstante, y a pesar de haber pretendido algún historiador atribuir al vocablo Ávila el significado de «florida», no se ha distinguido ni hoy destaca esta población por sus jardines. A Ávila se la identifica por su Muralla y sus torres y muros palaciales.

Los de Ávila no son grandes jardines, ni siquiera vienen de antiguo, pero siempre han estado ligados estrechamente a la vida de los abulenses. Los jardines públicos más notables fueron –y aún hoy continúan siendo– escenario de los juegos de nuestra infancia, testigos mudos de los primeros escarceos amorosos de las pandillas de adolescentes y deleite de nuestros mayores que gustan de reposar sus muchos años sobre los bancos de piedra, hierro o madera que los amueblan. Siempre han sido espacios de esparcimiento y disfrute, lugares de paseo y de reunión, que todos recordamos, incluso con cierta añoranza, a lo largo de nuestra vida. José Luis López Aranguren, reviviendo sus etapas y momentos abulenses, en *Ávila de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz*², evoca estos sitios imperecederos en su memoria:

¹ Antonio Ponz, *Viage de España*, tomo XII, Madrid 1972, pág. 328.

² J. L. L. Aranguren, *Ávila de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz*, Barcelona 1993, págs. 13 y 17.

«De mi niñez en Ávila guardo hermosos recuerdos de juegos y paseos, en el Rastro y en el Recreo, en San Roque y en San Antonio...».

«Nuestros paseos eran los muy hermosos de la ciudad: el Rastro con su maravillosa vista sobre el valle de Ambles, el de San Roque, desde el que se divisaba nuestra finca, el Recreo y el parque de San Antonio, con la gran Sierpe de piedra que nos impresionaba».

Los jardines de Ávila, huelen a rosas y a petunias. Estas humildes flores de variados colores se transforman en múltiples notas cromáticas sobre los verdes del césped y del aligustre, de los castaños y las coníferas, los plátanos y las acacias. No tienen la frondosidad ni la diversidad de elementos ni la abundancia de fuentes que hubieran despertado el interés de Santiago Rusiñol, pero tampoco se alejan de cierto toque impresionista, en el que nuestros pintores no se detuvieron porque era más fuerte la presencia de los altos muros medievales y renacentistas de la ciudad.

Aunque comparados con jardines de otras capitales, los abulenses no lucen hermosas fuentes monumentales ni el agua forma parte integrante de su composición o de su ambiente, la sonoridad y la música que ésta aporta en otros conocidos recintos la suplen los cantos, silbidos y aleteos de las aves que los pueblan³. Al atardecer, en el silencio de las penumbras invernales o entre la algarabía de las voces infantiles estivales, los pájaros –mirlos, ruiseñores, gorriones, carboneros, cárabos, o verdecillos, entre otros– establecen un diálogo que sobrecoge y relaciona al paseante aún más con la naturaleza (esencia, cosmos), en una comunicación superior que José Ángel Valente define bellísimamente en su ponencia sobre *La lengua de los pájaros y el reino milenario*: «... la lengua hablada en el jardín de origen era la lengua de los pájaros...»⁴. Esos sonidos de los pájaros parecen devolvernos a la génesis, «a la lengua unitaria que permite la natural comunicación de los vivientes», y el jardín se convierte en «el lugar donde se consuma la reunificación del hombre y las cosas», en palabras del poeta.

J. A. Valente establece nuevamente la identidad *Jardín-Paraíso*, rememora añorante el diálogo que existió en el Jardín del Edén –profunda relación hom-

³ En 1990, la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León editó un libro, *Paseando por los jardines de Ávila*, al que se hace referencia en los diversos capítulos de este trabajo, cuyos autores lo dedican de un modo especial «a todos los niños abulenses», en el que se enumeran y describen con un especial cariño las diferentes aves que habitan nuestros jardines (págs. 44-61) y que constituyen un patrimonio peculiar de estos espacios verdes que no se debe perder. En los dos últimos años, palomas y esterninos han invadido las arboledas más frondosas convirtiéndose en una auténtica plaga que urge frenar.

⁴ J. A. Valente, «La lengua de los pájaros y el reino milenario», en *El lenguaje oculto del jardín: jardín y metáfora*, Madrid 1996, pág. 231. *El lenguaje de los pájaros* es uno de los poemas religiosos más célebres de Persia, escrito en el siglo XII por Farid Uddin Attar, poeta espiritualista persa.

bre-naturaleza–, antes de haber perdido el ser humano la posibilidad de su disfrute. ¿Es nostalgia de aquel paraíso, nostalgia de los dioses o nostalgia de nuestra propia existencia la que traen consigo los jardines?

Y así, pasear por la arboleda de San Antonio, el Rastro o El Recreo, San Roque o San Vicente o por otros jardincillos de plazuelas recoletas es evocar las diferentes edades de nuestra vida. El olor de la hierba y la tierra recién regadas, el aroma de las petunias, aún despierta recuerdos de otros momentos ya pasados –muy lejanos–.

Nosotros, los abulenses, alardeamos de Muralla, que vemos continuamente desde cualquier punto de la ciudad; pero los jardines de Ávila los guardamos en lo más profundo, son vivencias, sentimientos, son los «*jardines interiores del alma*» que mencionó Miguel de Unamuno, inspirándose en los escritos de Santa Teresa de Jesús.

Es por todo ello por lo que vamos a ir más allá de esa valoración sentimental y trascendente. A través de este sencillo estudio he pretendido mostrar cómo Ávila contó con precedentes y ejemplos anteriores al siglo XIX (cuando se ordenaron los primeros jardines públicos); cómo, por parte de Corregidores, alcaldes y otros representantes abulenses, se ha mantenido un interés notable por el arbolado; y cómo, a pequeña escala, sobre todo en épocas históricas de esplendor (siglos XV y XVI) y en las dos últimas centurias, encontramos ejemplares que reflejan el gusto y el estilo de los jardines de esas etapas de la Historia.



Institución Gran Duque de Alba

RECORRIDO POR LA EVOLUCIÓN URBANA Y PAISAJÍSTICA DE ÁVILA

ORIGEN DE LA CIUDAD

Sobre los pasados celta, romano y visigótico de la ciudad no han llegado ni ejemplares ni testimonios sobre jardines, a pesar de conservar vestigios en la trama urbana. Del primero, sólo queda la mera suposición de un posible castro vettón, comparable al de Las Cogotas y al de Ulaca; del segundo, la partición en cuatro de la planimetría de la ciudad por el cruce del cardo (desde la Puerta del Mariscal a la del Rastro) y del decumano (de la Puerta del Alcázar a la del Puente Adaja) que confluyan en el Foro, situado en la plaza denominada Mercado Chico; y del tercero, apenas unos restos aunque, a saber por las fuentes escritas en esa época, Ávila debió ser muy importante, al menos hasta el siglo VIII.

Aún es oscuro el origen de la ciudad, que ha sido motivo de múltiples leyendas no corroboradas históricamente. La tesis más verosímil ofrece como evidente la fundación romana, debido a la falta de hallazgos arqueológicos anteriores y a la clara estructura urbana ya mencionada de campamento romano y aún hoy patente. María Mariné, apoyándose en la escasez de restos «in situ», piensa en un asentamiento eventual en el que la vida municipal no se desarrolló plenamente¹. Al término del siglo XX, en las excavaciones efectuadas en la Puerta de San Vicente, han salido a la luz nuevos cimientos de la Muralla que seguramente aportarán un mayor conocimiento de esta etapa de nuestra historia.

Se desconoce cómo fue Ávila (Obila, Abela) durante esta época histórica² y mucho menos la disposición y planteamiento de sus casas, pero sí me atrevo a

¹ María Mariné, «Ávila romana» en *Historia de Ávila. Prehistoria e historia antigua*, I, Ávila 1998, págs. 308-317.

² Existe un importante estudio de esta etapa abulense realizado por E. Rodríguez Almeida, *Ávila romana*, Ávila 1981.

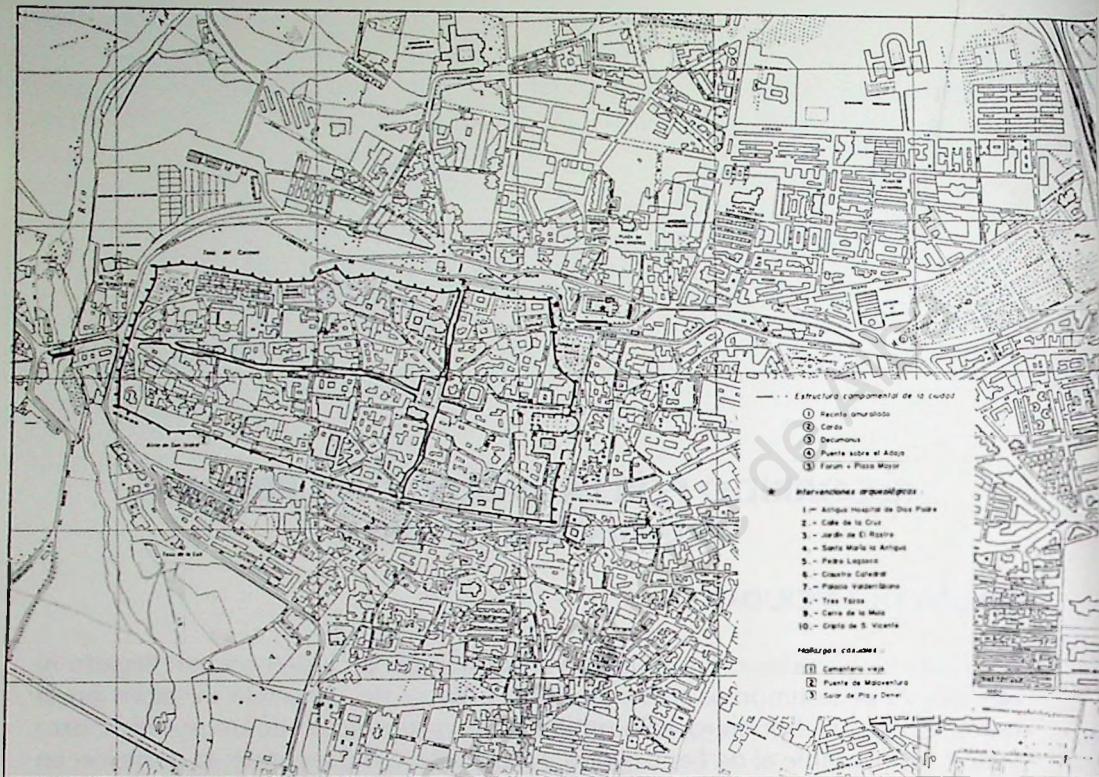


Fig. 1.-Plano de Ávila en época romana

afirmar que, de ser una población de cierto rango –como parece estar mostrando las últimas investigaciones–, no debieron faltar en ellas patios ajardinados, peristilos y jardines con estanques y pérgolas tan habituales en las viviendas romanas. Es de lamentar no poder contar con algún ejemplar al respecto como los que han proporcionado otras ciudades de la romanización, tal es el caso de Clunia, Mérida o Itálica. Si alguna vez existieron, de ellos no quedaron noticias, desaparecerían totalmente en los siglos oscuros que abarcó aquí el período de la reconquista.

PERÍODO DE ESPLendor: MEDIEVO Y RENACIMIENTO

Convertida, después, Ávila en una franja de tierra de nadie, ocupada unas veces por cristianos y otras por musulmanes, fue al fin repoblada y fortificada en el siglo XI por el conde don Raimundo de Borgoña, a instancias del rey Alfonso VI, su suegro. Es, pues a lo largo del Medievo, cuando fue adquiriendo la configuración que aún hoy no ha perdido, bajo una organización parroquial y gremial propia de la época, y cuando aparecen las primeras referencias documentales sobre jardines.

En su trama, y aun manteniendo la huella de las dos vías principales romanas, refleja la irregularidad y pintoresquismo característico de las ciudades de la Alta Edad Media, cuya economía era esencialmente rural y su cultura monástica. Con una estructura desigual y dividida, calificada por Al-Edrisi, a mediados del siglo XII, como «un conjunto de aldeas»³; con sus calles tortuosas, a veces de recuerdo musulmán o judío, y sus viviendas de modestas fachadas, ofrecía sin embargo un aspecto de limpieza inusual en las ciudades castellanas de entonces. Se iban alzando, además, significativas construcciones románicas, iglesias, conventos, y la primera catedral gótica de España iniciada en estilo cisterciense.

Con asentamientos importantes de moriscos y judíos encargados de determinadas industrias y artesanías, y una amplia población de «caballeros» que luchaban hasta la muerte en defensa del rey castellano, Ávila comenzó una etapa de esplendor en el siglo XV, sobre todo y desde el aspecto urbanístico, a raíz de las Ordenanzas Municipales de 1487, que fueron ampliadas diez años después⁴. Cada comunidad étnica tuvo su asiento urbano concreto y su cometido laboral y económico. En los arrabales se establecieron los moriscos dedicados a la agricultura, pero también a la construcción –carpintería y albañilería– y a la alfarería; entre estos arrabales, el del Puente, se reservó, por los judíos, a la artesanía textil (aún conservan su denominación las calles Telares o Tintes), recuperada en parte por Carlos III en el siglo XVIII. La parte alta de la ciudad fue ocupada por las clases privilegiadas. El comercio se concentraba principalmente en dos plazas conocidas, por su actividad, como Mercado Grande y Mercado Chico (el anterior foro), aunque también se desarrolló en otros barrios y otros cosos, como el del Yuradero, próximo a la iglesia de San Vicente.

Arquitectónicamente y urbanísticamente, el siglo XVI fue la etapa dorada para Ávila. Se transformaron puertas de la Muralla (Leales, Alcázar), se arreglaron las dos plazas principales sustituyéndose los pilares de ladrillo por otros de piedra labrada (en 1518) y dedicándose los soportales al «uso común de esta ciudad y de los vecinos della...»⁵. En el Mercado Chico se levantó la primera Casa

³ Al-Edrisi acabó su obra en 1154. Su impresión sobre Castilla, sobre Ávila concretamente, es recogida por J. García Mercadal en *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, pág. 197, de reciente reedición publicada por la Junta de Castilla y León, 1999. También se refirió a este viaje Saavedra, E. en *La geografía de España del Edrisí*, Madrid 1881, pág. 81, cuya cita es mencionada por J. Villar Castro en «Organización espacial y paisaje arquitectónico en la ciudad medieval», *Cuadernos Abulenses*, nº 1, Ávila 1984, pág. 70. Al-Edrisi definió de igual manera a la ciudad de Segovia, aunque distinguió a los habitantes de Ávila con la calificación de «jinete vigoroso».

⁴ A.H.P.A., *Fondos Ayuntamiento, Ordenanzas Municipales*. 1487. También, Marqués de Foronda, *Las Ordenanzas de Ávila* (manuscrito de 1485 y su copia en acta notarial de 1771), Madrid 1918. Belmonte Díaz, J. *La ciudad de Ávila. Estudio Histórico*, Ávila 1986, en págs. 163-165 se refiere a la importancia de tales Ordenanzas, mencionando además diversos análisis y comentarios que sobre ellas han realizado otros autores, como Martín Carramolino, José Mayoral o Gauthier Dalché.

⁵ Belmonte Díaz, J. *Op. Cit.*, pág. 260.

Consistorial por el cantero Pedro de Viniegra. Se acometieron obras de empedrado; se planeó la traída de aguas y se aumentó el número de fuentes públicas (Camino de los Descalzos y La Sierpe) habiéndose reparado las existentes⁶; se emprendieron las obras de alcantarillado; se plantaron árboles –sauces y pinos– en las orillas del río Adaja y de su afluente el Grajal; y comenzaron a suprimirse balcones y pasadizos para hacer más soleada y aireada la ciudad⁷. Una ciudad que, poco a poco, se iba llenando de casas suntuosas y palaciegas, construidas en buena sillería, que contenían corrales y jardines que servían de huerto y lugar de expansión.

En lo que a este estudio se refiere, Ávila contó en el Medievo con varios ejemplos de jardines cerrados y generalmente reducidos que seguían la tradición del «hortus conclusus» y de los que queda constancia en un documento conservado en el A.H.N. de Madrid, recogido por Ángel Barrios⁸. En él se describen casas del siglo XIV, algunas de ellas con «vergel», como las de Johan Perez Alffayate, junto al ábside de la Catedral, y las del clérigo Martín Domínguez, detrás de San Pedro, con «un vergel cercado de tapia». Aunque los materiales de construcción de las viviendas, así como sus dependencias y estructura están especificados, no ocurre lo mismo con estos jardines, de los que nada se reseña salvo el hecho de estar cercados.

En edificios religiosos, claustros y huertos de conventos y de la propia Catedral reproducían la clara disposición geométrica habitual en ellos; eran huertos en los cuales la vegetación –flores y arbustos–, los aromas y colores contenían un fuerte simbolismo casi místico. Destacaré entre esos ejemplares los del monasterio dominico de Santo Tomás construido a instancias de los Reyes Católicos. Son los únicos que todavía hoy podemos contemplar y «sentir» casi con el mismo espíritu que se crearon: el claustro del Silencio, estructurado en cruz, con un pozo central y un pequeño reservado abierto, donde los monjes se lavaban las manos antes de acceder al refectorio⁹; y el de los Reyes, llamado así por estar a su servicio, es más impresionante, muestra una plantación más abundante que

⁶ En esta reforma de las fuentes se menciona en los documentos conservados la labor desarrollada por el cerrajero Rodrigo del Castillo en 1570: A.H.P.A. leg. 36, año 1579.

⁷ La reina Juana, en su visita de 1512 a la ciudad, destacó de ella los edificios «e saledizos e balcones e parcelas delante de las casas que salen por gran trecho en sus calles que estaban muy tristes y sombrías y no podía entrar claridad ni sol», en *Real Provisión de 17 de abril*, citado por Mayoral Fernández, J. *El Municipio de Ávila*, Ávila 1958, pág. 73.

⁸ A.H.N., Sección Clero, código 484 B, «Becerro de Visitaciones de casas y heredades», extractado por A. Barrios García, en *Documentación medieval de la Catedral de Ávila*, Salamanca 1981, págs. 434-435 y 439.

⁹ Este claustro es un magnífico muestrario de puertas góticas flamígeras, con una gran variedad en sus arcos y decoración que hace una diferente a otra. Todo él está ornamentado con las «bolas de Ávila», evolución de los besantes románicos, y sucesivamente alternan el escudo de los Reyes Católicos y el de los Dominicos. Curiosamente, el de los Reyes no aparece en el Claustro que lleva este nombre.

el anterior, aunque la arquitectura y la decoración son más sobrias, se divide también en cuatro secciones con un pozo en el cruce de los paseos. Junto a este claustro estuvo ubicada la Universidad creada en el siglo XVI. Se alzó aún un tercer claustro (el primero según se accede) en el convento de Santo Tomás, no ajardinado; es un claustro renacentista, clásico, de estilo toscano, que muestra pavimentación de piedra y el pozo desplazado del centro. Otros conventos contaron también con sus huertas y jardines que, en la actualidad, no se conservan, la mayoría de ellos –caso de los conventos de religiosos– desaparecidos en el proceso desamortizador de mediados del XIX.

A finales del Renacimiento, no sólo se conservaban esos prototipos de jardines medievales, de viviendas privadas o edificios religiosos. También en las casas nobles del siglo XVI, se cultivaron huertos y se cuidaron pequeños vergeles en la tradición anterior, como lugar de expansión de sus propietarios, como *locus amoenus*. Huertas y jardincillos debieron existir en todas esas mansiones (el resto de las viviendas de la ciudad contuvieron simplemente un pequeño patio), quedando testimonio de alguno de ellos en las posesiones de don Miguel del Águila, «...dichas casas tienen su vergel y estanque y corrales y bodega y cavallerizas»¹⁰. Eran esos jardines «misteriosos y enjaulados» que admiró y añoró D. Miguel de Unamuno, adosados algunos a la muralla, y «sumergidos en tenebroso y perfumado silencio».

No poseemos más referencias sobre estos jardines privados de casas nobles y solariegas, aunque podemos imaginar cómo eran, la estructura que tenían o las plantaciones que recibían a través de las descripciones de otros ejemplos coetáneos e ilustraciones de huertas y jardines cerrados que abundaron en las miniaturas y pinturas del momento, sobre todo francesas y flamencas.

Hay que destacar, junto a estos ejemplares de construcciones particulares, la labor desarrollada en el siglo XVI de interés y uso públicos. Durante este siglo, se prestó una gran atención a la incorporación de la naturaleza a la ciudad, algo habitual ya desde el comienzo del Renacimiento en la Italia del XV, con la recuperación de las teorías de Vitrubio sobre arquitectura y urbanismo, y en las que se refería a la conveniencia de realizar paseos y efectuar plantaciones para convertir la ciudad en un espacio más hermoso y saludable¹¹. Y así se hizo, como anteriormente se mencionó, poblándose de árboles las orillas de los ríos de la capital; sin embargo, la obra más importante en este sentido fue la creación de la alameda, de abundante arboleada y diversidad de rosales, en el camino de la

¹⁰ A.H.P.A., leg. 259. Año 1.581. Recogido por María Teresa López en *Arquitectura civil del siglo XVI en Ávila*, Ávila 1984, pág. 32.

¹¹ Aunque las primeras traducciones de la obra de Vitrubio al español no tuvieron lugar hasta la segunda mitad del siglo XVI, en 1526 se acabó de imprimir en Toledo el tratado *Medidas del Romano* de Diego de Sagredo, de clara inspiración vitrubiana y de enorme trascendencia en nuestro renacimiento.

iglesia y convento franciscanos de San Antonio, en donde «se hicieron muy visitosas fuentes, con estanques, y remanentes, para su riego...» de cuya conservación y de la arboleda se encargó un jardinero «puesto por la Ciudad»¹². Entre ellas destacó la de la Sierpe «una de las curiosas fuentes artificiales que se saben en España» (lám. I).

La presencia de esta figura monstruosa de serpiente en esa fuente, realmente sorprendente entonces en la Península, demuestra un extraordinario conocimiento por parte de la nobleza abulense o sus artistas de lo que se estaba efectuando en Italia y de tratados o libros clásicos sobre jardinería. Dragones y serpientes eran símbolos de un mundo subterráneo en la visión naturalista del Renacimiento, utilizados frecuentemente en los jardines del Cinquecento italiano, que arrancaban a su vez de las mitologías religiosas primitivas mantenidas durante la Edad Media. En este caso, su ejecución respondió a estas teorías y simbolismo, aunque es de lamentar que éste fuera un ejemplar aislado en la labor jardinera de la ciudad.

Ávila se convirtió, pues, en una de las capitales que ya en el siglo XVI contó con una gran alameda para el solaz, el paseo, el exorno y la higiene de la ciudad. En la historia del urbanismo figura la sevillana Alameda de Hércules como el primer ejemplo ordenado de paseo arbolado que sirvió como modelo a otros posteriores¹³. En realidad, la fuente de La Sierpe fue tan epatante que restó importancia a la probable alineación y ordenación de la Arboleda de San Antonio, de la que no han llegado más descripciones ni otra documentación sobre su estilo y fisonomía originales.

Fue, por tanto, durante estos dos últimos siglos (XV y XVI), cuando Ávila alcanzó su esplendor, llegando a contar con 13.000 habitantes y con un emporio monumental que le llevó a convertirse tres siglos después en Monumento Nacional.

OCASO Y RESURGIMIENTO DE LA CIUDAD

La magnífica edad de oro que había vivido Ávila, tocó a su fin en el siglo XVII. Tras la expulsión de moriscos y la decadencia de la nobleza que se trasladó a Madrid al olor de la Corte, la capital abulense cayó en una crisis total y un adormecimiento que ofrecía «el triste espectáculo de una ciudad cadavérica en el último estado de necesidad y miseria...»¹⁴, un letargo del que no empezó

¹² P. Luis Ariz, *Historia de las glorias y grandeszas de Ávila*, 1^a parte, pág. 53, facsímil editado por la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Ávila, 1978.

¹³ A. Bonet Correa, *Andalucía barroca. Arquitectura y urbanismo*, Barcelona 1978, pág. 298.

¹⁴ A.H.N., Consejos, 353. Representación del Corregidor dirigida al Consejo de Castilla en 14 de noviembre de 1.782. Tomado de Gonzalo Martín García, *El Ayuntamiento de Ávila en el siglo XVIII. La elección de los Regidores Trienales*, Ávila 1995, pág. 109.

a desperezarse, pausada y tímidamente, hasta mediados del siglo XVIII, durante el reinado de Carlos III, en que comenzó a despertar una cierta preocupación por reformar la ciudad, una urbe sucia y absolutamente descuidada en la que ni siquiera paseos públicos que habían ido iniciándose en momentos anteriores llegaron a concluirse¹⁵.

En ese siglo, se pensó en variar las Ordenanzas Municipales, vigentes desde finales del XV, y sí se emprendió alguna obra urbanística, como la incipiente reordenación del Mercado Chico y el proyecto de construcción de un nuevo Ayuntamiento. Para la ejecución de éste se contó con el arquitecto Ventura Rodríguez, aunque la falta de recursos económicos impidió su realización, encargándose un nuevo dibujo a Juan Antonio Cuerbo, único arquitecto de Ávila reconocido por la Real Academia de San Fernando. Ambas obras, remodelación de la plaza y construcción del Ayuntamiento, no se concluyeron hasta finales del siglo XIX.

Por voluntad de Carlos III, pretendiendo mantener la tradición textil que había existido en el arrabal del Puente Adaja durante la Edad Media, se levantó una Fábrica de Tejidos, hoy desaparecida, junto al puente romano. En general, aunque no se acometieron reformas estructurales, sí hubo tentativas en diversos campos que sirvieron para ir despertando poco a poco de la desidia de siglos y abrirse a una nueva centuria.

Así, se tomó conciencia de las nuevas inquietudes que los «ilustrados» alentaban a favor del exorno y la salubridad urbanas. A instancias del corregidor D. Ángel Fernández de Zafra, y con arreglo a las Reales Ordenanzas de 7 de diciembre de 1748 sobre el plantío de arbolado en las ciudades y la política de hermoseamiento y aseo de las poblaciones, se comenzó a ordenar y arbolar un nuevo paseo con anchura suficiente para los coches que, desde la salida de la ciudad y por la Cuesta de los Azotados, se dirigía a la ermita de San Roque en dirección a Madrid y San Lorenzo el Real y, a su vez, se daba comunicación con la Alameda de San Antonio. Fue surgiendo, de este modo, un lugar de solaz y recreo adecuado para la estación invernal, al estar situado hacia el Mediodía y resguardado del Norte; al tiempo que se dispuso una cómoda entrada en la ciudad desde la Corte¹⁶.

La creación de alamedas y arbolado, sobre todo en los accesos a las ciudades, había sido ya recomendada en el siglo XVII por tratadistas franceses, proliferando en el siguiente siglo escritos al respecto (Laugier, *Essai sur l'Architecture*). Ávila contaba ya en estos años con arboledas periféricas que procuró mantener y acrecentar en sus plantaciones, como la de Santa María de la Cabeza, la de San Nicolás y la del Rastro, frente a la puerta de la muralla de ese nombre. Estas

¹⁵ A.H.P.A. Ayuntamiento. A.A.C.C., libro 168, abril 1780. La situación de Ávila en este siglo ha sido analizada detenidamente por Gonzalo Martín García en el libro mencionado en la nota anterior.

¹⁶ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 153, 11 de noviembre de 1775.

arboledas estaban formadas preferentemente por álamos blancos y negros y olmos, y cumplían una función tanto económica como lúdica y social, típicos lugares de reunión y conversación de los ciudadanos.

También a partir de las nuevas Ordenanzas Reales de 5 de junio de 1784, sobre la conservación de los nuevos caminos y plantíos de árboles en sus laterales, el intendente Blas Ramírez, bajo cuyo mandato se erigió la fábrica de tejidos anteriormente citada, desarrolló una labor digna de mención. Siguiendo el ejemplo del propio rey en cuanto a la política de construcción de nuevos caminos con plantíos, acometió la ejecución de todos los paseos de Ronda de la ciudad, rodeando la Muralla, para ornato y comodidad de sus habitantes. «Comenzó por el titulado del Rastro, á la derecha é izquierda de los arcos ó puertas de este y de Santa Teresa, allanando el camino desde la torre del Baluarte, en el ángulo Sudeste de la muralla, hasta terminar en el puente del Adaja...»¹⁷.

Durante la intendencia de Blas Ramírez y con el fin de promover la cría y conservación del arbolado¹⁸, se adquirió por el Ayuntamiento a iniciativa de la Corona la traducción de algunas obras que sobre silvicultura escribió el botánico francés Henry Louis Duhamel de Monceau, como la *Física de los árboles* (cinco tomos que analizaban su siembra y plantación) y el *Tratado del cuidado y aprovechamiento de los montes y bosques*. La traducción de éstas, como de otras obras de ese autor, se debió a Casimiro Gómez Ortega por encargo expreso del Consejo de Castilla, dentro del plan reformista borbónico que evidenciaba el interés de la Ilustración por una nueva ciencia, la Botánica, distanciada ya de la Agricultura y convertida en la ciencia útil y racional por excelencia, aunque de la Corona y de la aristocracia, no de los labradores¹⁹.

Hombres insignes de las Nuevas Luces, como Feijoo y Jovellanos, destacaron la importancia de la Agricultura y la conveniencia de su progreso; incluso éste último, con una orientación más práctica, resaltó la trascendencia y valor de los paseos con árboles, bancos y fuentes. Otro ilustrado, Antonio Ponz en su *Viaje de España* escribió «... No hay duda que los árboles y la frondosidad en la cercanía de las ciudades, doblan su magestad y contribuyen á que parezcan otro tanto desde alguna distancia»²⁰.

¹⁷ Martín Carramolino, *Historia de Ávila, su Provincia y Obispado*, Ávila 1872, tomo 3, pág. 412.

¹⁸ A.H.P.A., *Ayuntamiento. A.A. C.C.*, libro 173, año 1785.

¹⁹ Gómez Ortega, catedrático y director del Real Jardín Botánico de Madrid, contribuyó a la introducción de la Botánica como nueva disciplina científica y docente y a su robustecimiento institucional y profesional. Las dos traducciones mencionadas fueron realizadas en 1772 y 1773-74, respectivamente; ambas estaban dedicadas a los hacendados, más deseosos de instrucción, no a los jornaleros y labradores, a quienes se consideraba inútil adiestrar, según la idea y postura de los botánicos españoles coetáneos respecto a la enseñanza de la Agricultura.

²⁰ A. Ponz, *Viaje de España*, tomo I, Madrid 1972, pág. 24.

Así, a finales del XVIII y comienzos del XIX, Ávila experimentó una cierta recuperación que se vio acrecentada fundamentalmente desde mediados de esa última centuria, en que se inició un período de interés y preocupación por la renovación y transformación de una ciudad que aún continuaba causando bastante mala impresión a sus visitantes, una imagen de ciudad aburrida y decadente, de calles angostas y sombrías, a pesar de contar con «*algunas gratas alamedas*» a las afueras²¹; una ciudad cerrada, estática, tradicional, que vino a simbolizar para Pérez Galdós la España intolerante y fanática, desde una visión excesivamente negativa. En verdad, la descripción que de ella hace Pascual Madoz, entre 1845-1850, ofrece una representación bastante lamentable, en la que resalta sus calles estrechas e irregulares, aunque reconoce la existencia de algunas magníficas casas, muchas plazuelas –entre ellas, varias con arbolado (como Sofraga o Pedro Dávila)– y, por supuesto, las dos plazas principales que venían de antiguo.

A esta exposición había que añadir otros paseos y alamedas para la expansión de los ciudadanos: el de San Antonio, conocido como «*La Arboleda*», con las fuentes de la Sierpe, el Caño Gordo, La Bolilla y el Mascarón; el del Camino Nuevo, desde San Vicente a San Segundo, con la fuente de la Puerta del Carmen, el del Rastro y el de San Roque, sin árboles ni fuentes, pero con «*famossísimas vistas á la Dehesa de la ciudad y Valle Amblés, con gran mediodía, muy despejado orizonte y abundancia de asientos de piedra*»²²; una alameda frente a la Puerta del Rastro y otra junto al Cementerio de Nuestra Señora de la Cabeza, que en 1871 vio mermada su extensión por el necesario ensanche de aquél²³.

En la descripción de Madoz faltan documentos gráficos que ilustren cada elemento y construcción. El primero al respecto que permite hacernos una idea de la traza de la ciudad y la disposición de edificios, plazas o paseos es el plano de Francisco Coello de 1864²⁴, posiblemente realizado cinco años antes. En él podemos ver, efectivamente, una ciudad amurallada y cerrada de calles irregulares, pero con una trama de escasa densidad, puesto que abundan las huertas, plazuelas y espacios libres entre ella. En un cinturón concéntrico a la muralla, en sus lados sur y este, se marcan conventos de religiosas y ex-conventos de religiosos desamortizados, así como los paseos, alamedas y huertas, plazas y fuentes existentes en la ciudad.

²¹ Richard Ford, *Manual para viajeros por Castilla y lectores en casa*, vol. II, «*Castilla La Vieja*», Madrid 1981, págs. 18-19.

²² A.H.P.A. *Fondos Ayuntamiento*, 57/8. Memorial del corregidor Manuel Esteban Sáez de Buruaga, 22 octubre 1805. Recogido, también, por Gonzalo Martín García, *Op. Cit.*, pág. 111.

²³ A.A., A.A. M.M., 20 de agosto de 1871.

²⁴ José Luis Gutiérrez ha publicado en *Vivir las ciudades históricas. Urbanismo y patrimonio histórico*, Ávila 1999, pág. 16, el plano de José Luis de la Llave de 1837, conservado en la Cartoteca Histórica del Ejército, como el primer plano que incluye toda la ciudad, aunque como Gutiérrez Robledo reconoce «*como levantamiento no pasa de ser un ejercicio torpe*». En él se refleja exclusivamente la ciudad amurallada sin representar en absoluto paseo o alameda alguna; por ello he considerado el plano de Coello el primero que recoge de manera certera y completa lo que abarcaba y era Ávila.

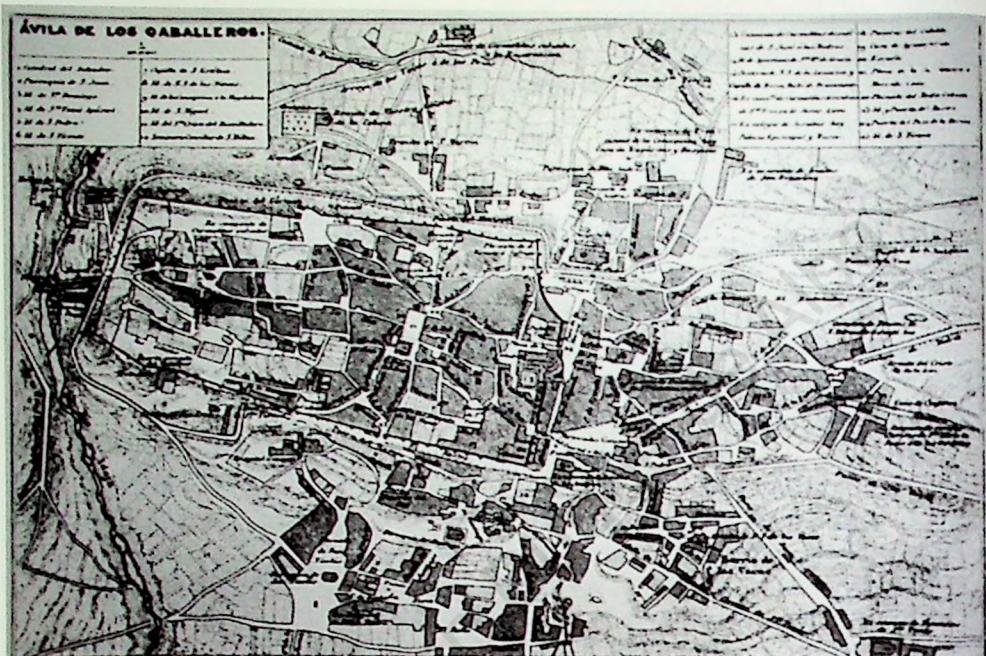


Fig. 2.—Plano de Ávila de Coello de 1864.

En los años coincidentes con la descripción realizada por Madoz, el arquitecto municipal Andrés Hernández Callejo, activo en Ávila entre 1848 y 1858, inició la renovación del trazado urbano y promulgó, por fin, nuevas Ordenanzas Municipales, en 1849. Dos años antes se había establecido el alumbrado público, que fue sustituido casi medio siglo después por tendido eléctrico. Aparte de su preocupación por las casas en ruinas y los edificios por derribar y de su interés por las fuentes de la ciudad, dedicó en dicho ordenamiento varios artículos al ornato y recreo de la ciudad con el fin de sacar a ésta del abandono e incertidumbre en que estaba sumida.

A partir de entonces, muchos son los arquitectos ocupados en la renovación urbana abulense, cuyo progreso se veía inminente al implantarse el Ferrocarril del Norte. Se inició la demolición de casas viejas, se restauró la muralla, se ampliaron y alinearon calles y plazas, se realizó una nueva traída de aguas instalándose más fuentes, etc. El objetivo era regularizar, hermosear y modernizar en sus calles, plazas y paseos una ciudad que se había detenido en el siglo XVI.

Las Ordenanzas se refieren muy especialmente al cuidado de paseos y arbolado por parte del Ayuntamiento. Se atendió a «la comunicación de la ciudad con el paseo de San Roque y la que por el Embobadero lleva a San Antonio»; igualmente se prohibía el paso de carruajes y caballerías por estos paseos, y la

entrada de aquéllas a las Arboledas del Rastro y de la Cabeza²⁵. En los años 60, se estableció un vivero en esta última alameda y otro en la de San Antonio, ante la necesidad de arbolado para la conservación de los paseos públicos y el aumento de plantío en las demás arboledas y otros sitios convenientes de la ciudad. Se crearon parques y jardines (San Antonio y El Recreo) a pesar de las dificultades con las que se enfrentaban debido a la pertinaz escasez de aguas que Ávila sufría y que obligaba frecuentemente a la corta y arranque de árboles y a la adquisición de bombas para el riego²⁶. Martín Carramolino alardeaba de esta gran actividad jardinera: «... *el embellecimiento y ornato de sus paseos, ostentan inequívocas pruebas de la cultura y la civilización de la ciudad*»²⁷.

Arquitectos como Vázquez de Zúñiga, Ángel Cossín, Pérez y González, J. Bautista Lázaro, Félix Aranguren, Felipe de Sala, Ángel Barbero o Emilio González²⁸ se esforzaron por subsanar tantos siglos de retroceso urbanístico y por ofrecer una imagen de la ciudad menos pueblerina y más agradable, siempre dependiendo de la falta de recursos y respetando además la Muralla. No ocurrió en Ávila como sucedió en otras ciudades europeas y españolas, que abrieron sus tramas derrubando las fortificaciones que las ceñían, aunque algún municipio y algún arquitecto lo propusieron. Ávila se mantuvo abarcada por sus murallas, y así fue admirada por Miguel de Unamuno, «*murada y articulada*», como una ciudad que «*tiene unidad, tiene fisonomía, tiene alma*»²⁹. Aún hoy luce más ufana que nunca su Muralla, que no ha sido óbice para su crecimiento posterior y sí el principal factor para que fuera declarada el 26 de enero de 1983 Conjunto Histórico-Artístico y, dos años después, Ciudad Patrimonio de la Humanidad.

Antes de finalizar el siglo XIX, el arquitecto Ángel Barbero y Mathieu (1893-1895) propuso el más amplio proyecto de reforma ideado hasta entonces para la ciudad³⁰. Consciente, como todos, de la necesidad de mejorar ésta a fin de atraer visitantes, consideró imprescindible un plan general, tras reconocer el gran avance producido ya en cuestión de alineaciones, de acerado, alumbrado, reforma de edificios y embellecimiento de paseos. Aplicó su plan a un sector de Ávila, el que abarcaba desde la parte oriental de la muralla al trazado del ferrocarril, una zona de calles excesivamente tortuosas.

²⁵ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 236, año 1849, artículos 169 y 178.

²⁶ A. A. A.A. M.M., 23/1, 27/7 y 5/10 de 1871. Ese año de 1871 fue realmente endémico en cuanto al problema de la sequía. Se alude incesantemente al gran número de árboles que han de ser arrancados (675, en una ocasión) en paseos y plazas, así como a la continua adquisición de otros, sobre todo acacias, y a la compra de bombas para el riego de éstos.

²⁷ Martín Carramolino, *Historia de Ávila...* Ob. cit., tomo 3, pág. 439.

²⁸ La labor de estos arquitectos ha sido estudiada por José Luis Gutiérrez Robledo en «Sobre los arquitectos municipales de Ávila en la segunda mitad del siglo XIX», *Cuadernos Abulenses*, nº 3, Ávila 1985, págs. 103-136.

²⁹ Miguel de Unamuno, *Andanzas y visiones españolas*, Madrid 1988, pág. 258.

³⁰ A.A. Obras, expte 1/37. El proyecto se dirigió al Alcalde como «Proposición de reforma y mejora de una parte de esta ciudad», y está fechado el 14 de julio de 1893.

La idea, a grandes rasgos, era realizar un amplio bulevar con diferentes calzadas, delimitadas por líneas de arbolado, y con distinto pavimento y anchura, adaptados al tipo de circulación. El bulevar que, a pequeña escala, seguía la moda implantada en grandes ciudades europeas, como París o Viena, se trazaba desde la prevista Glorieta de la Estación, dispuesta en herradura y con su centro formado por un parterre, a una plaza elíptica, la de Madrid, situada aproximadamente en la actual plaza de Santa Ana y proyectada con jardines. Desde ahí, una nueva avenida desembocaba en el Circuito de San Pedro, donde se creaba una nueva rotonda semicircular, también ajardinada. El riego de los árboles iba asegurado mediante la disposición de alcorques comunicados por regueras, fabricadas en ladrillo prensado o en piedra artificial ya moldeada.

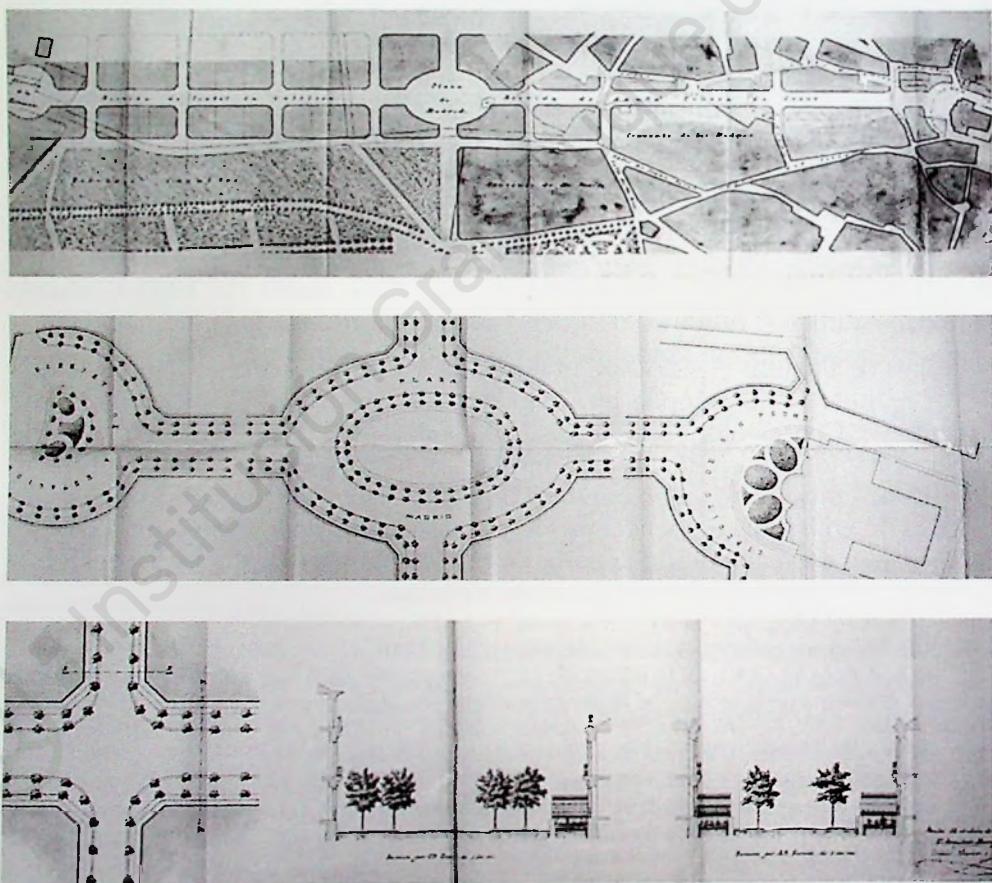


Fig. 3-5.—Proyecto de reforma y mejora de una parte de esta ciudad, de Barbero y Mathieu, 14 julio 1893.

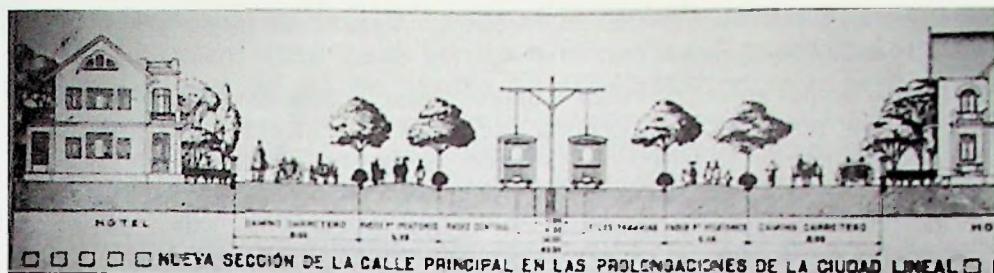


Fig. 6.-Fotografía de una sección de la calle principal de La Ciudad Lineal.

El proyecto muestra un conocimiento por parte del arquitecto de teorías, planes y obras urbanísticas de los finales del siglo XIX. En todo momento, optó por la conservación de los jardines existentes, como los del Campo del Recreo, y ensalzó las ventajas del arbolado, con fines higiénicos e incluso sicológicos, al «*distraer el ánimo*». Además, con buen sentido práctico, intentó que el proyecto provocara la menor expropiación posible para que no resultara costoso. En cuanto a la circulación y movimiento de carruajes, llegó a pensar en la implantación del tranvía, transporte que, como es sabido, fue el eje de la teoría de la Ciudad Lineal de Arturo Soria, expuesta y publicada en un folleto explicativo en 1892³¹. No es extraño que Ángel Barbero conociera estas ideas que tanto estaban dando que hablar en el Madrid de entonces. No son comparables, desde luego, ni la magnitud de la obra propuesta por el polifacético Soria y Mata, ni su trascendencia; pero sí es destacable la «*puesta al día*» de los arquitectos que en ese siglo XIX estaban interviniendo en la mejora urbana de Ávila. A pesar de ello, la reforma de Barbero y Mathieu no se llevó a cabo.

En ese mismo año de 1893, se propuso con más éxito el alumbrado eléctrico de la ciudad, cuya concesión, mediante subasta, recayó sobre la Compañía General Abulense. Se creyó conveniente la instalación del alumbrado permanente en determinadas zonas (viviendas de médicos, farmacias, iglesias y parroquias, centros de beneficencia, puertas de la ciudad, fuentes y camino de la estación), prestándose también atención a los Paseos, que habrían de ser tratados como tantas vías transitables «*a fin de que llegadas las doce de la noche y*

³¹ El paso previo a la exposición de su teoría de Ciudad Lineal, fue el proyecto de instauración de un ferrocarril-tranvía, que había sido aprobado por las Cortes en 1892; dos años después, Arturo Soria fundó la Compañía Madrileña de Urbanización. Como en *La Ciudad Lineal*, nuestro arquitecto también incluyó en el proyecto de mejora para esa zona de Ávila, concretamente en la Plaza de Madrid, la construcción de un teatro y un circo, edificios culturales y de ocio que había contemplado el empresario y urbanista madrileño.

apagados los focos no permanentes, queden iluminados de modo que se aseguren el tránsito y la vigilancia nocturna»³².

El plan no fue aprobado hasta el año siguiente, inaugurándose el alumbrado en junio de 1894, aunque con una considerable reducción en su intensidad –merma notable en el paseo de Calderón (El Rastro)– y una modificación del emplazamiento de algunas lámparas respecto a la propuesta anterior. Incluso se decidió trasladar, durante los meses de verano, cierto número de focos de los jardines a calles y casas en que la iluminación era más necesaria.

La publicación en ese año de 1894 de nuevas Ordenanzas Municipales cerraba una centuria que había recuperado el interés por la ciudad y su adecentamiento. El capítulo II se dedicó a los paseos, jardines y arbolado públicos cuya custodia, mejora y conservación se encontraba a cargo de la Corporación municipal³³.

EL SIGLO XX

El siglo XX se inició con una gran atención y cuidadoso esmero por los jardines y arbolado, sin escatimar gastos para su mejora y la del vivero municipal establecido en el Prado Sanjuaniego. Hasta se instituyó en 1904 la celebración de la Fiesta del Árbol, manteniéndose en años sucesivos, con el fin de acrecentar el ornato y salubridad públicas e inculcar desde la infancia el amor a los árboles, como uno de los síntomas más claros de «cultura y civilización»³⁴. Fueron surgiendo, además, diferentes proyectos de ampliación y de reforma interior, de los cuales alguno quedó sólo sobre el papel.

En 1932, se declaró ya zona de ensanche la comprendida entre el ferrocarril (al este); la carretera de Villacastín a Vigo (al norte); el convento de Santa Ana y plaza precedente hasta la calle de San Juan de la Cruz, Gordillas y calle Figueras (al oeste); y el convento de Santo Tomás (al sur); y se convocó un certamen para la realización de esta ampliación, que no llegó a resolverse, a pesar de haber acudido a él uno de los arquitectos más importantes de la España de entonces, Saturnino Ulargui Moreno³⁵.

³² A.A. Varios 2/1. Se menciona la iluminación para el Mercado Grande, Paseo del Rastro, el de San Antonio, Campo del Recreo y paseo de San Roque que, en sus respectivos apartados, serán tratados en este estudio.

³³ *Ordenanzas Municipales de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Ávila*, Ávila 1894. En el artículo 707, concreta «queda prohibida la entrada de toda clase de ganados y cabellerizas en el perímetro que comprenden los jardines de San Antonio, Campo del Recreo y Calderón, así como también la de los perros...».

³⁴ A.A., A.A. M.M., 4 de enero de 1904. En ese primer año, la celebración de la Fiesta tuvo lugar el 28 de marzo, plantándose más de mil árboles junto al río Grajal.

³⁵ A.A. Obras, expte 19/10. 1932. Este proyecto de ensanche se envió al *Diario de Ávila* para su mayor difusión, y a él se hizo referencia los días 21, 22 y 23 de junio. Fueron publicadas las bases del concurso en el *Boletín Oficial de la Provincia* de 19 de agosto. El premio quedó desierto.

Muy interesante, desde el punto de vista de la jardinería, fue el Proyecto de Reforma Interior de 1938, cuyas bases para el concurso nacional fueron aprobadas en sesión de 30 de abril³⁶. En su capítulo II, con el epígrafe «Urbanización. Generalidades», se refería a las plazas como «la sala de recibir de la ciudad; en ellas tienen lugar las reuniones y actos públicos de mayor trascendencia en la vida ciudadana; es lógico por ello rodearlas de carácter monumental, y agrupar allí los más sumptuosos edificios de la urbe»³⁷; en cuanto a los jardines recordaba «... ha de atenderse a proveer zonas de parques, pues son estos el pulmón de la ciudad donde el aire se purifica, y a la vez el lugar de paseo, distracción y descanso del vecindario; no puede pensarse en ellos como un lujo, pues basta considerar la importancia que tienen en la vida y desarrollo de los niños, para juzgar su gran influencia en la salud pública»³⁸. El proyecto se ocupaba de la urbanización de la plaza y alrededores de San Vicente y de la plaza de San Pedro con las consiguientes expropiaciones; de la reforma y alineaciones de calles; de obras de ajardinamiento en la zona comprendida entre la carretera de la estación, carretera de Toledo y la vía del ferrocarril... En general, la parte afectada por esta reforma interior abarcaba desde la calle San Segundo por avenida de Portugal, paseo de D. Carmelo, estación y vía férrea hasta el Paseo de San Roque, y de allí a la plaza de San Pedro.

Especial interés guardan las normas para el trazado de los jardines que incluía el Proyecto, de las cuales haré una breve síntesis: Los jardines serían de tipo clásico, con formas regulares en la distribución de sus cuadros. Los paseos, enarenados, ofrecían diferente anchura según fueran principales –de tres a cinco metros– o secundarios –de uno y medio a dos y medio–; los primeros, se cruzarían en glorietas con fuentes, estanques, algún adorno arquitectónico y bancos de piedra, pero todo dentro de una sobria y sencilla ornamentación. Los espacios de plantación serían de dos dimensiones, los más anchos irían con bordes de boj (*buxus*), boneteras (*evonymus*) u otro arbusto recortable; en el interior de ellos se colocarían arbolitos o arbustos más altos (*magnolios*, laurel, ali-gustres, alguna conífera, etc). Estos cuadros tendrían el nivel del suelo más bajo que el de los paseos que los rodean. Los espacios más estrechos, con el lecho sembrado de hierbas o violetas, se cubrirían de planta herbácea, pensamientos, jacintos, gladiolos, crisantemos, dalias, etc. A lo largo del eje central, se podrían colocar falsos cipreses en los extremos, colección de rosales, etc. Estas plantaciones se harían en disposición rectilínea puesto que esas formas «alargan» el jardín y señalan la perspectiva. Las normas se completaban con ejemplos de plantaciones para las glorietas que, en ese caso, habrían de constituir ambientes curvos que acorten la visualidad, formando lugares de reposo.

³⁶ A.A. A.A. M.M., 30 de abril de 1938.

³⁷ A.A. *Obras Municipales*, libro 32/1. Proyecto de reforma interior de la Ciudad de 1938. El capítulo sobre «Urbanización. Generalidades» se encuentra en las páginas 16-19 del documento; y los planos se guardan en el libro 32/2.

³⁸ Documento de la nota 37.

En un cuadro proporcional que el Proyecto desarrollaba, se aprecia cómo en la zona de ensanche hay un 25% dedicado a jardines, un porcentaje bastante mayor que el 10% fijado en el Reglamento de Obras, Servicios y Bienes Municipales; en la zona del interior, la proporción se reducía al 7%, aunque con la posibilidad de ampliarla si se realizaran los jardines proyectados en la plaza de San Vicente. Esta Memoria, en su conjunto, ofrece una relación consciente y explícita con Camille Sitte, expresamente mencionada, al desecharse la urbanización en damero pues, como señala el arquitecto austriaco, esa «es la más exacta expresión de desconocimiento del progreso de la ciudad futura», cuyos resultados son poblaciones monótonas de calles idénticas³⁹. El proyecto fue redactado el 12 de octubre de 1938 por el arquitecto J. Carrasco Muñoz y el ingeniero de Caminos Manuel Suárez.

Al terminar la guerra civil, se afrontó rápidamente el arreglo y reparación de los parques y jardines públicos, estropeados por los «servicios de guerra», así como la replantación y siembra de arbolado en ellos y en varias plazas⁴⁰. Se inició también la resolución del ensanche de la ciudad, siguiendo el proyecto de 1938.

En 1959, el arquitecto Antonio Taboada se encargó del Plan General de Ordenación de Ávila, propuesto por el Ministerio de la Vivienda al Alcalde de la ciudad. Los trabajos no dieron comienzo hasta mediados de 1962⁴¹. El Plan se amplió con otro en el 63, en cuyos planos, también de Taboada, se marcan las zonas verdes de San Antonio, Recreo, jardines de San Vicente, acera de la muralla de la calle San Segundo, jardín del Rastro y bajada desde el Asilo de Ancianos a la muralla y la carretera; San Roque está señalado como paseo; y se prevé como zona verde todo el entorno de murallas continuando por la carretera a San Nicolás y la zona del río Chico ininterrumpidamente⁴².

En esta década de los 60, los trabajos de jardinería en la ciudad fueron numerosos. Los documentos mencionan el ajardinamiento de varias plazas (Santa Ana, Teniente Arévalo, etc.) por el arquitecto Clemente Oria. En ellos queda constancia del suministro y provisión de plantas por parte de Jorge Ortiz, jardineró y decorador establecido en Madrid, que también se encargaba de algunos trabajos específicos al respecto. Los presupuestos en este apartado fueron altos, las facturas y liquidaciones ascienden en períodos diferentes a 284.007'92 pesetas (julio, 1960); 39.947'60 pts. (septiembre, 1960); 5.700 pts. (abril, 1964 –ajardinamiento del paseo de don Carmelo en el antiguo sitio de la báscula municipal–). El 30 de noviembre de 1964 se firmó un presupuesto de 52.125 pesetas para urbanización general con arbolado en

³⁹ Documento de la nota 37.

⁴⁰ A.A. A.A. M.M., 3 abril 1943: Se cita la colocación de 40 fresnos, 160 chopos lombardos, 40 acacias corrientes y 25 de bola, 30 arces y 65 coníferas (abetos rojos)

⁴¹ A.A. Obras Municipales, libros 33/1 y 33/2.

⁴² A.A. Obras Municipales, libros 49/1 y 49/2.



Fig. 7.—Plano General de Ordenación de Ávila. A. Taboada, 1959.

Ávila, a base de *graetegus horizontalis*, *retamas*, *pitusporum* y cipreses de varios tipos⁴³. En la década siguiente, se proyectó un nuevo jardín público en terrenos del Patronato de Casas Militares, entre la calle Alfonso de Montalvo y la prolongación de Héroes del Alcázar, pero una vez adquiridos éstos por el Ayuntamiento no se llevaron a efecto⁴⁴.

En los años ochenta, llegó a proponerse la construcción de un Jardín Geológico en el Campo del Habanero, una zona verde con arbolado, aprovechando la abundancia de rocas en el sitio, disponiendo minerales clasificados con un fin cultural; a la vez se ofrecía a ese barrio un lugar de esparcimiento y

⁴³ A.A. *Obras Municipales*, libro 39/10.

⁴⁴ Este asunto fue motivo de debate en las reuniones de la Comisión Municipal y de Pleno del Ayuntamiento a lo largo de dos años; así aparece ya en acta del 4 de enero de 1973, tratándose a lo largo de ese año (actas de 29 mayo, 5 julio, 3 octubre) y discutiéndose todavía en julio (8) y septiembre (23) de 1975. A pesar de ello, el jardín no se realizó.

expansión⁴⁵. También por entonces se firmó un convenio de cooperación entre la Consejería de Agricultura, Ganadería y Montes y el Ayuntamiento, con acuerdo de la Diputación Provincial, para la regeneración y mejora de zonas verdes en la ciudad⁴⁶.

En el último cuarto de siglo, la atención a la jardinería ha sido constante, habiéndose vencido no sólo años de tremenda sequía con los consecuentes y gravísimos problemas de agua, sino también la auténtica barbarie de los gamberros que han venido destrozando plantas, bancos, fuentes o estatuas; incluso una «grafiosis» alarmante que llevó a talar varios de los «negrillos» (olmos) de la ciudad, reduciendo de manera considerable en nuestras plazas y paseos, a pesar de un tratamiento continuado, este tipo de árbol. Pero ha sido especialmente en la década recién acabada cuando la ciudad ha visto aumentar la siembra de jardines y zonas verdes. El Ayuntamiento ha cuidado el capítulo de la jardinería con gran afán y esmero, se han creado glorietas con fuentes y macizos con flores sobre las medianas y líneas que delimitan calles y carreteras, se han ajardinado rincones y nuevos paseos de la ciudad, tanto en el centro como en los barrios de la periferia, sobre todo en las zonas sur y norte y proliferan las plantaciones de árboles en nuevas plazas, aunque no así en nuestras calles, algunas de las cuales muestran una especie de jardineras alzadas sobre postes metálicos que ni favorecen la estética ni armonizan con un ambiente que debía ofrecerse más cálido para contrarrestar el color y aires fríos de la ciudad.

Actualmente se está elaborando el Plan de Gestión de Arbolado y Malla Verde de Ávila, que se espera esté concluido en el último trimestre de este año 2001. El Plan supone un inventario de todo el arbolado existente en la ciudad y sus áreas verdes y, en palabras de la Concejal de Medio Ambiente, Rosa San Segundo, servirá para emitir un diagnóstico de las zonas verdes que existen y las que podrían crear, incluso se dispondrá de una cartografía donde queden perfectamente definidos los árboles y arbustos existentes.

Esperemos que tanto la climatología como el interés municipal y el cariño y respeto de abulenses y visitantes favorezcan el mantenimiento de estos espacios verdes y acrecienten su número para mayor belleza de la ciudad y disfrute de todos.

⁴⁵ A.A. A.A. M.M., Pleno de 11 de mayo de 1982. Fue una proposición del grupo del PSOE, defendida de manera especial por D. Nicolás Álvarez Álvarez, concejal delegado de jardines. No obstante, esos terrenos no eran propiedad municipal sino estatal.

⁴⁶ A.A. A.A. M.M., Pleno de 13 de mayo de 1985.

ARBOLEDA Y JARDÍN DE SAN ANTONIO

SU ORIGEN

Este Parque o Jardín fue el primero que surgió en Ávila como paseo y alameda pública. Su historia se remonta al siglo XVI, concretamente al año 1583, en que fueron trasladados los frailes franciscanos descalzos al convento de San Antonio, fundado por don Rodrigo del Águila unos cuatro o seis años antes. Como narraron diversos historiadores y cronistas de los siglos XVI y XVII, la ciudad quiso «adornar este monasterio y hacer por aquella parte una buena salida...», por lo que se realizó «una muy hermosa alameda, y unas muy buenas y bien labradas fuentes...» para su riego¹.

Antonio de Cianca en 1595 y el Padre Luis Ariz en 1604 se refirieron a esta arboleda en sus respectivas crónicas, impresionados por una de esas fuentes, la de la Sierpe, encargada al entallador Andrés López, que concertó con el regidor don Alonso del Cárcamo y Haro la obra en piedra el 6 de agosto de 1587². La Sierpe, que resultó «tan natural que a primera vista causa espanto, porque le dieron los colores, y escamas, al olio, con mucho primor...»³, fue realizada en el lugar donde se alzaba un enorme peñasco que se barrenó. Se rodeó de un estanque y, por dentro de ella, se instalaron tuberías por las que entraba el agua que era arrojada «con gran ímpetu por la boca, ojos y oydos, haciendo con ella

¹ Antonio de Cianca, *Historia de la vida, invención, milagros y translación de San Segundo, primer obispo de Ávila*, Madrid 1595. Libro 2º, pág. 135-6.

² Este entallador se encargó de la parte escultórica y de los trabajos técnicos por ochocientos reales, según consta en el documento conservado en A.H.P. Protocolos. Legajo 36, año 1587. Este dato está recogido por Mª Teresa López Hernández, *Arquitectura civil del siglo XVI en Ávila*, op. cit., pág. 16.

³ Padre Luis Ariz, *Historia de las Glorias....* op. cit., pág. 56. Este detalle es comentado, también, por A. de Cianca, op. cit., págs. 135-6.

*muy hermosos caños y arcos de agua*⁴. La fuente, por curiosa, «mereció la atención y admiración de los reyes Filipo III y Margarita de Austria, el año de 1600, cuando con la grandeza de su Corte estuvieron en esta ciudad»⁵.

Esta extensa y frondosa alameda, con su profusión y diversidad de rosales, no debió mantener una ordenación ni regularidad en la disposición de sus plantaciones. No era un jardín organizado, sino un espacio arbolado y apacible para disfrute de los frailes y ciudadanos, que contaba con fuentes de pila pequeña, para beber o para lavar, como la de Caño Gordo, la Bolilla y la del Mascarón, y la fuente monumental de La Sierpe. Allí se instalaron bancos de piedra, para los cuales se aprovecharon dinteles de la Casa de la Panadería y Carnicería de la Alhóndiga, al retirarse de ese edificio tras la reforma efectuada por Felipe II en 1591⁶. Dichos asientos son recordados por Antonio Ponz en su viaje de finales del XVIII, momento en el que los rosales ya habían desaparecido, sustituidos por más arbolado.

La Alameda de San Antonio se convirtió en uno de los primeros ejemplos de este género que empezaron a surgir en España a partir del Renacimiento, incorporando un paseo público arbolado y con fuentes, como aconsejaba el naturalismo renaciente. La fuente de la Sierpe representó ya entonces una temprana muestra en la Península de los ingenios hidráulicos aplicados al jardín. Con su forma de horrible serpiente, la figura que se yergue en el centro del estanque, nos ofrece otro ejemplo precoz de los seres pétreos monstruosos y míticos que poblaban ya jardines italianos y escaseaban en los españoles. Tan epatante resultó el conjunto que maravilló a los propios reyes Felipe III y Margarita de Austria en su visita a la ciudad en 1600, como se ha mencionado unos párrafos anteriores en palabras de Fernández Valencia del mismo siglo XVII.

Posteriormente, no hubo intervenciones destacadas en la alameda (salvo obligadas reparaciones de las cañerías y de la Balsa grande que surtía de riego a tres partes de la misma e indispensables arreglos en las fuentes de la Bolilla y de Caño Gordo o en el pilón de la Sierpe) hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando se renovó el interés por los paseos y el ornato de la ciudad.

Por entonces, fue indispensable reparar los dos caminos de acceso, el de la parte de abajo que llegaba vía recta desde San Vicente y el que entraba por el Caño Gordo, en el lado noreste. Para su ejecución enviaron memoria y presu-

⁴ P. Luis Ariz, *op. cit.*, pp. 56. Mencionado también por B. Fernández Valencia en *Historia de San Vicente y grandeszas de Ávila (1676)*, Ávila 1992, pág. 70.

⁵ B. Fernández Valencia, *Op. Cit.*, pág. 70.

⁶ Esta noticia está recogida de *El Eco Senior*, complemento que sacó *El Diario de Ávila* el 6 de febrero de 1994. También J. Mayoral en *Los Viejos cosos de Ávila. Escenarios históricos y novelescos*, Ávila 1927, pág. 66, alude a la existencia de piedras con inscripciones de la Casa Alhóndiga que sirven de bancos en el Paseo de San Antonio.

puesto dos maestros canteros de la ciudad, Miguel Biadero y José Zoracos⁷. En los últimos años de esa centuria, eran innumerables los árboles que componían aquella fronda; también los que cortaban (sobre todo, álamos negros) y los que trasladaban a otras alamedas de la capital, como la del Rastro, cuya necesidad de plantación era apremiante.

Pero fue realmente a mediados del siglo XIX cuando se produjo la decisiva intervención sobre aquel paraje arbolado. En las Ordenanzas Municipales de Policía Urbana y Rural de 1849, redactadas por Andrés Hernández Callejo, ya mencionadas, y en el apartado VII, el arquitecto se refirió a la prohibición del paso de carruajes y caballerías por determinados paseos de la ciudad, entre ellos el de San Antonio en su calle central, «los que tuviesen necesidad de dar agua á las bestias, ó ir por ella a la Sierpe y Caño Gordo, irán por las calles laterales y nunca por la central que está dedicada al Paseo...»⁸. En este mismo año, la Comisión de Arbolado del Ayuntamiento comunicó el proyecto de hacer una nueva calle-paseo en esta Alameda, sustituyendo los asientos en mal estado de las calles principales por otros nuevos y reparando el pavimento de baldosas del estanque que recibía las aguas de Caño Gordo⁹. A partir de entonces se cuidó la entrada al Paseo desde el Embobadero y se recompusieron bancos con piedras extraídas del exconvento de San Jerónimo¹⁰.

Sin embargo, aunque llevada a cabo esta pequeña reforma, la necesidad de reponer arbolado debido a la cantidad de huecos existentes en las hileras que formaban los paseos, al escaso número de árboles restantes en el camino que conducía a la Fuente Nueva y al menoscabo general que sufría la Alameda, obligó a plantearse la urgente acometida de obras.

Esos años 50 fueron decisivos para la propia ciudad y para esta zona noreste de ella. En 1855, fue concedido el trazado por Ávila y Medina del Campo de la línea del Ferrocarril del Norte, entre Madrid e Irún, gracias a la intercesión de los diputados Claudio Moyano, Sagasta y Hernández de la Rúa entre otros¹¹. Tras los consiguientes estudios y discusiones, se decidió la construcción de la Estación al oriente de la ciudad, en el sitio contiguo a los Molinos de Viento. Las obras de las vías férreas afectaban por tanto a la Arboleada de San Antonio, y consecuentemente al trazado de la Carretera de Villacastín. A pesar de las persistentes quejas y dura oposición por el inevitable daño que habría de causar en aquel paraje, terminó por ejecutarse alterando y modificando, con la construcción del puente del ferrocarril, la alameda que prolongaba la de San Antonio

⁷ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 171, 13 de septiembre y 7 de octubre de 1783.

⁸ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 236, Año 1849. «Ordenanzas Municipales». Artículo 178.

⁹ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 236, 30 de abril de 1849.

¹⁰ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 237, 11 abril 1850.

¹¹ A.H.P.A., Fondos Ayuntamiento, caja 133, expte 53/13; y A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 245, año 1858, las gestiones efectuadas se trataron en repetidas sesiones a lo largo de ese año.

hasta la Fuente Nueva, conocida como la de Sagasta o de los Políticos, por ser lugar preferido por aquél para sus frecuentes paseos y tertulias, durante sus veranos y estancias abulenses, con otros diputados de la ciudad.

SU TRANSFORMACIÓN EN JARDÍN

En 1859, se reafirmó el interés por ampliar el Paseo de esta Arboleda al ser el único sitio fresco e idóneo al que acudir en verano. Los proyectos de ensanche comenzaron a desarrollarse en la siguiente década, partiendo de unos planos de reforma del anterior ingeniero de Caminos, Cipriano Solís, que no se hallaban terminados. La Comisión de Arbolido propuso su conclusión, así como la conveniencia de la corte de 142 álamos negros, en su mayoría pequeños, (más 4 chopos y 4 fresnos) con el fin de dar una adecuada extensión y tener la posibilidad de realizar un criadero de árboles y plantas que habría de encargarse al maestro Faustino Rubinos¹². No obstante, la obra de las Casas Consistoriales, que llevaba a cabo el arquitecto municipal Ildefonso Vázquez de Zúñiga, frenó la acometida de la reforma y ampliación del Paseo que al fin fue aceptada por el Gobernador en 1861 y expresada de manera urgente al arquitecto «para que sin levantar mano forme el plano, presupuesto y pliego de condiciones...»¹³.

Vázquez de Zúñiga presentó, al fin, la memoria sobre la mejora de la Alameda en febrero de 1863 que incluía un presupuesto de 31.747'90 reales¹⁴. Aunque gustó de un proyecto ambicioso y rico, en su concepción se avino a la realidad de la topografía irregular del terreno que, con una pendiente de más de un 7% en el comienzo del trayecto y la consiguiente y añadida necesidad de efectuar terraplenes de gran altura en otras zonas de la arboleda, siempre había sido un óbice para planteamientos anteriores de mejora. Acertadamente tuvo en cuenta también la perseverante falta de recursos. Por ello hubo de renunciar a bellas perspectivas, desechar los lujos y optando por la economía, ofreciendo la posibilidad de distribuir la obra en sucesivas fases según la disponibilidad de los fondos municipales.

En sus planos señaló las nuevas rasantes, los terraplenes y desmontes necesarios para su adecuación; desarrolló con todo detalle la glorieta de ingreso al paseo, de 32 metros de diámetro, con una plataforma precedente de 7'90 metros de radio y en el fondo de aquélla, dispuso un bello parterre cuyos riegos estarían sostenidos por una fuente de carácter egipcio que se situaría en el testero de la mencionada glorieta, alimentándola de los manantiales de la de Caño

¹² A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 247, 24 de enero y 4 febrero 1860.

¹³ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 248, 31 octubre de 1861.

¹⁴ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 250, 19 y 26 de febrero y 13 de abril de 1863.

Gordo¹⁵. Las fuentes que, hasta entonces, existían en el Paseo eran de pila pequeña y pilón corriente, salvo la de la Sierpe, la única monumental. El arquitecto incorporaba, de este modo, un elemento «antiguo» y ecléctico muy en boga en los jardines desde el rusticismo del siglo XVIII, generalizado por el historicismo reinante en la época y el gusto romántico que, por esos años, aún triunfaban en España.

Como la plataforma de acceso al jardín debía guardar el nivel del punto de confluencia de las dos carreteras, de Madrid y de Villacastín, y a su vez existía un gran desnivel, se hacía imprescindible la introducción de un sistema de escalinatas que acrecentaba el coste extraordinariamente. Por ello, dejó sin matizar su resolución, aplazando ésta para una posterior obra en la que se pudiera valorar más el ornato. El proyecto, que el arquitecto proponía como un estudio inicial de posibles intervenciones futuras, constaba de cuatro partes: de una glorieta de acceso precedida de su plataforma; de una fuente característica con su parterre; del paseo central; y de glorietas y jardinería en la zona de la fuente de la Sierpe, con las oportunas modificaciones de ésta que permitieran su adaptación al servicio público. Todo ello con la posibilidad de ser efectuado parcialmente.

El plano fue aprobado de inmediato tras su presentación. Con igual celeridad se ejecutó la tasación de los árboles que habrían de ser arrancados, unos por estar situados en la línea del paseo que debía ser ordenado y otros por su mal estado. Entre todos ellos sumaron por especies 401 álamos negros, 14 chopos y 6 fresnos¹⁶.

A pesar de tan ambicioso plan y del extremo interés prestado por la Municipalidad, la reforma no se produjo. Sin embargo, el afán por mantener y acrecentar paseos y alamedas llevó a la creación, al año siguiente, de un nuevo vivero (ya existía uno en la arboleda de Santa M^a de la Cabeza) en San Antonio que pudiera proporcionar todo tipo de árboles para el exorno de la ciudad. De su conservación se encargó nuevo personal y para su riego se construyó un pilón y se trasvasó agua de la fuente de la Sierpe¹⁷.

La corte de árboles fue algo habitual a lo largo de la siguiente década, en la mayoría de los casos a consecuencia de la pertinaz sequía que atenazaba a Ávila frecuentemente, álamos negros y blancos, fresnos, arrancados para el beneficio

¹⁵ A.H.P.A. Fondos Ayuntamiento, caja 144, expte 59/4. Expediente instruido para el arreglo del paseo de la Alameda de San Antonio. Año 1863. Proyecto firmado por Vázquez de Zúñiga el 16 de febrero de ese año.

¹⁶ Del expediente de la nota 15. Se procedió a la tasación, por parte de Braulio Prieto y Silvestre Giménez, del arbolado que había que cortar, por un valor de 25.297 reales, disponiéndose la pronta subasta, así como su arranque para el mes de noviembre de ese año.

¹⁷ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 251, 7 de marzo, 23 de mayo y 27 de junio de 1864.

del resto; o, como ocurrió en 1865, para la construcción de una plaza de novillos o toros en una finca contigua a la alameda perteneciente al Sr. Frutos Lobo¹⁸. De este modo, la alameda sufrió diversos avatares, como su arrendamiento para pastos (que había sido prohibido anteriormente con vistas a su modificación) e incluso la parcelación de una parte de ella para sembrar patatas; hasta que en 1872 se ordenó la preparación de los terrenos «donde fue arboleda de San Antonio, en condición de servir de recreo y espansion al vecindario» y el levantamiento del plano al entonces arquitecto municipal Mariano Marcoartu, para que la obra se acelerase¹⁹. Así fue como se retomó, una década más tarde, el planteamiento de mejora que hiciera Vázquez de Zúñiga.

Aunque éste fue el último y definitivo envite para el ajardinamiento de la Alameda, una serie de incidentes provocaron la inquietud de los municipios. Tras ser requerido por el nuevo técnico un ayudante para acometer las obras, entró a trabajar a sus órdenes el director de Caminos Vecinales Eusebio Hernando Herrero. Poco tiempo después, éste hubo de encargarse de la elaboración del proyecto, ante las reiteradas e injustificadas ausencias y la irresponsabilidad del Sr. Marcoartu²⁰. El plan de paseos y jardines que trazó fue tan del agrado de todos que le valió el nombramiento de director de esta reforma y, junto a personas competentes en plantaciones, se le encomendó disponer lo oportuno «á obtener el mejor partido posible de la suma de cinco mil pesetas consignadas a éste fin ú objeto en el presupuesto municipal vigente»²¹.

Al año siguiente, en el mes de febrero, el nuevo arquitecto municipal Manuel Pérez y González recogió el relevo de las obras, retomando los dibujos de Hernando Herrero, que cesó en su cargo, e incorporando diversos cambios. Unas variantes en parte obligadas, puesto que la arboleda se vio ampliada meses después, al incorporarse una extensa franja de terreno lindante en el lado Sur, propiedad del Duque de la Roca y cedida al Ayuntamiento, que quedó unida al Paseo proyectado, de manera que resultó «como sitio de espansion y recreo todo lo que está por bajo de la carretera de Vigo»²². Gracias a esto el «área total, por su topografía, formará un variado y elegante grupo de cuarteles que lo harán más agradable y delicioso una vez terminado definitivamente según se proyecta en el

¹⁸ A.H.P.A., *Fondos Diputación*, 22 junio 1865, en el documento en el que se afirma haber sido reconocida la plaza para ver su solidez, se dice que puede contener desahogadamente a 2.500/2.600 personas y que tiene carácter provisional.

¹⁹ A.A., A.A. M.M., 17 de septiembre de 1872.

²⁰ A.A., A.A. M.M., 6 de noviembre de 1872.

²¹ A.A., A.A. M.M., 9 diciembre 1872. Entre las personas entendidas en la materia fue contratado, al año siguiente, D. Ricardo Cutillas, ayudante de Obras Públicas, bajo las órdenes de Hernando Herrero.

²² Ya en las actas del 3 de marzo se ocupó de ello el Ayuntamiento, insistiéndose en sucesivas sesiones hasta que se logró la firma de Escritura de Cesión ante el notario D. Francisco Agudiez el 28 de julio. La cesión se hizo gratuita aunque condicionada a que el sitio fuera un lugar de recreo con plantaciones y paseos al igual que el resto de la arboleda.

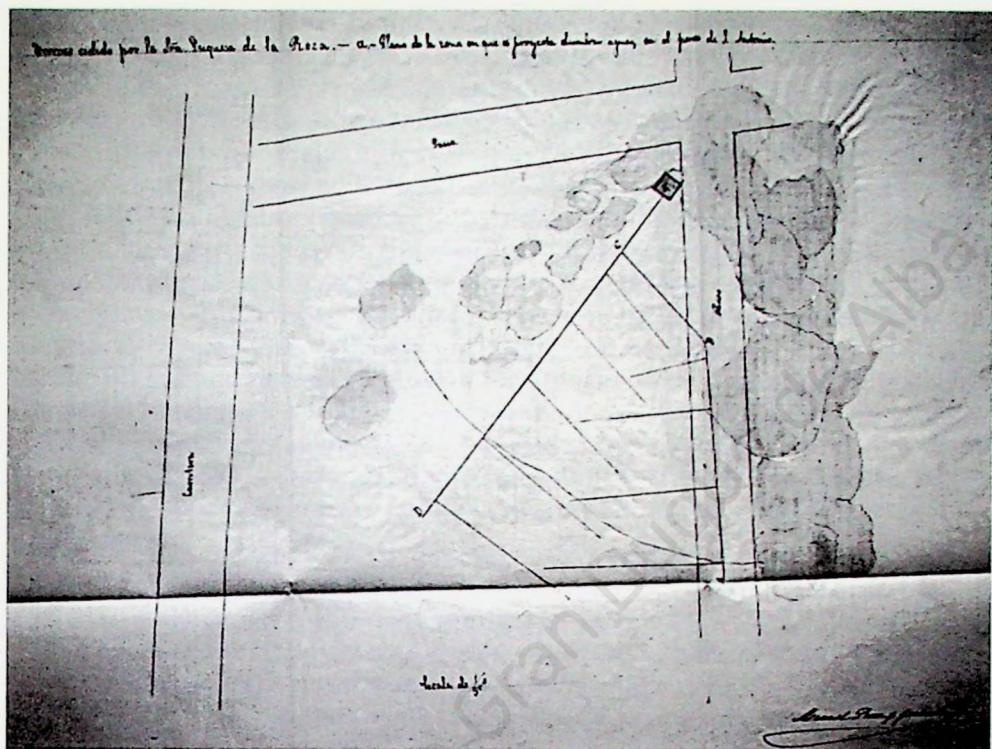


Fig. 8.—Plano de la zona en que se proyecta alumbrar aguas en el Paseo de San Antonio, en el terreno cedido por la Sra. Duquesa de la Roca.

plano»²³. En todo momento, la obra del jardín se concibió dentro del plan de ornato y reforma de una ciudad que tenía que empezar a embellecerse y a ofrecer comodidades y disfrute a la cada vez mayor afluencia de visitantes que aquí acudían.

A lo largo de este año, se renovaron plantaciones y arbolado con la colaboración de D. Juan Guerras, catedrático y doctor en Farmacia, D. Miguel Cuadrillero y D. Mariano Medina, expertos en arboristería y floricultura. Se inició la construcción de un vivero en uno de los cuadros del jardín y se finalizó el Paseo lateral con la colocación incluso de asientos. No obstante, la falta de fondos frenó la contrata de jornaleros y, por tanto, la continuación de las obras, no pudiéndose rematar ni el replanteo de paseos ni los destajos.

En el mes de noviembre de 1873, el arquitecto, junto con el ingeniero agrónomo Juan Gil de Albornoz, presentaron memoria y plano sobre la plantación

²³ A.H.P.A. Fondos Ayuntamiento, caja 146, expte 60/9.

del Paseo de San Antonio últimamente proyectado²⁴, detallando disposiciones concretas sobre cómo hacer los hoyos, las tierras que debían emplearse y las especies arbóreas y arbustivas idóneas con una pormenorizada distribución de éstas sobre el plano. Entre las variedades vegetales elegidas destaca una larga lista de arbustos como madreselva, grosellero, evonimus, romero, retama macho, boj, aligustre y espírea, cada uno de ellos con una función y ubicación concretas en el jardín; entre los árboles, que recomendó adquirir en Arévalo y en Aranjuez, el chopo piramidal, castaño de Indias, plátano, nogal, tilo, acacia rosa, acacia piramidal y de bola, ciprés ramoso, tuya oriental, árbol del amor, lilo, morera blanca, moral del papel y sófora. Los grandes ejemplares formarían el paseo central o salón, con dos glorietas, y las calles secundarias; otros pondrían bosques. Se distribuirían parterres a la inglesa con siembra de ray-gras y se trazaría en otro lado un laberinto de madreselva. La memoria es muy explícita y minuciosa, pero no se ha conservado plano alguno, por lo que no podemos conocer la ubicación exacta de cada una de las plantas. El presupuesto total alcanzaba la cantidad de 11.274 reales.

Se buscó mantener la uniformidad en las plantaciones, atendiendo a la altura y desarrollo de los árboles, cuyos tipos fueron seleccionados de acuerdo con los distintos terrenos, diferenciados claramente en dos zonas «una más o menos arenosa y otra más o menos arcillosa», por lo que en la parte alta se cultivarían especies peculiares, ofreciendo la zona inferior la ventaja del aprovechamiento de las dos fuentes allí enclavadas.

A partir de entonces, la obra fue desarrollándose a buen ritmo puesto que el Ayuntamiento le dio preferencia, entre otras razones por la necesidad que Ávila tenía de un sitio de expansión y recreo, aparte del dinero que se llevaba ya gastado. Las últimas disposiciones del arquitecto, en 1874, encargaban a Avelino Lorenzo el levantamiento del paseo longitudinal de la izquierda de San Antonio para disminuir la pendiente que había quedado; a Pedro San José, el arreglo del rincón que quedaba en la bajada a la derecha de dicho paseo; a Francisco Martín, la desaparición de un trozo de canteras que, en el paseo longitudinal derecho, estorbaban para el arbolado; y a Nicasio Rodríguez, el arranque ciudadosísimo de los árboles existentes en dicho paseo, dejando preparados los hoyos para colocar los propuestos²⁵.

A su vez, Pérez y González planteó el problema del alumbrado de aguas, con el fin de incrementar las plantaciones y de dar más ornato al jardín. En el estudio que presentó, se analizaban los terrenos que había cedido la Duquesa de la Roca, una zona que permanecía constantemente húmeda por

²⁴ A.H.P.A., *Fondos Diputación*, caja 2836, memoria firmada el 7 de noviembre de 1873 y en *Documentos. Fondos Ayuntamiento* caja 146, expte 60/9.

²⁵ A.A., A.A. M.M., 11 febrero 1874. Se ajustaron los jornales en una peseta/metro el 1º; 2'50 pts/m. el 2º; y real y medio cada árbol el 3º y 4º.

haber existido en ella una fuente, y la parte también conflictiva situada entre la carretera de Villacastín-Vigo y el ramal camino de la Estación, cuyo alumbramiento podría afectar a la carretera. Tras varias investigaciones y tanteos experimentales para confirmar las corrientes subterráneas, concluyó con la propuesta sobre plano de dos galerías que conducían a un depósito con una capacidad de 16 metros cúbicos de agua, cuyo fondo estaba más elevado que la glorieta central, en donde pensó construir una fuente con surtidor. Memoria y dibujos ofrecían pormenores sobre cómo abrir las galerías, cómo serían los depósitos y arquetas de distribución del agua y las dos fuentes que habría de incluirse. Entre éstas, la proyectada en la rotonda central era de carácter ornamental, compuesta por un pilón circular de diez metros de diámetro, asentado sobre zócalo de cantería y con un surtidor en el centro atravesando una roca imitada; la otra, destinada al servicio público, recogía el agua del Caño Gordo, rodeada de una pared baja de mampostería y a la que se accedería por una cómoda rampa, estaba formada por un frontón adornado con las armas de la ciudad, procedentes de la antigua fuente del Mascarón²⁶.

El proyecto acarreó problemas y diferencias entre el arquitecto, el ingeniero jefe de Obras Públicas, Juan Antonio Moreno, y la propia Comisión de Obras del Ayuntamiento que, ante la falta de recursos económicos y la persistente escasez de agua que Ávila padecía desde antiguo, propuso gestionar con la Compañía del Ferrocarril el alquiler de la máquina de vapor con el fin de elevar el caudal. Se concluyó solicitándose a la Compañía de Caminos de Hierro del Norte la cesión de agua para el servicio de la Estación. No obstante, los enfrentamientos fueron tan fuertes y la situación tan tensa que desembocó en la dimisión del arquitecto en junio del año 1875, a pesar de reconocer el Ayuntamiento «su celo y asiduidad»²⁷. Así, Manuel Pérez y González, que había reemprendido acertadamente la reforma del Paseo, llegó a ser objeto de tal desconfianza que sus proyectos eran enviados al arquitecto provincial, Ángel Cossín, bajo pretexto de un Real Decreto, que así lo establecía²⁸.

Entre diferencias y controversias, las obras fueron prosiguiendo, rematándose la construcción de la fuente de la glorieta. Pero nuevas dificultades, en torno al alumbramiento de aguas, obligaron a solicitar a la Duquesa de la Roca el trasvase de caudal desde su propiedad de las Hervencias, entretanto no se instalara la máquina por parte de la Compañía de Ferrocarril. Como solución al problema del riego, se acordó igualmente el traslado de la fuente de Caño Gordo, una de las mejores para el consumo, a un lugar más cómodo para el público. De

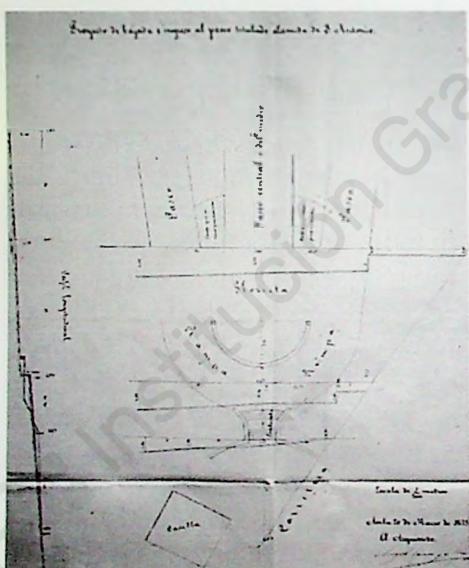
²⁶ A.H.P.A. Fondos Ayuntamiento, caja 128, expte 50/18.

²⁷ A.A., A.A. M.M., 22 junio 1875.

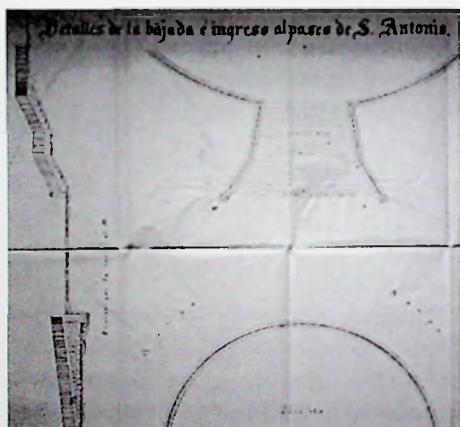
²⁸ A.A., A.A. M.M., 6 mayo 1875. Se alude al Rl. Decreto de 1 de diciembre de 1858, al que no se había recurrido hasta entonces.

este cometido se encargaron los Fontaneros de la Ciudad Manuel Grábalos y Antonino Prieto²⁹.

La mayor parte de los trabajos realizados a lo largo de este año en los jardines de San Antonio fueron firmados por Ángel Cossín, arquitecto de la Provincia, que ocupó interinamente el cargo de técnico municipal y que llegó a examinar, como ya se ha mencionado, los últimos pasos de M. Pérez y González. De este modo, firmó el remate de las obras del paseo central que presentaba una doble anchura, de 11 metros en la base superior y de 13'80 mts. en la de desmonte, en uno y otro caso con los taludes necesarios, así como un pequeño bombeo hacia los lados (que debían quedar completamente horizontales), en su sección transversal³⁰. Inmediatamente, entregó también los planos, presupuesto y pliego de condiciones para el proyecto de entrada al Jardín, que resolvió combinando escaleras y rampas con el fin de hacerlo más dinámico y cómodo de transitar, el resultado fue un acceso de líneas y estructura muy movidas que desembocaba en una glorieta semicircular ajardinada. Los materiales propuestos eran mampostería y granito, completándose, más tarde, con una barandilla de hierro que se añadiría al concluir la obra de fábrica³¹. Pero esta



Figs. 9 y 10.—Proyecto de bajada e ingreso al Paseo titulado Alameda de San Antonio, 1873.



²⁹ A.A. A.A. M.M., 22 julio 1875, el concejal y comisionado de Obras D. José Zurbano, uno de los implicados en las discusiones sobre el alumbrado de aguas, presentó plano y presupuesto por 694 pts para el traslado de la fuente. De la entrega de dichas obras se da cuenta en el Acta de 5 de octubre.

³⁰ A.H.P.A. Fondos Diputación, caja 2836, el presupuesto y las condiciones para la construcción del Paseo están firmadas con fecha de 4 de marzo de 1875.

³¹ A.H.P.A. Fondos. Ayuntamiento, caja 146, expte 60/17.

labor fue ya acometida y modificada por Juan Bautista Lázaro, arquitecto municipal entre 1875 y 1879, que certificó la terminación de los trabajos a finales de agosto de 1875.

En los meses de máxima actividad de Ángel Cossín al frente de la reforma, se recibió una importante remesa de árboles para su plantación en diversos lugares del Parque. Al paseo de la Sierpe se destinaron 102 plátanos; al de la glorieta, 21 castaños y 6 tilos; al paseo de Caño Cordo, 36 acacias blancas; en la travesía de la glorieta se plantaron 50 nogales; en la calle última, 56 castaños; y se repartieron, además, 338 chopos por el resto del jardín³².

Tras rematar la bajada de acceso al Paseo, el Sr. Lázaro realizó un bosquejo de invernadero para plantas que no llegó a construirse, aunque había sido aprobado. El dibujo, que se conserva en el Archivo Histórico Provincial, reproduce una construcción de planta rectangular, que iría en mampostería de barro y piedra, con un entramado de pies derechos y zapatas de buena madera, sobre basas de cantería; los frentes longitudinales, con bastidores de cristalería y con el herraje necesario para que pudiera abrirse en hojas o puertas de librillo; y la cubierta cerraría con madera y teja. Al final, el invernadero fue sustituido por abrigos con cubiertas de cristales, de carácter totalmente provisional, a la espera de poder hacer otro en condiciones adecuadas.

Los finales de los setenta fueron años de repoblación del jardín que vio aumentar sus cuadros de ray-gras, las plantaciones de pinos y las flores. Los siguientes documentos manejados se refieren al perjuicio que causaban a las

Fig. 11.—Proyecto de Invernadero para San Antonio, 1875.



³² Documento de la nota 30.

tuberías de La Sierpe, de la fuente de la Glorieta y a las propias plantaciones las obras de la Estación y la evacuación de aguas que se hacía desde allí. La situación debió alcanzar tales cotas de gravedad que el Ayuntamiento pidió en 1884 el arreglo urgente de unos jardines que estaban prácticamente recién plantados. Gracias a la colaboración del Sr. Guerras, que ya había intervenido diez años antes en las primeras actuaciones de la reforma, pudo recuperarse el jardín, sustituyéndose el cultivo de plantas exóticas por otras aclimatadas en la comarca e incorporándose una plantación moderna que lo convirtió en «una de las bellezas principales de la ciudad»³³. Todas estas dificultades trajeron consigo debates sobre estilos de jardinería; en las sesiones municipales, los concejales fueron demostrando su conocimiento sobre las diversas tipologías en boga, como el Sr. Paz, que se reveló poco partidario del cultivo a gran escala de flores («mortificador en gastos») y estricto defensor de los parques a la inglesa, sistema adoptado en ese momento por todas las grandes capitales europeas, sobre todo por influencia de la reforma que en París promovió el barón Haussmann y su ingeniero-jardinero Alphand, aunque el estilo tuviera su origen en Inglaterra³⁴.

Cuando en 1893 se incorporó el alumbrado eléctrico, se instaló aquí bajo el concepto de «Paseo». Este hecho se justificó por ser el jardín muy húmedo, al estar más bajo que los terrenos circundantes, y reunir por ello malas condiciones higiénicas para la permanencia en él en las noches de verano.

OBRAS EFECTUADAS EN EL SIGLO XX

Siendo arquitecto municipal Emilio González (1896-1924), se prestó atención al jardín en diferentes obras de arreglo y conservación, como la disposición de atarjeas y tuberías, la sustitución de la red de barro primitiva por otra de acero inoxidable en el ramal de la Sierpe, la reparación de los juegos de agua de la fuente de la Glorieta (la de los Angelitos) y la construcción de una nueva estufa en la parte Este de los jardines, en el lugar que había ocupado la provisional, para la cual el arquitecto propuso plano y presupuesto de 1.927'25 pesetas.

³³ A.A., A.A. M.M., 9 noviembre 1884.

³⁴ A.A. A.A. M.M., 17 noviembre 1885. El sistema de parques ingleses fue acogido de buen grado por un naturalismo seudo-romántico que triunfó a mediados del siglo XIX. Los antiguos «Bosques» parisinos se convirtieron en modernísimos Parques a la inglesa (Boulogne, Vicennes, Monceau, etc.) en manos del ingeniero de jardines J.Ch.A.Alphand. Su influjo hizo surgir ejemplos paisajistas en las más importantes capitales, también en España, como el del Campo del Moro de Madrid con la intervención de Ramón Oliva (con bastantes defectos y, por supuesto, sin el valor ni envergadura de los anteriormente citados) o en el jardín del Palacio de San Telmo de Sevilla de los duques de Montpensier, atribuidos al francés Lecolant, y en los se yuxtaponía el estilo ordenado y geométrico de los jardines galos y el paisajista inglés, sector éste último reformado por J.C.N. Forestier y convertido en Parque de M^a Luisa en 1914.

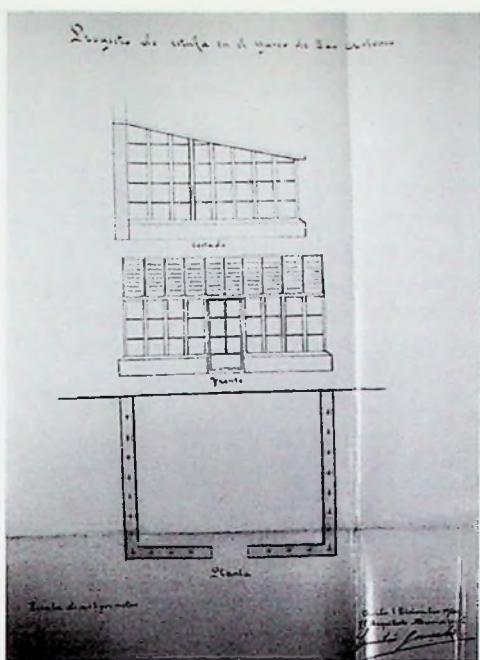


Fig. 12.—Proyecto de estufa en el Paseo de San Antonio. Emilio González, 1914.

tas, firmado el 1 de diciembre de 1914. La planta era ligeramente rectangular y su alzado, sencillo, totalmente acristalado sobre bastidores³⁵.

Antes de ser levantado el invernadero, y por problemas surgidos con el jardinerº Anselmo Martín, que es cesado, se redactaron las «Obligaciones del Jardinero de San Antonio», en sesión municipal de 18 de febrero de 1903. Se trataba de establecer la serie de competencias concernientes a ese cargo respecto al cuidado constante del plantío y de la poda y a las operaciones necesarias para su conservación y la de las herramientas; además, debía asumir la dirección de los empleados del jardín y mantener un horario de trabajo de sol a sol, descansando en invierno media hora para el almuerzo y una para la comida, y en verano dos y media para incluir la siesta.

En los años 20, el jardín aparecía totalmente abandonado, como resultado de la desidia y de los abusos que sufrió. Era frecuente la entrada de ovejas a pastar, a pesar de su prohibición, y reiterativo el uso del pinar como descansadero de ganado, muchas veces bravo, que también estaba vetado. Durante el período de la República, el Parque, que seguía soportando la misma incuria y des-

³⁵ Hay noticias de diversas actuaciones en distintas reuniones consistoriales como aparecen en A.A., A.A. M.M. de 30 septiembre 1896; 17 diciembre 1913; 12 enero 1914; 30 octubre 1914. Para la construcción del invernadero se aumentó el presupuesto dedicado a jardines; fue aprobado en sesión de 13 enero 1915 y el proyecto está recogido en A. A. Obras, expte 7-40, 1914.

atención, cambió su denominación por la de Pablo Iglesias. En 1933, algún concejal llegó a solicitar su cuidado y el ajardinamiento de trozos que aún no lo estaban. Sin embargo, la tónica general pareció ser de desinterés hacia esos jardines, puesto que en ese año se cedieron terrenos para edificación de Casas Baratas a la Cooperativa «La Abulense» y se acordó asimismo la cesión gratuita de parte del Pinar para la construcción del nuevo Cuartel de la Guardia Civil³⁶. Por supuesto, la Comisión de Obras del Ayuntamiento rechazó al año siguiente esta donación, reflexionando sobre el error cometido por el anterior Cabildo, ya que se privaba a la ciudad de una parte de parque, de los cuales Ávila escaseaba. D. Antonio Veredas lamentó la cesión previa porque, a pesar de no efectuarse, llegaron a talarse «una buena porción de los mejores álamos y pinos (de 40 ó 50 años) para dicha construcción»³⁷.

Entre 1935 y 1936, se otorgó a los frailes de San Antonio una superficie de 250 metros cuadrados del Paseo, para poder continuar el pretil ante la nueva fachada del edificio³⁸. Aunque unos años después, se verá enajenada una extensión igual y al misma precio para anexionarla al jardín.

Figs. 13.—Paseo de San Antonio, 1930 (tarjeta postal)



³⁶ A.A. A.A. M.M., 17 nov. 1933. Se dieron, incluso, las órdenes oportunas a los arquitectos para que formalizaran el proyecto desde la Inspección General de la Guardia Civil.

³⁷ A. Veredas, *Ávila de los Caballeros*, Ávila, 1935 pág. 235. El autor era defensor acérrimo de estos jardines, que llegó a comparar con El Retiro de Madrid, por sus amplios paseos, sus importantes fuentes y abundante arbolado.

³⁸ A.A. Obras, expte 23/177, 1935-1936.



Figs. 14.—Iglesia de San Antonio, 1920 (tarjeta postal).

En 1943, el Club de Fútbol de Ávila solicitó terrenos inmediatos al Parque, lindantes con el muro de la finca de Ruiz de Salazar, «Granja de Santa Teresa», para la realización de un Campo de Deportes que dos años después se acordó que fuera Estadio Municipal, corriendo así con los gastos el Ayuntamiento. Alcanzaban una superficie de 11.950 metros cuadrados y el proyecto fue elaborado por el arquitecto Clemente Oria³⁹.

En el otro extremo, ante el convento de Franciscanos, tal como les había sido concedido, se erigió una estatua a San Pedro Bautista, en el cuarto centenario de su nacimiento, realizada en piedra de Cardeñosa y de San Bartolomé de Pinares. En los costos de su ejecución colaboraron Gobierno Civil, Ayuntamiento y Diputación Provincial⁴⁰. La estatua se rodeó, después, de un jardincillo ordenado y geométrico que delimita la parte norte del Pinar.

Al comenzar la década de los 50, el estado del Parque era francamente desplorable, sobre todo comparado con otros de la capital mucho mejor atendidos. Es por ello que la Comisión de Jardines aconsejó la urgente corta de ramales y árboles, ante la caótica profusión de éstos que había llegado a perjudicar su crecimiento; e incluso se propuso la confección por parte de un técnico de

³⁹ Las referencias a la construcción del Campo de Fútbol son frecuentes en las A.A.M.M.: 28 octubre y 18 noviembre 1943; 27 enero, 17 febrero 1944; 9 agosto 1945; en esta última acta el costo de 870.586'20 pts.

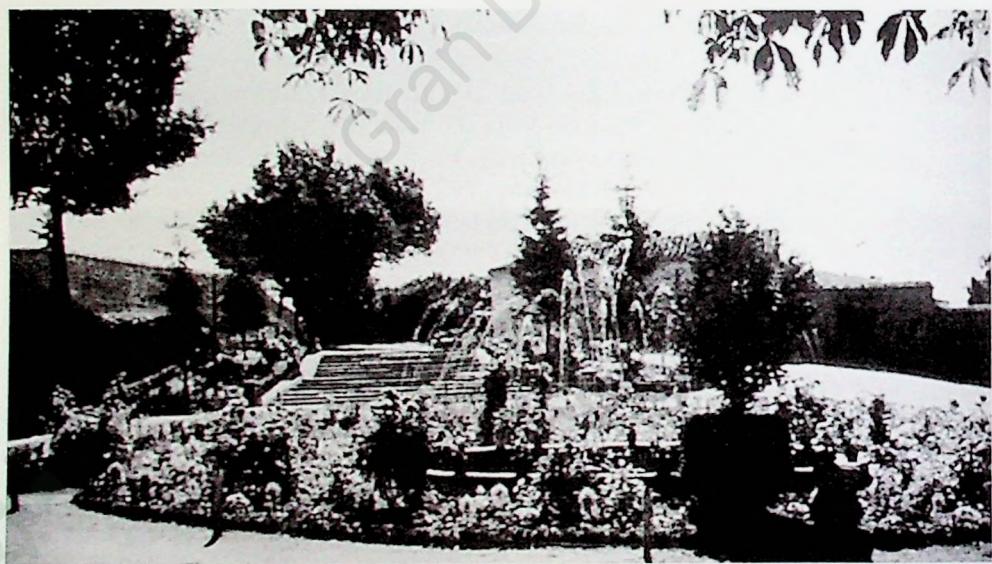
⁴⁰ A.A. Obras, expte 36/84. 1946. A.A. A.A. M.M., 2 agosto y 21 septiembre 1946.

un plan coordinado de trabajos para ver qué trozos debían quedar como tales jardines y cuáles se reservarían como praderíos o bosque sin ordenación⁴¹. De este modo, el jardín fue recuperado de nuevo, disponiéndose también surtidores más estéticos en el primer pilón y una mejor iluminación, con el aumento de catorce puntos de luz⁴².

Como consecuencia del ensanche urbano efectuado desde el final de ese decenio en esta zona norte de la ciudad, tras la adquisición de la finca denominada «Granja de Santa Teresa» y otras anexas, se adecentó el jardín en su acceso hacia las nuevas viviendas del Patronato «Francisco Franco», en el extremo noroeste; e incluso se le facilitó en 1958 una nueva entrada, desde la Carretera de Villacastín, mediante una serie de escalinatas.

Pero a pesar de todas estas obras ventajosas, otra vez, en el año 60 la adversidad se cernió sobre este recinto. Por segunda ocasión, el Pinar de San Antonio (que cuatro años antes había sido el lugar sugerido para la realización de unas piscinas municipales y un polideportivo) fue cedido para la construcción del

Fig. 15.—Fuente y rosaleda de San Antonio (tarjeta postal), 1950.



⁴¹ A.A. A.A. M.M., 30 septiembre y 7 noviembre 1953. Figura esta documentación también en A.A., Secretaría General, expte 85-9, instruido con motivo de la ordenación de los jardines de San Antonio y del Rastro Chico.

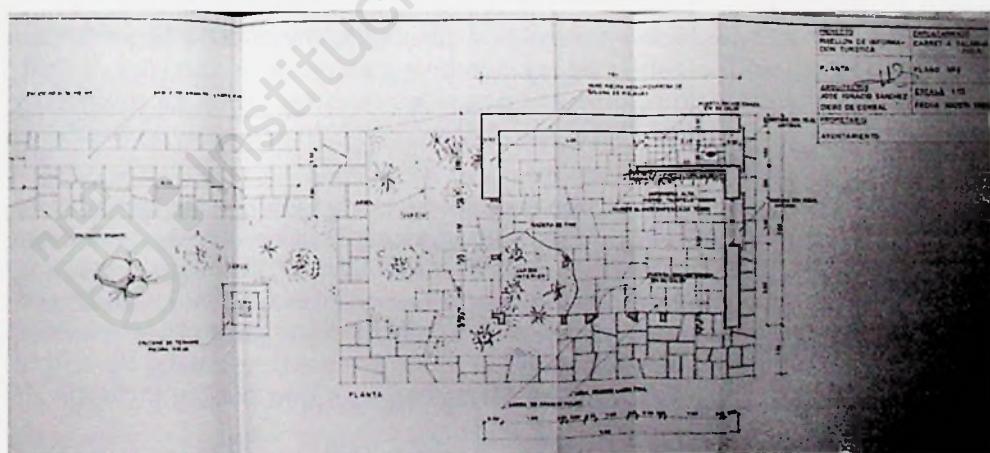
⁴² A.A. A.A. M.M., 23 marzo 1955. En A.A., Secretaría General, expte 85-20 se describe el tipo de iluminación a base de una red o malla aérea de suspensión en sustitución de los postes de madera, como solución más segura y económica; teniendo en cuenta, además, un reparto más racional de las lámparas.

Cuartel de la Guardia Civil. En este momento, el alcalde D. Emilio Macho, comunicó en sesión del pleno al Ayuntamiento la concesión de 8.154 metros cuadrados del Campo de San Antonio para dicha edificación, apoyándose en que ya existían más zonas verdes y jardines en la población⁴³. Y aunque, al final, gracias a la siguiente corporación municipal, no llegó a efectuarse tampoco, sí se talaron gran parte de los pinos que cubrían esa superficie entre el convento, la vía férrea, la carretera y el espacio ajardinado.

En años posteriores, se realizaron unos evacuatorios públicos, en mampostería y ladrillo, junto a la casa del jardinero y un pabellón de Información y Turismo, en piedra y madera, con el exterior ajardinado, todo ello hoy desaparecido.

El aspecto actual del jardín se configuró en la década de los años 60, cuando se incorporó en el Plan de Ordenación Urbana de la Ciudad la planificación del Sector de San Antonio del arquitecto Clemente Oria. La planificación de la barriada situada al norte, la apertura de nuevas calles y creación de nuevas viviendas, la instalación en la zona del Parque Móvil que precisaba de un acceso fácil, etc. exigió una serie de expropiaciones (Huerta del Rey de Carmen Álvarez Chamorro) y permutas⁴⁴, que posibilitaron la gran urbanización de esta zona, con la consiguiente modificación del jardín. Fue importante la cesión por parte de los franciscanos de 4.582'75 metros cuadrados de superficie a cambio de 4.030'35, cuya diferencia quedaba a favor de la vía pública con el compromiso de levantar en los límites de su convento paredes de cerramiento de nueva línea a altura conveniente.

Fig. 16.—Proyecto de Pabellón de Información y Turismo, 1963.
José I. Sánchez y Diego de Corral.



⁴³ A.A. A.A. M.M., 15 septiembre 1960.

44 A.A. Obras Municipales, libro 43/1.

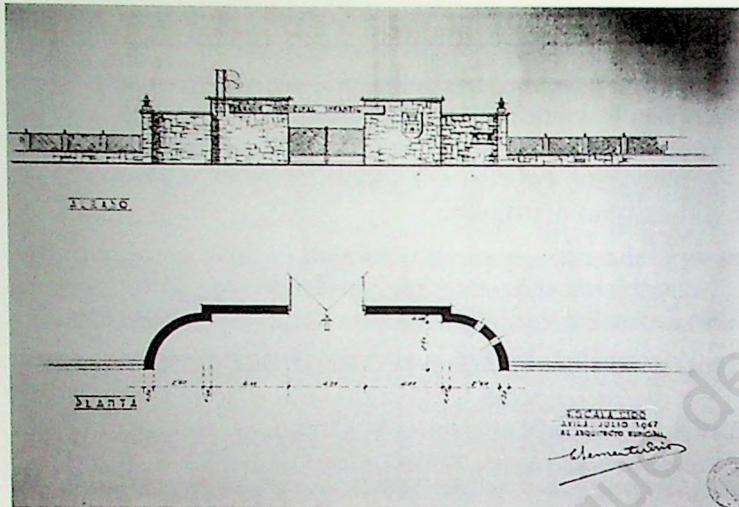


Fig. 17.-Acceso al Parque Infantil de Tráfico.

Se abrió una nueva vía que enlazaba directamente la bajada de la Sierpe con la avenida de la Inmaculada; se construyó un bajo muro que delimitaba los arrecifes en ese lado; y se comunicó a través de una «hermosa escalera partida... el parque con la carretera Madrid-Salamanca, centrada en sus dos bandas con las aceras de la travesía de José Antonio»⁴⁵, adecentándose consecuentemente ese paseo lateral sobre el que se pensó crear una rosaleda. En el amplio cuadro situado en el extremo S.E. del jardín, una de las partes más altas y soleadas, Clemente Oria proyectó un parque infantil de Tráfico, para cuya construcción hubo que realizar una amplia labor de desbroce, tala y arranque de árboles, aparte de la realización de pistas, pavimentación, etc. La idea y bosquejo fueron defendidos por su orientación pedagógica, planteado a modo de pequeña ciudad en la que el niño se habría de acostumbrar a enfrentarse a señales de tráfico, a vehículos y otras situaciones frecuentes en nuestras urbes. La memoria y planos corresponden a los años 1966 y 1967, y el presupuesto alcanzaba el medio millón de pesetas⁴⁶.

A partir de entonces y, a lo largo de casi dos décadas, el jardín –como otros de la ciudad– comenzó su deterioro. La escasez de jardineros y de agua llevaron a sustituir los parterres de flor por praderas de césped, de las cuales incluso se perdió parte. En el 82, hubo un intento de reforma y mejora de las zonas verdes, proyectándose como novedad la incorporación de un jardín botánico en el Parque. De cualquier manera, aunque fue una mera idea, se trataba de agilizar la obligada y necesaria remodelación del mismo, con una posible inclusión de

⁴⁵ En «Mercado Grande. La revalorización de un parque», en *El Diario de Ávila*, 4 marzo 1967.

⁴⁶ A.A. *Obras Municipales*, 42/3 y 43/1. A.A., A.A. M.M., 31 marzo 1966, se comunica que de ese medio millón la aportación estatal había sido de 425.000 pesetas, correspondiendo 75.000 pesetas al Ayuntamiento.

juegos infantiles. Para su renovación, los ingenieros Ricardo Casla y Federico Enrique, por un lado; y el arquitecto Guillermo Resina, por otro, presentaron varios anteproyectos, resultando al final seleccionado el del arquitecto municipal, Armando Ríos⁴⁷.

El recinto de La Sierpe fue también transformado, tal vez con restos de una fuente desaparecida que había sido construida según trazas manieristas por Francisco Martín, en los años en que él trabajaba en las obras del convento de San Antonio, entre 1583 y 1591⁴⁸.

EL PARQUE O JARDÍN DE SAN ANTONIO EN LA ACTUALIDAD

Ha sido en los últimos años del siglo XX cuando el Parque ha visto de nuevo un resurgir y se le ha dado otro aspecto. En 1992, se presentó el proyecto de pavimentación y amueblamiento del jardín, firmado por José Ignacio García Mata, que incluía planos y un presupuesto de 13.996.834 pesetas. La obra se ha llevado a cabo en tres fases. En la memoria se menciona la extensión de unos 53.000 metros cuadrados de parque y una forma geométrica de trapecio irregular. La obra incluía la pavimentación del paseo central con la reforma de las dos fuentes (la de la Glorieta de los Angelitos y la del Deportivo); el paseo, con ocho mts. de ancho, presentaba y presenta bordillo de granito en los extremos, losa de hormigón tipo pizarra y adoquines de hormigón de color rojo que forman figuras concéntricas. Se instalaron faroles de fundición tipo «Sancti Petri» y globo modelo «Gran Vía»; papeleras de acero y bancos de fundición tipo «Cáceres» o «Rocío» de 2 por 0'8 ms. En la presentación del proyecto, se muestran fotografías del paseo de Emilio Castelar de Alcázar de San Juan, con esos materiales. El acta de recepción de obras lleva fecha de 25 de enero de 1994.

En este mismo año, el «Diario de Ávila» se hace eco de la reforma, aludiendo particularmente a la reposición de las figuras de los Angelitos una vez restauradas. Al año siguiente se aprobó el proyecto de fuente del Jardín (la del Polideportivo), el 2 de noviembre, realizado por García Mata. Se conserva el pilón primitivo, relleno de estanque para reducir su profundidad, se instala el mecanismo de la fuente, una fuente cibernética o modular con surtidor vertical central y cúpula con 24 surtidores parabólicos, 3 hileras con 6 surtidores verticales con iluminación. El presupuesto es de 2.499.999 pts. En junio de 1996 se finalizan las obras de la plataforma de esta fuente con adoquín multivan y losas

⁴⁷ A.A., A.A. M.M. Comisión Permanente, 1 abril, 8 julio y 30 agosto de 1982. El presupuesto del arquitecto municipal aceptado por la Comisión ascendía a 9.798.512 pts., la adjudicación de la obra correspondió a Fernando Martín Blázquez.

⁴⁸ María Teresa López Hernández, *Arquitectura civil..., op. cit.*, pág. 16. María Teresa López Hernández, «La construcción del Convento de San Antonio en Ávila y las Fuentes de su Alameda», en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, tomo XLVII, Valladolid 1982, pág. 371.

de granito. La instalación del amueblamiento correspondiente se fue haciendo a partir de ese momento en varias fases.

El Campo de Tráfico ha desaparecido y se han plantado en su lugar árboles sin ocultar las carreteras trazadas anteriormente; los tres cuarteles que dan a la calle de La Sierpe siguen sin plantar y, como se solicitó en 1982, se han dispuesto diversos juegos infantiles, completando, así, la visión pedagógica y lúdica que comenzó con el parque de tráfico. Se han mejorado las plantaciones, ofreciendo el jardín amplias praderas verdes que, en el paseo central, están protegidas por una baja verja de hierro, en lugar de setos, que impide el acceso fácil, aunque en ningún caso se respeta.

En cuanto al arbolado, que muestra algunos ejemplos de «topiaria», destacan entre otras especies abeto blanco, pinsapo, castaño de Indias, diferentes cedros y pinos, ciprés, magnolio, plátano, álamos y chopos, sauce, acacias, tejo, tilo, tuya y olmos. La ubicación de cada una de estas especies en el Parque está indicada en la publicación del Colectivo Cantueso, *Paseando por los jardines de Ávila*⁴⁹ (láms. 2-4).

⁴⁹ J. Carlos Rico, Pepe Rodríguez y Rafa Delgado, *Paseando por los jardines de Ávila*, Ávila 1990, págs. 82-83.

EL JARDÍN DE «EL RECREO»

SU ORIGEN

«*Habiendo expuesto el Sr. Regidor D. Antonio Ramos que era muy conveniente mejorar el Campo del Recreo, verificándose allí una plantación de árboles y demás obras necesarias, ha resuelto el Ayuntamiento estimarlo así y que se dé conocimiento á la Comisión de Obras y de Arbolado para que en unión del Arquitecto proponga lo que juzgue más oportuno á aquel fin*»¹. Así tuvo su origen el Jardín del Recreo, tras esa comunicación firmada por el secretario del Ayuntamiento, D. Valentín Martínez Casavieja, el 10 de septiembre de 1861.

El Campo del Recreo estaba situado en el lado N.E. del convento de Santa Ana. Allí existía un amplio espacio triangular que recibía también el nombre de «El Embobadero» (posiblemente por ser sitio frecuentado por las parejas abulenses), y que por entonces servía de descansadero de ganados trashumantes. Este espacio, un antiguo y yermo terraplén, fue allanado en 1775, a raíz de la proposición de explanación por parte del Sargento Mayor del Regimiento del Rey con el fin de componer calles, salidas y calzadas que formaran un paseo de invierno². Sin embargo, en su lugar se construyó una Escuela Militar para las tropas que residían en la capital. Posteriormente, llegó a cubrir otros cometidos, como por ejemplo el de coso taurino, aunque en este punto difirieron las opiniones de Eduardo Ruiz Ayúcar, defensor de esta idea, y la de José Mayoral Fernández, más partidario de ubicar el coso junto al jardín de San Antonio, en el lugar que ocupó posteriormente el Campo de Fútbol, y en donde él afirmó haber toreado Pepe Hillo³. Lo cierto

¹ A.H.P.A., Fondos Ayuntamiento caja 143, expte. 58/27.

² A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 162, 22 julio 1774; y libro 163, 9 enero 1775.

³ J. Mayoral Fernández, *Ávila en los viejos y los nuevos caminos*, Ávila 1948, pág. 143. Estuviese en uno u otro lugar el coso taurino no lo sabemos, pero sí se menciona la construcción

es que el acta capitular de 7 de octubre de 1800 aludía al remate del desbarataamiento de la Plaza del Embobadero, en 2.800 reales⁴, si bien con ese término es más probable que se refirieran a la Escuela Militar antes mencionada que a una plaza de toros.

El plan de acondicionar allí unos paseos con plantación de árboles para conceder una hermosa entrada en ese lado de la ciudad surgió nuevamente en 1857, con la propuesta de D. Mariano de Don Pablo al Ayuntamiento⁵. Pero la decisión no era competencia municipal, sino que correspondía al visitador de Cañas y Cordeles, cuyo permiso iba condicionado a la posibilidad de contar con otros terrenos que sirvieran de descansadero del ganado. Antes de cualquier confirmación, los regidores de arboledas ya mandaron abrir 22 hoyos para la plantación arbórea en el camino contiguo al paredón del convento de Santa Ana⁶. En 1860, el fiscal de Ganados, D. Francisco Javier Hernández, comunicó la aprobación del plantío en el paseo, desde el comienzo de dicho paredón a la Alameda de San Antonio, exigiendo el reconocimiento de servidumbre pecuaria. Así se llegó al año 1861 con la tenaz idea de mejorar el Campo del Recreo, necesario para la población, trasladando a las inmediaciones del Cristo de la Luz, hasta la parte trasera del monasterio de Las Gordillas, el descanso y abrevadero del ganado. El plan fue rápidamente aprobado por el gobernador⁷.

SU AJARDINAMIENTO

El arquitecto municipal era entonces Ildefonso Vázquez de Zúñiga, a quien ese mismo año se encargó el ajardinamiento de San Antonio, en ese intento de adornar y favorecer la zona N.E. de la Ciudad. A él se debió el anteproyecto, para «hermosear el Campo del Recreo», cuyo entramado se componía de triángulos y círculos. El trazado básico lo formaban tres caminos principales que salían de cada vértice del triángulo perimetral y un gran círculo tangente con cada uno de los tres lados; se completaba con un sistema radioconcentrico de líneas. El conjunto resultaba sumamente clásico y ordenado, de composición cerrada y geométrica, afín todavía tanto a dibujos de ciudades ideales de teóricos renacentistas como a proyectos de tratadistas «ilustrados» e «iluministas» que mantuvieron el esquema circular como forma perfecta.

de una plaza de toros en documentos de 1802, sin determinar el lugar. Existió, como se ha visto en el capítulo anterior, una plaza de toros en el sitio mencionado de San Antonio en 1865, pero en esa fecha no pudo torear Pepe Hillo, muerto sesenta y cuatro años antes.

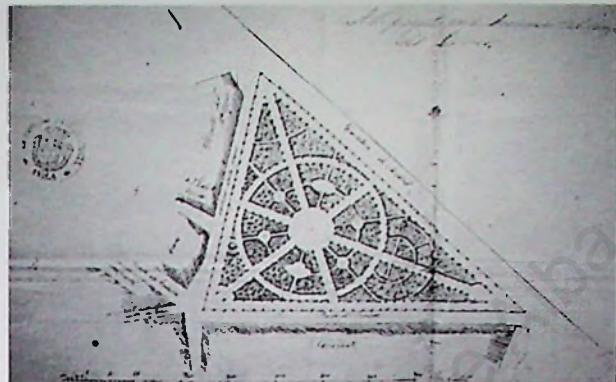
⁴ El derribo es encargado a Juan Camargo y José Gómez, corriendo de su cuenta la conducción de las maderas a los almacenes. A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 188, 7 de octubre de 1800.

⁵ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 244, 13 octubre 1857.

⁶ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 246, 6 diciembre 1859.

⁷ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 248, 9 septiembre y 11 noviembre 1861.

Fig. 18.-Anteproyecto para hermosear el Campo del Recreo, Vázquez de Zúñiga, 1861.



Pero la escasez de recursos provocó que los comienzos fueran lentos y las obras marcharan con cierta parsimonia. Las líneas principales quedaron configuradas con las primeras plantaciones de árboles negrillos (olmo común), dejando un paseo para el tránsito de carrozas y caballerizas y todo el centro del Campo para el uso de las personas. La apertura de hoyos corrió a cargo del arbolado de San Antonio y los árboles se extrajeron de la zona de ensanche de aquel jardín y de la arboleda de Santa María de la Cabeza.

Se pretendió que éste fuera el mejor paseo de Ávila, con buenos asientos y con surtidores de agua, al ser «*punto forzado por donde ban y bienen todos los habitantes de esta Ciudad á la Estación de Ferrocarril, coincidiendo con el paso de la Carretera de Madrid y la proximidad del Paseo del referido San Antonio*»⁸. Para embellecer el jardín y proteger las plantaciones, en 1863 el arquitecto diseñó una verja de madera, de gran sencillez y con nueve puertas, que fue realizada por Lorenzo Hernández con un coste de 8.130 reales⁹. La verja fue sustituida posteriormente por setos de rosales, luego desaparecidos.

Durante esa década, se cuidó extremadamente el arbolado del jardín, se trajeron ex profeso plantas de Madrid y se efectuaron trabajos múltiples. Se levantó, según proyecto del Fontanero de la Ciudad Faustino Rubinos, un pilón de granito como depósito, con el fin de hacer mayor acopio de aguas y economizar en el riego¹⁰. Ya en nuestro siglo fue derribado y en su lugar se construyó una pequeña fuente¹¹.

⁸ A.H.P.A., Fondos Ayuntamiento, caja 143, expte. 58/27.

⁹ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 250, 26 marzo 1863. A pesar de la precisión y urgencia con que decidió y acometió la construcción de esta verja, en enero de 1864 aún no se había concluido.

¹⁰ A.A. A.A. M.M. 17 mayo y 21 junio 1866. En A.H.P.A., Fondos Diputación, 2836, aparecen las condiciones facultativas firmadas por el arquitecto Ángel Cossín el 3 de mayo de ese año. Las obras fueron ejecutadas por Daniel Caldas por 4.500 reales.

¹¹ A.A., Obras, expte 28/187. La piedra se aprovechó para las obras que se estaban ejecutando en la casa del jardinero mayor de San Antonio.



Fig. 19.—Muro del convento de Santa Ana. Fotografía de 1970.

A lo largo de la tapia del convento de Santa Ana corría un prolongado banco de piedra que servía de asiento a los transeúntes, del que se hizo eco J. Martín Carramolino en 1872¹². El banco ha desaparecido hace relativamente poco tiempo, cuando se urbanizó esa zona en 1978, tras trasladarse las monjas cistercienses a su nuevo convento en la carretera de Sonsoles.

En 1882, se acordó por el Ayuntamiento, a instancias de la Diputación Provincial, la ubicación en la Glorieta del Paseo de un monumento a Santa Teresa, siempre que ese organismo se hiciera cargo de su conservación y cuidado¹³. No obstante, al año siguiente, un nuevo acuerdo decidió la disposición de dicho monumento (que se dedicaría también a la memoria de los hijos ilustres de Ávila) en el semicírculo mayor de la entonces denominada Plaza del Alcázar, o Mercado Grande¹⁴, lugar en el que hoy se conserva tras diversos avatares de los que en seguida se dará cuenta.

Cuando en 1894 se instaló en Ávila el alumbrado eléctrico, el Campo del Recreo se vio favorecido al ser tratado bajo tres aspectos: como camino de la Estación; como paraje propicio para pasear y «como jardín en que puede permanecerse, bien en la glorieta central o bien en sus alrededores...»¹⁵. En los planos elaborados por el arquitecto Ángel Barbero, a fin de establecer el montaje de focos para la iluminación de la ciudad, la planta del jardín del recreo ofrece ligeras variaciones respecto al anteproyecto de Vázquez de Zúñiga.

¹² Martín Carramolino, *Historia de Ávila, su provincia y Obispado*, Ávila 1872, tomo I, pág. 534.

¹³ A.A., A.A. M.M., 27 septiembre 1882.

¹⁴ A.A. A.A. M.M., 8 agosto 1883.

¹⁵ A.A., Varios, 2/1, 1893. Ya cuando se montó el alumbrado de petróleo en 1868, este lugar se benefició al estar en el Camino de la Estación.

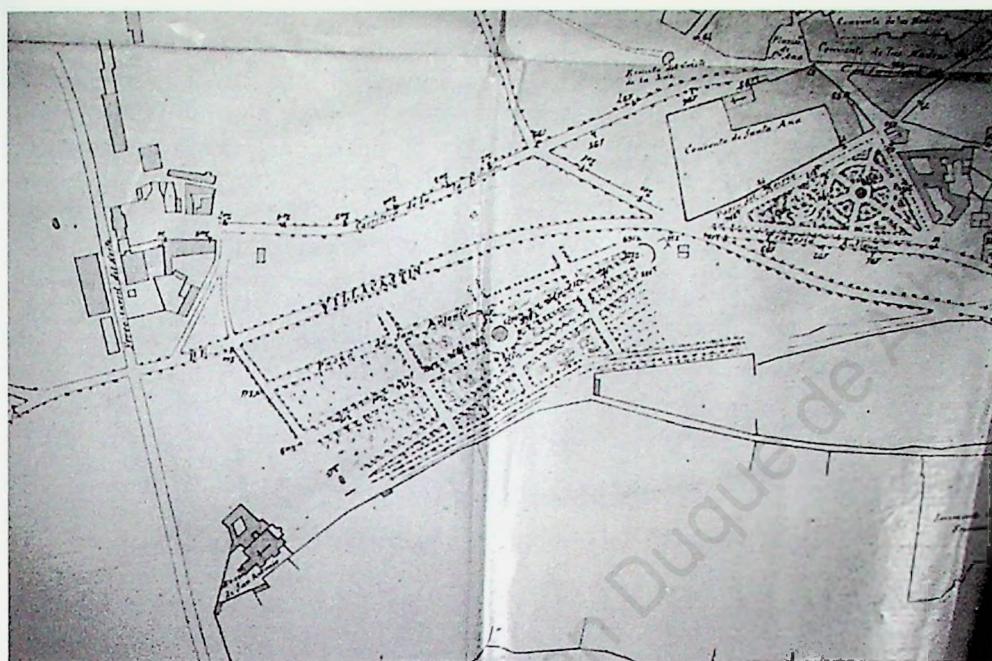


Fig. 20.—Detalle del Plano de A. Barbero y Mathieu para la instalación del alumbrado eléctrico. 1893.

El estado de los jardines no debía ser muy halagüeño al comenzar el nuevo siglo. La necesidad de una importante reforma aconsejó la realización de un viaje a Valladolid por parte del jardinero Juan de San Segundo con el objeto de estudiar los jardines de esa capital¹⁶. Su labor fue motivo de encomio «por su celo y afán por hermosear ese sitio dándole distribución diferente y adecuada»¹⁷. El jardín mantuvo el esquema de los dos círculos originales, aunque con distinto trazado; en la glorieta mayor se plantaron cuatro parterres curvos y en la menor un tejo en el centro de un arriate redondo, como podemos apreciar en el plano de 1913 de Benito Chias y Carbó y en tarjetas postales de las primeras décadas del siglo¹⁸.

Años después, el diseño del Campo del Recreo, llamado ya Paseo del Dos de Mayo, sufrió una nueva transformación. Los parterres de la rotonda grande desaparecieron y en ese espacio se instaló en 1935 un quiosco de música, tras-

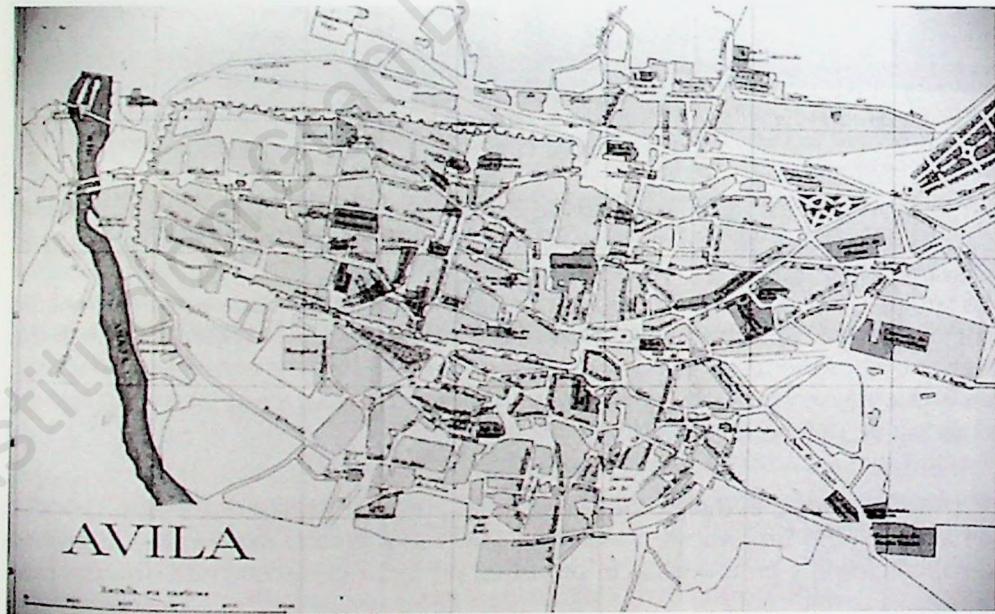
¹⁶ A.A., A.A. M.M., 17 septiembre 1902. Valladolid contaba entonces con una gran extensión de zonas verdes, como la plaza de Poniente (amplio espacio ajardinado), el Prado de la Magdalena y, sobre todo, el Campo Grande, adornado además con monumentos, surtidores y otros elementos decorativos.

¹⁷ A.A., A.A. M.M., 17 diciembre 1902.

¹⁸ Dicho plano, difundido en su momento en *España regional*, ha sido incluido por José Luis Pajares en *Redescubrir Ávila*, Ávila 1998, pág. 167, de donde se ha tomado esta reproducción.

ladado desde el Mercado Grande (plaza denominada entonces de la República) con motivo de su reforma. El templete fue proyectado por el arquitecto Emilio González para dicha plaza, con el objeto de modernizarla, ajardinándola y dándole el aspecto de los «squares» ingleses que se pusieron de moda en la segunda mitad del siglo XIX¹⁹. Construido en 1921 para los conciertos públicos que la banda municipal celebraba en ese lugar, es de planta octogonal, con un alto cuerpo de sillería sobre el que se levanta una estructura metálica que remata en una cubierta de madera y zinc. En la obra, que no resultó fácil, intervinieron el cantero Aniceto Hernández, el herrero Hilario Canto, el vidriero Miguel Gutiérrez y el carpintero Sebastián López²⁰. En múltiples y sucesivas actas municipales a lo largo de 1921, se recogen discusiones sobre su seguridad, el tipo de escalera, el alto coste, etc; polémica justificada ya que el templete hubo de rehacerse, los industriales tuvieron que rebajar sus cuentas y fue concedida una partida extraordinaria de 6.500 pts. para poder pagarles²¹.

Fig. 21.—Detalle del plano de Benito Chías y Carbó, 1913.



¹⁹ En España se hicieron y reformaron plazas que se ajardinaron y albergaron su quiosco para la música desde el último cuarto del siglo, como la Plaza Mayor de Vitoria o la Plaza del Castillo de Pamplona, entre otras.

²⁰ A.A., *Obras*, expte. 7/64.

²¹ A.A. A.A. M.M., en las siguientes actas: 5 enero, 12 enero, 1 junio, 21 julio, 10 agosto y 9 noviembre de 1921 se mencionan debates y disensiones al respecto.

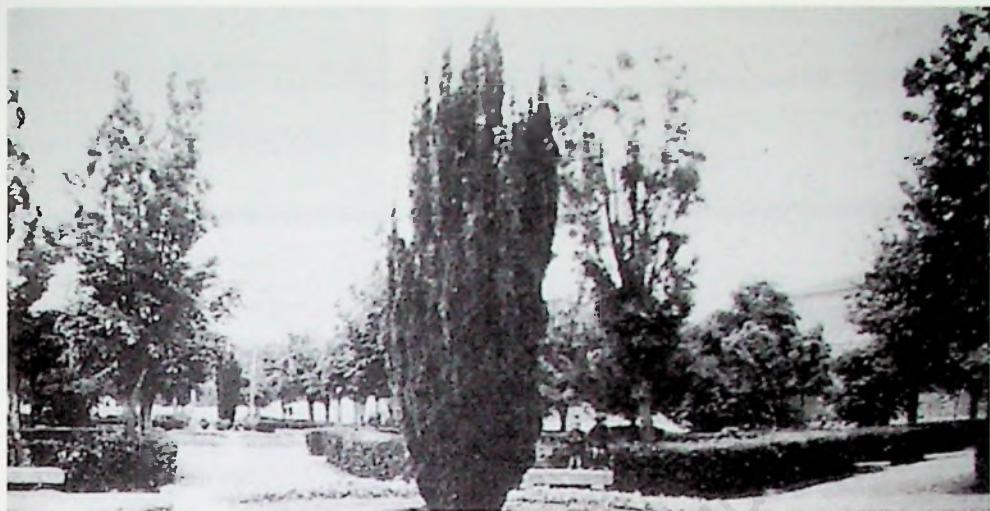


Fig. 22.—Tarjeta postal de 1930 con el tejo en primer plano.

Su traslado al jardín del Recreo, aunque acordado el 8 de marzo de 1934, tampoco estuvo libre de controversias que, tal vez por la inestabilidad política de aquellos años, llevaron a altercados violentos, existiendo coacciones a los empleados por parte de algunos concejales para que no se efectuara²². Pero una vez el templete en el jardín, la banda municipal continuó ofreciendo sus conciertos desde él y, dada la afluencia cada vez mayor de público, el sitio se benefició del incremento de alumbrado. Es de lamentar que en las últimas décadas sólo esporádicamente se haya mantenido esa costumbre, por lo que el quiosco, importante muestra de este tipo de mobiliario urbano y uno de los escasos ejemplos que nos queda de construcción de estructura metálica de esos años, tras haber sido reparado en varias ocasiones, es hoy un componente más del espacio de la ciudad en el que, como si de un lienzo de piedra se tratara, se trazan irrespetuosamente la serie de absurdos, vergonzantes y churretos «grafitti» que invaden muros y superficies actuales (láms. 5 y 6).

MODIFICACIONES POSTERIORES. «EL RECREO» HOY

En 1968, con motivo de otra de las muchas reformas llevadas a cabo en la Plaza de Santa Teresa (Mercado Grande), se propuso por la corporación municipi-

²² A.A., A.A. M.M., también en las actas de las reuniones de 6 julio 1934; 18 enero, 25 enero, 15 febrero, 1 marzo y 8 marzo 1935 se aprecia el acaloramiento y tensión que produjeron tales agarradas y presiones.

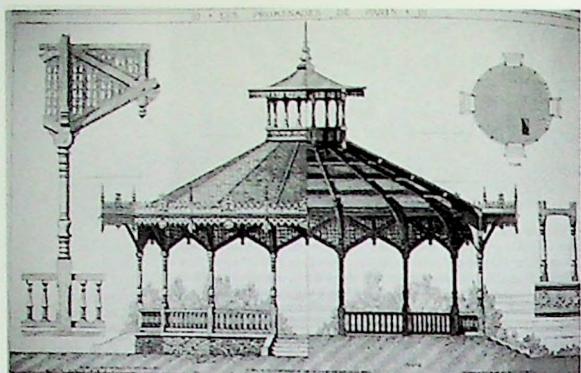


Fig. 23a.-Kiosco de música. Ilustración de «*Les Promenades de Paris*» de J.Ch. Alphand, 1867-1873.

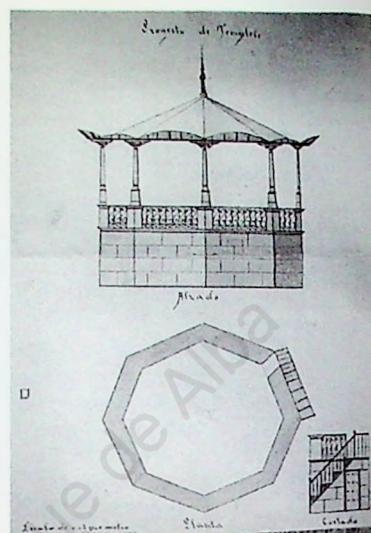


Fig. 23b.-Proyecto de templete, 1920,
Emilio González.

pal el traslado del Monumento de las Grandezas de Ávila que remata con la figura de La Santa, conocido vulgarmente como «La Palomilla», al jardín de «El Recreo». Por una serie de vicisitudes no fue posible su emplazamiento hasta dos años después, en el extremo más próximo al jardín de San Antonio²³. Sin embargo, no tuvo un acondicionamiento adecuado hasta 1982, curiosamente y como se recordará, cien años después de haberse planteado la instalación de un monumento a Santa Teresa en ese lugar (lám. 7). Mas de poco sirvió tal acomodación, puesto que el Monumento fue reincorporado a su Plaza de origen con ocasión de otra obra de mejora de ésta, en 1985.

Como había ocurrido en San Antonio, también este jardín se vio afectado por la fecunda labor urbanística promovida en la década de los 70. En este caso, los terrenos no procedían de fincas particulares sino del solar de las huertas del Monasterio de Santa Ana, que habrían de ser cedidas gratuitamente con destino a viviendas, vías públicas y zonas verdes. Aunque el proceso fue largo y las cesiones y segregaciones de parcelas paulatinas²⁴, se contrataron al fin las obras

²³ A.A., A.A. M.M., 22 agosto y 19 septiembre 1968. Piedras del gran basamento del Monumento desaparecieron imposibilitando el traslado y la propia instalación. Todavía en septiembre de 1970, cuando se decide en pleno municipal su ubicación, se exige el importe del valor de las piedras a la empresa TOPESAN S.L. de Madrid, responsable de la reforma de la Plaza del Mercado Grande y, por tanto, del deterioro de dicho monumento, tasado en 124.000 pesetas.

²⁴ A.A., Secretaría General, expte 61-5 y expte 118-18. El proyecto inicial de urbanización de terrenos del Monasterio para incorporar al uso público arranca de 1973 en que José Ramón Oria estudia la construcción de viviendas en los extremos este y oeste de aquél, dejando el edificio religioso exento entre los pasajes del Císter y de San Bernardo. Esas parcelas sí fueron segregadas y construidas sólo en una parte, pues en 1979 se requiere a la Comunidad una superficie de 844 metros cuadrados de otra parcela con el fin de destinarlos a zona verde y jardín.

en 1982, partiendo de un amplio proyecto de Armando Ríos que incluía, como una de sus propuestas, el acondicionamiento y urbanización en torno al Monumento de Santa Teresa y Grandezas de Ávila ya comentados. Otros dos fueron los objetivos prioritarios: la incorporación de la zona de huerta cedida por las monjas cistercienses para el uso público, con una superficie de 1.279 metros cuadrados y la ampliación de la calle Dos de Mayo hasta un ancho de 13'5 metros, con la sustitución de las farolas existentes y la creación de una mediana central.

Las obras consistieron en la demolición del muro de cerramiento de la huerta, que permitió el trazado de paseos en torno al convento –con una pavimentación de canto rodado y enlosado a tono con la época del edificio– y el establecimiento de una zona verde central que quedó incorporada al jardín. En ella se elevó una columna de fuste monolítico y capitel de volutas con un sencillo motivo floral típicamente renacentista, que se conservaba tendida en el paseo a modo de componente decorativo; dicha columna podría proceder de la antigua Alhóndiga, que tantas piedras –como elementos ornamentales o con uso práctico– ha proporcionado a distintos jardines abulenses (lám. 8). Aunque el proyecto buscaba mantener los árboles frutales existentes y las parras, que habrían de sujetarse con apoyos metálicos, se resolvió con dos recuadros de bordes vegetales e interior de arena en lugar de césped, conformando un espacio rodeado por un asiento de piedra corrido que enmarca los grandes cedros allí plantados. Esta reforma del jardín se completó con la construcción, en el lado opuesto, de un murete de piedra a modo de un gran banco que delimita esa parte del jardín a lo largo de la avenida de Portugal (hasta su unión con la de Madrid y calle de Cruz Roja) evitando el arrastre de tierras; y con la pavimentación de los accesos desde esta avenida²⁵.

En el extremo donde unos años antes estuvo temporalmente ubicado el monumento a Santa Teresa, otra estatua se levantó en 1992, una pequeña escultura de un guerrero chorotega como «*homenaje de Nicaragua a las gentes de Castilla que participaron en el descubrimiento, conquista y poblamiento de América*», según cuenta la leyenda grabada en él, y muy especialmente a la figura de Gil González Dávila, ilustre abulense, «*adelantado de la mar Dulce, como llamó al lago de Nicaragua por él descubierto, el 12 de abril de 1523*»²⁶.

En 1993, la zona de reciente creación junto a la pared del Monasterio, se vio mejorada con el trazado de un triángulo plantado de césped y rosales, con setos de aligustre y una alineación de plátanos orientales. La instalación en ese mismo

²⁵ A.A., *Secretaría General*, expte 61-5. La adjudicación de la obra correspondió a Guillermo Jiménez Juárez y el presupuesto inicial fue sobrepasado alcanzando los 17.271.015 pesetas.

²⁶ No era la primera vez que Nicaragua regalaba un monumento a la ciudad de Ávila; como veremos en el capítulo sobre el jardín del Rastro, ya se había manifestado con anterioridad esa hermandad entre ambos lugares geográficos ligados de alguna manera desde el descubrimiento de América.

año, por parte del aparejador municipal Gonzalo Grande, de un nuevo sistema de riego propició, junto a un clima más favorable entonces, el desarrollo de su vegetación, con una replantación de césped y macizos de petunias de variados colores, de pensamientos y rosales, que dan las pinceladas cromáticas sobre las praderas verdes.

Durante el año 1998, se ha pavimentado el paseo del lado oriental, paralelo a las viviendas colindantes, sustituyendo el incómodo e irregular suelo de tierra, lleno de profundas regueras formadas por la lluvia y los salideros de agua, por un pavimento de losas de granito y adoquines de gres.

Entre el arbolado que compone el jardín destacan abetos, arces, castaños, cedros, cipreses, robles, plátanos orientales. Los setos recortados se han formado de aligustre, incluidos los que dibujan la glorieta circular que rodea el viejo tejo, sembrada de plantas herbáceas, petunias, tajetes, geranios, etc. Pero a parte de la variada vegetación que encontramos en una superficie más bien escasa, es de destacar la diversidad de aves que habitan y acuden reiteradamente a sus árboles: cigüeñas que extraen de ahí las ramas con las que construir sus próximos nidos; gorriones, mirlos, ruiseñores, verderones, lechuzas y una amplia heterogeneidad de pájaros que, como en el jardín de San Antonio y otros parques de la capital, componen con sus silbidos y revoloteos las notas musicales que no proporcionan los juegos de agua, inexistentes –como las fuentes artísticas– en este pequeño jardín del Recreo; y a determinadas horas del día, forman auténticas conversaciones indescifrables en el lenguaje humano y plenas de sentido en una comunicación que va más allá de lo tangible y terrenal.

EL PASEO Y JARDÍN DEL RASTRO

ORIGEN

En 1785, las «escarpadas sendas» que rodeaban la Muralla se convirtieron en paseos de ronda, debido a la «inteligente actividad desplegada por Blas Ramírez y continuada por Francisco Antonio Morales y Sebastián García de Santa María». De este modo descubrió el origen del Paseo del Rastro el arquitecto Ángel Barbero, tras el conocimiento y lectura de la *Historia de Ávila* de Martín Carramolino¹. No obstante, la documentación hallada trata sobre desperfectos y arreglos anteriores a esa fecha, como la reparación en 1782 del pretil existente frente al antiguo Cuartel cuyo derribo impedía el paso hacia la calle que iba a la Magdalena²; incluso, encontramos al año siguiente testimonios de importantes destrozos en paseos de la ciudad, en un acto de eterno vandalismo que afectó de manera especial a éste y al de San Roque –los daños debieron ser considerables pues se llegaron a ofrecer 20 ducados a quien delatase a los autores del suceso³.

Por tanto, hay que llevar el origen del Paseo a algunos años atrás, en que a partir de las Ordenanzas Reales de 1748 (y a lo largo de la segunda mitad de ese siglo) se hermosearon calles, se formaron paseos y se plantaron árboles en las rondas e interior de las ciudades. En el primer plano de Ávila con el que contamos, el de Coello de 1864, fue representado como un largo paseo enmarcado por dos filas de árboles que abarcaba desde la Puerta de Santa Teresa hasta el edificio de la Alhóndiga, la cual ofrecía su fachada hacia el Mercado Grande.

¹ Ángel Barbero lo extractó de esta manera en su proyecto de reforma de 1893 conservado en A.A. Obras, expte. 1/37. A ello se refirió Martín Carramolino en su *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, Madrid 1872-1873, tomo 3, pág. 413, al parecer tomado a su vez de la *Historia de Ávila* de García Málaga.

² A.H.P.A. Ayuntamiento A.A. C.C., libro 170, 26 febrero, 1782.

³ A.H.P.A. Ayuntamiento A.A. C.C., libro 171, 20 diciembre 1783.

Junto a este paseo, y frente a la Puerta denominada del Rastro, existía desde antiguo una arboleda que se limpió y replantó con abundante arbolado en la segunda mitad del XVIII, y que solía arrendarse bajo la condición de ser cuidada⁴. Esta alameda poseía una cruz de piedra, con la imagen de un Cristo en relieve, que se renovó en 1786 aunque su existencia fue efímera; y una fuente cuyas aguas servían para el riego de los árboles. Así fue dibujada por Coello en el plano de 1864.

La denominación popular de «Rastro» no ha llegado a perderse, a pesar de haber recibido algún otro nombre a lo largo de la historia. Ese término rememoraba el antiguo mercado o «rastro» de la carne que se celebraba por fuera de la Puerta de la muralla así llamada, en una amplia plazoleta terraplenada por el Marqués de las Navas, propietario del palacio anexo.

Ambos sitios, paseo y arboleda, se alzaban en alto, sobre un gran desnivel, limitados por un muro que los separaba, en algunos tramos, de viviendas construidas en las calles de bajada (como todavía hoy podemos apreciar en varias partes). Esa situación acarreó numerosos inconvenientes y hasta graves dificultades que hicieron peligrar su existencia. Así los continuos hundimientos de terreno –que no cesaron– y, sobre todo, de los pretils o paredes que contenían los terraplenes. Informes al respecto, subastas de obras y presupuestos se repitieron sucesivamente por entonces, en ocasiones con la urgencia que requería su salvación, como en 1835, 1842 ó 1851.

EL PASEO DEL RASTRO

Lugares donde pasear la población hay muchos; pero «paseos» como tal, libres de tráfico, con arbolado mas sin ajardinar y, por su situación, salubres y de agradable estancia, históricamente fue y es éste del Rastro el Paseo por antonomasia. Desempeñando, desde su origen, la triple función que, ya antiguamente, cumplían estos espacios, higiénica, social y lúdica, ubicado en el centro mismo de la ciudad, añade a ese valor el interés y atractivo de ser el espléndido mirador –hoy ya el único, junto a su vecino jardín del Rastro– desde el que contemplar la más amplia panorámica del valle Amblés y la sierra abulense.

El paseo, cuando lo disfrutó Martín Carramolino, en torno a 1870, estaba bien acondicionado⁵. Sin embargo, y a pesar de recibir nuevas plantaciones de árboles y continuas atenciones, los actos de gamberrismo y los descuidos del

⁴ A.H.P.A. Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 184, 10 diciembre 1796. Se alaba la buena conducta de José Muñoz a quien se le arrienda por cuatro ducados con la obligación de cuidar la arboleda. Anteriormente aparecen en los documentos otros nombres como Manuel y José Ropero. En años sucesivos se menciona la necesidad de buscar a alguien que se encargue de ella.

⁵ Martín Carramolino, *Historia de Ávila...* op. cit., tomo I, págs. 424-425.

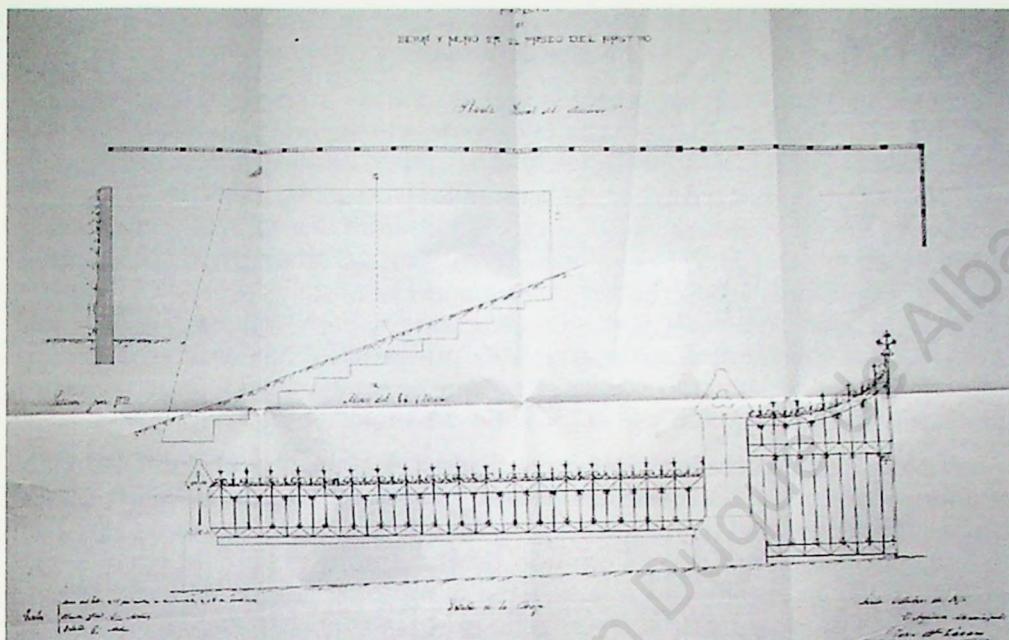


Fig. 24.—Proyecto de verja y muro en el Paseo del Rastro, 1875.

arboledero produjeron poco después graves destrozos que precisaron de la reposición de la verja que lo delimitaba, totalmente destruida, para lo cual el Gobernador Civil ofreció dos mil duros de los fondos de la Universidad y Tierra⁶. El proyecto y obra de la nueva barandilla que comprendía obras de albañilería, cantería y rejería corrió a cargo del arquitecto J.B. Lázaro. Se formó de témpanos de seis metros lineales con una crestería de roleos y se incorporaba una puerta entre dos machones de piedra, con varillas y pletinas más gruesas que las de la verja⁷.

Durante unos años se habló de la necesidad de arreglo, recomposición y recalzo del muro de contención en el lado Este del Paseo, con la posibilidad de darle una entrada más espaciosa y cómoda desde la plaza del Alcázar haciendo desaparecer el muro de la Casa Alhóndiga. Al fin, se presentó plano y presupuesto definitivos en 1880, encargándose de los trabajos Juan Hernando, que sustituyó al

⁶ Los excesos que acarrearon la destrucción de la verja y que costaron al arboledero Casto del Pozo un apercibimiento ocurrieron en 1870, como se recoge en: A.A. A.A. M.M., 4 abril 1870. Tres años después se ordenó al arquitecto la elaboración del presupuesto para su arreglo y fue en 1876 cuando el Gobernador cedió la cuantiosa cantidad para su restitución: A.A., A.A. M.M., 6 noviembre 1876.

⁷ A.H.P.A. Fondos Ayuntamiento, caja 146, expte. 60/11, 10 octubre 1875.

Fontanero de la Ciudad Antonino Prieto⁸. A lo largo de esta década, se sucedieron las reparaciones de muro, los arreglos de rasantes y la reforma de la parte oriental.

En 1895, y como una ampliación de esa reforma, se planteó la necesidad de prolongar el Paseo del Rastro hasta la calle de San Segundo, al haber sido derribado el edificio de la Alhóndiga unos años antes⁹, aunque aún quedaba en pie un buen trozo de pared delante de la muralla entre la Plaza y el Paseo. Las obras no empezaron a realizarse hasta 1898, dándole nueva rasante y alargando el muro de contención¹⁰. Estos trabajos de mejora, que incluían la colocación de una verja de hierro como remate continuando la existente en el lado sur, coincidieron desgraciadamente con un nuevo hundimiento del muro, como consecuencia de la gran cantidad de agua caída que se filtró rápidamente con la siguiente presión, agravado por las obras que se estaban efectuando para corregir el asiento del terraplén y la colocación del firme.

A propósito de este hundimiento ocurrido el 25 de septiembre, el arquitecto municipal Emilio González, los peritos y los ingenieros de Caminos, Enrique Colás y Enrique Brockmann, elaboraron un informe como respuesta al requerimiento del Presidente de la Comisión de Fomento que permite además informarnos sobre la antigüedad que se daba al muro: «...Me piden fecha de construcción del muro antiguo, sobre esto no existe ningún dato en el Ayuntamiento, pero por referencia de varias personas de la localidad, hace más de sesenta años que está construido»¹¹. Los peritos pudieron comprobar que el muro constaba de tres partes superpuestas, realizadas sucesivamente, siendo la superior la más reciente. La parte inferior se componía de un terraplén y una pared de sostenimiento con su paramento exterior en talud y el interior vertical. Como esta obra estuvo bien consolidada desde el principio, se fueron levantando las otras par-

Fig. 25.—Proyecto de muro en el Paseo del Rastro.



⁸ A.A. A.A. M.M., 21 enero 1880: en esta reunión se solicita al gobernador civil 3.000 pesetas de la extinguida Universidad y Tierra. En el acta de 4 febrero 1880 se habla sobre la sustitución de Antonino Prieto.

⁹ A.A. A.A. M.M., 11 noviembre 1895. La Alhóndiga fue derribada en 1881.

¹⁰ A.A. A.A. M.M., 2 marzo, 13 abril y 27 abril 1898.

¹¹ Como anteriormente se ha comentado, ya en 1835 consta un hundimiento del muro, por lo que se hizo con anterioridad a esa fecha y antes de lo que se recordaba.



Fig. 26.—Muro derruido en el Paseo del Rastro.

tes. El desprendimiento ocupaba una longitud de 15 metros, con otros movimientos de consideración en grandes lienzos del resto¹².

El Paseo, a comienzos del siglo XX, contaba con la extensión actual. No obstante, no tenía la alineación que hoy vemos. Para conseguir esa ordenación, en 1936, se realizaron proyectos que trajeron consigo el derribo de fincas existentes en la Bajada de Sonsoles, quedando exclusivamente la vivienda que aún permanece y que tantas fantasías desarrolló en nuestra imaginación de niños. A raíz de esa obra, se construyó la escalinata que enlazaba con el jardín anexo sin impedir el tránsito rodado y se comenzó la construcción de 85 metros lineales de alabardilla para asiento del paseo y la disposición de la verja de hierro del respaldo¹³. Al rematarse esta obra y la de la escalinata de ese extremo, se estableció el cierre de la circulación por el Paseo. De este modo, se contribuyó al embellecimiento de uno de los lugares más agradables de la ciudad, mitigando a su vez en gran parte el paro obrero, objetivos ambos constantes entre los municipios.

El muro de contención ha necesitado de varias reparaciones durante el último siglo y la situación del Paseo continúa suponiendo un problema que aflora ocasionalmente; incluso cuando, tras haber sido pavimentado recientemente con hormigón y aglomerado, de inmediato salieron unas preocupantes grietas que han obligado a impedir el hábito y tradición del patinaje a lo largo del mismo¹⁴.

¹² A.H.P.A. Fondos Ayuntamiento, caja 149, expte. 61/30. A.A. A.A. M.M., 28 septiembre 1898 y 12 octubre 1898. En estos documentos aparece y se trata el informe de los ingenieros E. Colás y E. Brockman. En él hacen constar que el trozo de muro recién construido no ha sido la causa, sino la acumulación de agua, habiendo influido el hecho de encontrarse esta parte en obras, a falta de firme y con escasez de desagües.

¹³ A.A., A.A. M.M., 15 marzo 1937. Del asiento se encargó Martín Vega Poveda por 14 pts/metro lineal; y de la verja de hierro, Petronilo Duque, a 27 pts/m. lineal.

¹⁴ Concluido este último arreglo en los primeros meses de 1997, en octubre de ese año se expuso en Pleno la necesidad de efectuar ensayos y pruebas para averiguar el motivo de las grietas del pavimento.

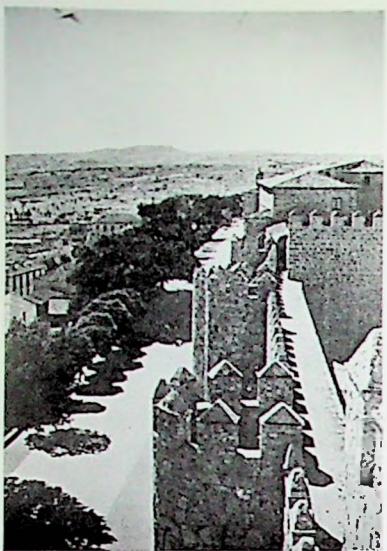


Fig. 27.—Fotografía del Paseo del Rastro en los años 50.

A raíz de la epidemia de grafiosis que aquejó a los negrillos de la ciudad en 1984, fueron talados y arrancados los árboles existentes, salvo uno que se yergue en el centro del paseo, frente al torreón del palacio episcopal. Se han replantado después castaños, almendros y *sorbus*, aún pequeños, que con el tiempo devolverán la sombra en la zona del banco corrido; se ha realizado una gran escalera y rampa de bajada hacia el barrio de Santiago y se ha adecentado con siembra de plantas herbáceas de olor (cantueso, lavanda, tomillo y romero) la parte trasera de la verja de respaldo, en la mitad del paseo donde aún el muro de sostén queda oculto entre las viviendas de la Bajada de Sonsoles (lám. 9).

EL JARDÍN DEL RASTRO

La alameda situada frente a la Puerta del Rastro era, a finales del siglo XVIII, una agradable arboleda que contenía una cruz y una fuente y que contaba, por su disposición en alto y su ubicación, con la misma panorámica hacia el valle de su paseo anexo.

Desde mediados de la siguiente centuria, fue motivo de preocupación y de ocupación. En 1849 se trató de hacer una pared de sostenimiento en la parte de poniente, aunque por falta de fondos y arbitrios se desistió, entre otras razones porque la obra no se consideraba suficiente ni siquiera por la conveniencia de dar forma adecuada al paseo. Aún quedaba por resolver la seguridad del terraplén que le bordeaba por el mediodía y el oriente¹⁵. Los trabajos fueron realizándose paulatinamente, a medida que los presupuestos lo permitían.

Poco a poco se buscó el embellecimiento del lugar, con la reforma radical de la fuente, la limpieza y ampliación de su alameda y con la reparación de la pared de sujetación de la parte oeste que, casi recién concluida, se había derrumbado a

¹⁵ A.H.P.A., Ayuntamiento. A.A. C.C., 15 mayo 1849, el Maestro de la Ciudad Antonio González, según le había sido encargado, da cuenta del coste de dicha obra que ascendía a 4.185 reales con la inclusión de los planos correspondientes. A partir de ahí el Cabildo se las agenció para engrosar poco a poco la partida destinada al aumento y renovación del arbolado y paseos de la alameda.

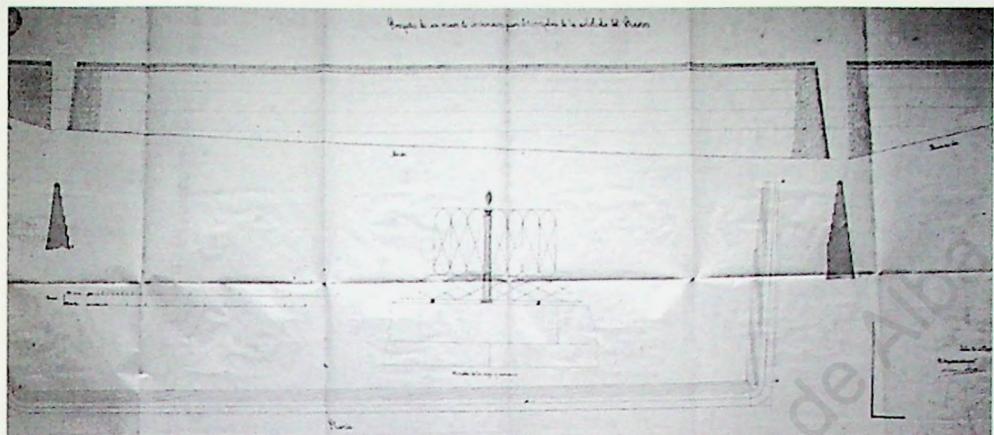


Fig. 28.—Proyecto de muro de contención para el terraplén de la Arboleda del Rastro, 1865.

consecuencia de fuertes vientos, sufriendo grandes deterioros la balaustrada que la componía. En 1865, Ángel Cossin realizó «un muro de contención para el terraplén de la arboleda del Rastro», con un presupuesto total de 857.078'52 reales¹⁶. En ese proyecto, que estaba también firmado por Manuel Grábalos como Maestro de Obras del Ayuntamiento, se incluyó otro de la verja de cerramiento que lo coronaría. La verja mostraba una fina estructura metálica entre clásicas columnillas que remataban en una especie de piña. Unos años después, hubo de reponerse también el pretil del lado norte.

En un documento de 1881, aparece mencionada la alameda con el nombre de Paseo de Calderón, denominación propuesta por el alcalde Pedro Jiménez como un homenaje al escritor barroco¹⁷. Posteriormente, pocas noticias se tienen, a excepción de las que informan sobre los jardineros que cuidaban el Paseo y el arbolado¹⁸, hasta la instalación del alumbrado eléctrico, en que fue tratado el sitio como salón de paseo, con focos pareados para su mejor iluminación, aunque una mayoría no eran permanentes. La fuente tuvo su propio encendido.

¹⁶ A.H.P.A. *Fondos Ayuntamiento*, caja 140, expts. 57/11 y 57/15; y caja 144, expte 59/15. En A.A., A.A. M.M., 4 septiembre 1865, se trata sobre el plano, presupuesto y pliego de condiciones de la construcción del muro.

¹⁷ A.H.P.A. *Fondos Ayuntamiento*, caja 147, expte. 60/47. A.A., A.A. M.M., 18 mayo y 26 mayo 1881.

¹⁸ A.H.P.A. *Fondos Ayuntamiento*, caja 132, expte. 52/43. Entre ellos, Juan Martín que trabajaba en los jardines de San Antonio; Ciríaco Jiménez que, tal como figura en A.A., A.A. M.M., 7 marzo 1887, debido a su ancianidad, ocasionó tal situación de abandono del Rastro que tuve ser sustituido por Antonio Galindo, farolero de la ciudad, y luego por Anselmo Martín.



Fig. 29.—Detalle del Plano A. Barbero y Mathieu con la distribución de focos en el Paseo de Calderón, 1893.

En 1907, se presentó una moción del concejal D. Guillermo Hernández de la Magdalena que, ensalzando las bellezas de Ávila y para aprovechar «las muy hermosas panorámicas del Paseo de Calderón», proponía «la construcción de una doble fila de asientos, en un solo cuerpo, separados por un respaldo de hierro, colocados paralelamente al pretil y en el mismo plano que la entrada; entre las dos filas de árboles de la glorieta, donde está la fuente, y muy cerca del seto que limita el terraplén del paseo y dirigidos los asientos, unos frente á la puerta del Rastro y otros a la sierra vecina. Se habrán de construir con solidez, cubriendo los cimientos en su parte superior con losa de granito y encima de esta y de la misma materia, bien labrada, serán los asientos. En su día se podrá terminar lo que aquí solo se esboza, con columnas de hierro, que sirvan de sostén a un ligero entramado, a que soportará una cubierta formada de enredaderas, que mitigarán en el verano los rayos del sol»¹⁹. Esta moción quedó aprobada poco después y el Paseo de Calderón fue ajardinándose de una manera sencilla, con bancos de respaldo de hierro y una amplia plaza en torno al estanque existente en cuyo centro se alzaba la fuente de esbelto plato que podemos apreciar en antiguas tarjetas postales y fotografías, como la realizada por Loty y publicada por José Luis Pajares en *Redescubrir Ávila*²⁰. El paseo llegó a convertirse en un agradable lugar de concentración y ocio, en el que se montó por temporadas un cinematógrafo y se celebraron verbenas y otros espectáculos.

En 1930, el concejal D. Juan de la Puente, propuso la instalación de una biblioteca municipal –bien podía ser un simple kiosco de madera colocado de modo provisional en los meses de verano– destinada especialmente a los niños,

¹⁹ A.A., A.A. M.M., 19 junio 1907.

²⁰ J. L. Pajares, *Redescubrir Ávila. Artículos, fotografías y grabados antiguos*, Ávila 1998, pág. 93.

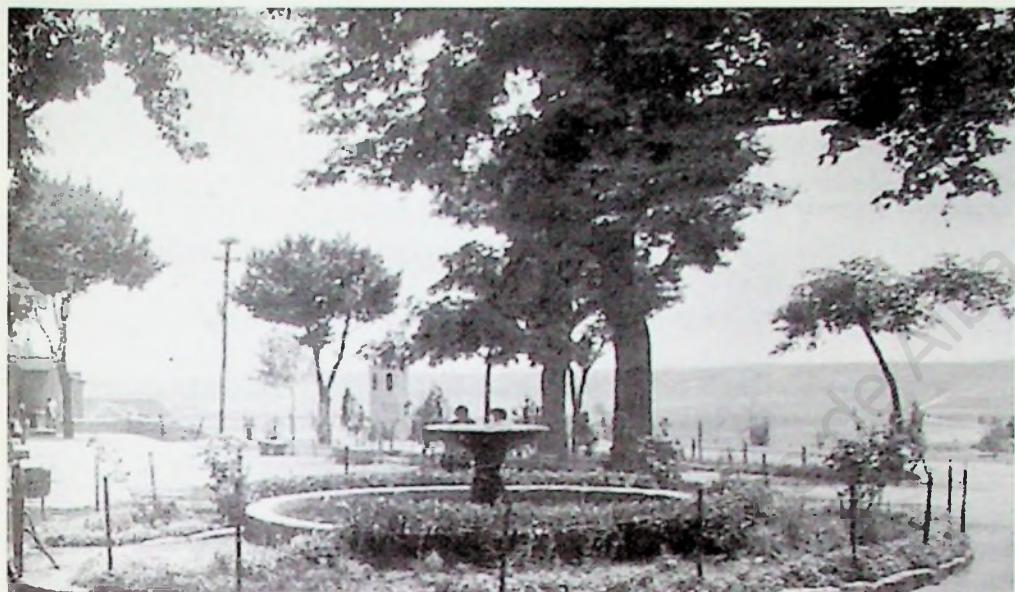


Fig. 30.—Paseo de Calderón. Foto Loty, hacia 1920.

que eran los que acudían al Parque con mayor asiduidad²¹. La espléndida sugerencia fue tan bien acogida por el vecindario y por el propio Ayuntamiento que tres años más tarde, la nueva corporación, de carácter republicano, aprobó los planos de un inmueble permanente, con un presupuesto de 10.430'40 pesetas, solicitándose al ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes la donación de un fondo de libros²². Inmediatamente salió a concurso la construcción de una «Biblioteca en los Jardines del Paseo de Calderón»²³.

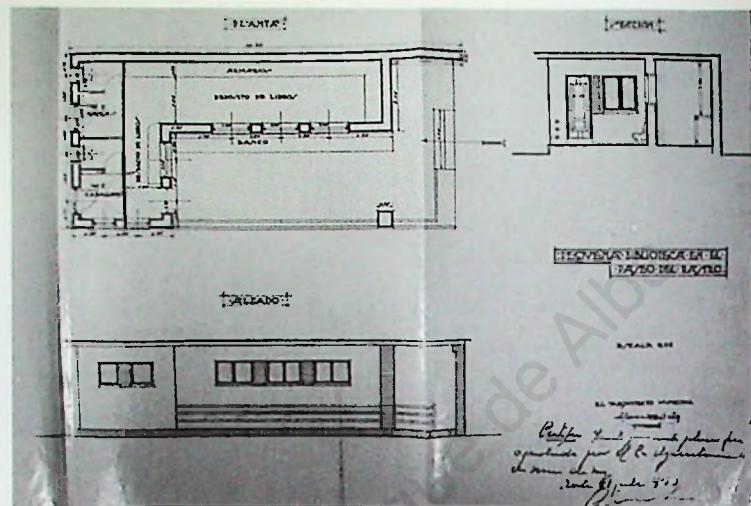
El edificio, proyectado y realizado por el arquitecto municipal, Clemente Oria, contenía, además, evacuatorios públicos y una fuente adosada de agua potable. Se trataba de una construcción de planta rectangular formada por dos módulos en «L»; el mayor, correspondía a la parte cerrada que incluía los servicios y el despacho y depósito de libros; el otro, era un porche. A lo largo de la pared longitudinal del pórtico corría un banco. Era una fábrica de ladrillo con tendel, viguería de hierro y hormigón de cubierta. El presupuesto se sobrepasó por mejoras en los materiales y, sobre todo, porque fue preciso dar

²¹ A.A., A.A. M.M., 17 julio 1930.

²² A.A., Varios, 5/65.

²³ A.A., Obras expte. 19/20-1933, este expediente contiene el plano del edificio. En A.A., A.A. M.M., 21 julio 1933, se da cuenta del proyecto, planos y pliego de condiciones. A pesar de ello, exactamente un año después, se vuelve sobre la biblioteca en reunión consistorial lamentando la tardanza y duración de las obras.

Fig. 31.—Proyecto de Pequeña Biblioteca en el Paseo del Rastro. Clemente Oria 1933.



más profundidad y mayor superficie al edificio, al ir situado sobre terreno «hechadizo»²⁴.

El acta de recepción de obra definitivo no se produjo hasta mayo de 1935, año en el que Antonio Veredas se refirió a ella, definiendo el Paseo del Rastro como un mirador que termina en «un agradable jardín, cubierto de árboles, con su fuente ornamental, y una biblioteca pública rabiosamente moderna, de reciente instalación»²⁵. A los diez años de estar en funcionamiento, se contabilizaron más de 14.000 lectores, sólo en los meses de julio y agosto.

La idea de una «biblioteca de jardín» no era nueva. Ya existían numerosos ejemplos españoles y extranjeros, en los cuales los jardines adquirían un carácter y una función manifiestamente culturales, de «jardines-biblioteca». Aunque no exactamente con un edificio que cumpliera esa misión, el Parque de María Luisa y la Plaza de América de Sevilla, realizados para la Exposición Iberoamericana de 1929, contienen varias glorietas dedicadas a escritores, como la de Bécquer, la de los Álvarez Quintero (a quienes se debió esta decisión), la de Rodríguez Marín o la del Quijote, con estanterías de obra que estaban destinadas a exponer los libros de esos autores para la lectura de los visitantes del Parque²⁶.

²⁴ A.A., *Obras* exped. 19/20. El presupuesto se acrecentó en dos ocasiones en 1.366'72 pts. y 1.535'93 pts., cantidades que incluían el aumento del costo de la cubierta, la tubería de hierro para el desagüe y el zócalo de azulejos de mejor calidad que se puso. La obra fue ejecutada por el contratista Bernabé Pérez Bernaldo de Quirós.

²⁵ A. Veredas, *Ávila de los Caballeros*, Ávila 1935, pág. 235.

²⁶ El escritor valenciano Blasco Ibáñez, en su villa de Fontana Rosa, en la ciudad francesa de Menton, realizó un jardín de novelistas con una fuerte carga e intención literaria. Este jardín ha sido estudiado por M. Racine y E. Boursier-Mougenot, que continúa trabajando sobre los «jardines-biblioteca».

En 1943, a consecuencia de un fuerte vendaval que arrasó el muro de contención del Paseo de Calderón, se acometieron obras de arreglo. Esta ocasión fue aprovechada para proyectar una mejora de la alameda y su acondicionamiento, mediante la disposición de algún cuadro de jardinería. Se replanteó nuevamente la ampliación de este jardín en la parte del talud²⁷ y se afianzó la idea, esbozada unos años antes, de instalar en la Alameda en un lugar alto y frente a la Muralla un monumento a los Caídos, para el que ya había proporcionado un bosquejo el arquitecto Carrasco y Suárez²⁸ sin haberse hallado una ubicación idónea. El monumento, configurado por una Cruz y una especie de altar como base, fue erigido finalmente en la plaza de Pedro Dávila aunque según otro proyecto del arquitecto municipal Clemente Oria²⁹.

Con la prolongación del jardín en la parte meridional se pretendía conseguir «un amplio parque infantil y un bello paseo a media ladera», con paredes de contención en la primera línea del terraplén y al final de las pendientes, quedando totalmente cercado en esa zona sur³⁰. Los trabajos de preparación del desnivel, de los muros y del terreno dieron comienzo poco después, retrasándose hasta 1945 el ajardinamiento, que fue encargado al Sr. Pedro Couchepin Simonetti de Torrelodones, autor del plan de paseos, rampas y plantaciones³¹. No obstante, la sequía con la consecuente pérdida de plantas y otros inconvenientes impidió el arraigo del jardín. Así, en 1953, volvió a exponerse la necesidad de dar un planteamiento más ordenado al Rastro Chico (al igual que se propuso para los jardines de San Antonio), y se solicitó de nuevo la intervención del técnico madrileño. Éste presentó dos proyectos para la modernización de estos jardines, uno de los cuales fue aprobado dos años después. Realmente urgía una replantación considerable de árboles y arbustos en la parte antigua y una ampliación y reforma a base de aprovechar la explanada final hasta el muro de contención y el talud de la parte del mediodía, que contaba con trabas importantes como la dificultad de acceso y de circulación en los paseos³².

La primera labor emprendida fue el cerramiento de la pared de sostenimiento con la colocación de una verja que protegía el parque infantil y la delimitación de los caminos de descenso a base de piedra. Las obras se ejecutaron paralelamente a las plantaciones tanto en el nivel superior como en el inferior,

²⁷ A.A., AA.MM. En las reuniones de 17 y 24 enero, 1 y 8 de abril 1936, se insiste en dicho ensanche, no habiéndose retomado hasta este momento.

²⁸ A.A., AA. MM., 3 abril 1940.

²⁹ A.A., *Obras Municipales*, libro 39/9. El plano de la Cruz aparece dentro del proyecto realizado para la reforma de esta Plaza en *Obras Municipales*, libro 36/191.

³⁰ A.A., *Obras Municipales*, libro 17/11, 1943. También, AA.MM. 30 septiembre 1943. Al año siguiente, la Comisión del Impuesto para la prevención del Paro Obrero concedió para estas obras la cantidad de 40.000 pts. (AA.MM. 27 enero 1944).

³¹ A.A., *Obras Municipales*, libro 21/11. Y AA.MM. 15 febrero 1945.

³² A.A., *Obras Municipales*, libro 21/11. Y en A.A. AA.MM. 7 noviembre y 3 diciembre 1953; 20 enero 1955. A.A. Secretaría General, expte 85-9.

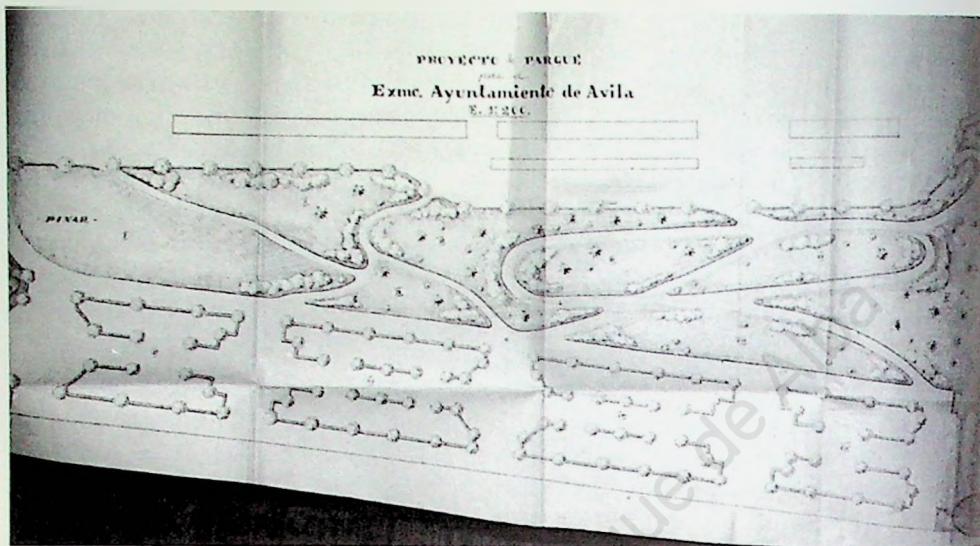


Fig. 32.—Proyecto de Parque para el Excmo. Ayuntamiento de Ávila, en el Rastro. 1945.

aunque gran parte de éstas se dejaron para el final. Los trabajos de desmonte, construcción de sendas de acceso, muretes de contención adosados a los taludes, etc. corrieron a cargo del contratista Francisco García Torre, con un presupuesto de 37.407'87 pts, que luego se sobrepasó³³. Los jardines del Rastro pudieron abrirse al público en agosto de 1956, protegiéndose setos y plantas con tela metálica³⁴.

Una vez reformado el jardín, se estrenó nueva iluminación y se decidió instalar una «fuente decorosa»³⁵ que sustituyera a la de taza sencilla que se elevaba en el centro del estanque. Pero dos años después de esta reapertura, aún seguían colocándose bancos de piedra y la antigua fuente, desmontada y en estado casi ruinoso, se hallaba próxima a su anterior ubicación, sin retirar y sin ser repuesta por otra. *El Diario de Ávila* trató sobre el Rastro y la fuente a propósito de dicho abandono que, al parecer, abarcaba también la iluminación —con escasas bombillas e incorrectamente dispuestas— y las bocas de riego en su mayoría estropeadas: «Se dijo que iba a ir otra, luego que la harían nueva, después que sería esa misma fuente pero arreglada y lo único cierto es que sigue sin haber ninguna...»³⁶. El comentario no puede ser más expresivo de la desatención

³³ A.A. AA.MM. 17 marzo 1955.

³⁴ A.A. AA.MM. 2 agosto 1956. José Mayoral Fernández se hizo eco de esa mejora en *El Diario de Ávila*, «Evocaciones. Bajo el balcón de D^r Guiomar», 9-VIII-1956: «Al abrirse al público el paseo del Rastro con su nueva reforma,...resurge su evocación histórica bajo el balcón de D^r Guiomar...»

³⁵ A.A., AA.MM. 23 abril 1958.

³⁶ *El Diario de Ávila*, «Sucede en Ávila. El Rastro necesita más atención», P.P.-L., 21 abril 1958.

y dejadez que sufría este jardín, como otros de la capital, señalado en el capítulo sobre el de San Antonio, cuya fuente de los Angelitos llevaba también años desmontada a la espera de un arreglo importante que tardó en producirse.

En 1960, se abrió el Parque infantil destinado a niños menores de 12 años, levantándose en el lado sur un alto cerramiento que evitara posibles peligros. Aunque las obras fueron sufragadas por el Patronato «Francisco Franco», el Ayuntamiento se encargó de los aparatos de divertimiento y juego³⁷. Como el parque sólo abría al público los meses de verano, durante el invierno fue utilizado por los alumnos de Maestría Industrial, centro de enseñanza situado a los pies del mismo, para cuyo uso se añadieron instalaciones deportivas y de competición³⁸.

A lo largo de esa década, se repuso al fin la fuente en el centro del estanque, una fuente nueva en hierro forjado de formas dinámicas y plato con perfil ondulante que sostenía una especie de jarrón. Resultaba muy ornamental y su silueta se perfilaba limpia delante del vasto panorama del valle, como un hito referencial desde el arco del Rastro que hoy todavía se echa en falta, tras su desaparición en 1976³⁹. Desde entonces ese amplio espacio, situado frente al balcón de Dª Guiomar, está empobrecido con la única presencia de un pequeño estanque de piedra vacío, huella y recuerdo de las fuentes existentes en ese lugar a lo largo del siglo XX (lám. 10).



Fig. 33.—Fotografía de la nueva fuente de hierro forjado en el jardín del Rastro.

³⁷ A.A., AA.MM. 5 noviembre 1959.

³⁸ A.A., AA.MM., 4 marzo 1965, se refiere al acuerdo al que llegó el director de este Centro, Sr. Minguela, con el Ayuntamiento

³⁹ A.A., A.A.M.M., en el pleno de 15 de junio de 1976, se dice que la empresa de Benito Delgado, encargada del arreglo de la Fuente luminosa de la Plazuela de Calvo Sotelo, reforme gratuitamente la fuente del Rastro en las condiciones que se especifiquen; no obstante, a pesar de la voluntad por parte del Ayuntamiento, la falta de recursos económicos parece ser la causa de su sorprendente desaparición.

También se colocó en los 60, junto a la entrada del jardín y ante la glorieta de la fuente, un kiosco fijo proyectado según un modelo tipo, de acuerdo con las características de la ciudad⁴⁰.

La hermandad (ya referida) que existía entre Ávila y Nicaragua se materializó en 1973 en la erección de un monumento a Rubén Darío, regalo de ese país a la ciudad. El lugar idóneo de su ubicación fue una de las glorietas de este jardín del Rastro, desde la cual el rostro en bronce del poeta modernista miraba hacia la sierra de Ávila, hacia el camino de Navalsauz, de donde procedía Francisca Sánchez, la mujer española que convivió unos años con él dando una cierta como breve estabilidad a la azarosa vida del poeta. El busto, realizado por el escultor abulense Santiago de Santiago, como si de una encarnación del poeta se tratara, parecía aún dirigirse a su musa recitando todavía:

«Seguramente Dios te ha conducido
para regar el árbol de mi fe
hacia la fuente de noche y olvido
iFrancisca Sánchez, acompáñame!»

La inauguración tuvo lugar el 16 de diciembre de aquel año y a ella asistieron, aparte de los representantes políticos correspondientes (el embajador de Nicaragua en Madrid y autoridades abulenses), el autor de la obra y una descendiente del escritor, Rosario Villacastín, interviniendo en el acto otro poeta, José García Nieto, que hizo una semblanza del creador de *Azul* y *Cantos de Vida y Esperanza*⁴¹. En torno al busto de Rubén Darío, se sembró un parterre de flores de temporadas que, en la actualidad, es lo único que queda (lám. 11 y 12). El monumento, como lamentablemente otros elementos del exorno de nuestros jardines, ha sido víctima del gamberrismo y barbarie de una «movida», como poco, irrespetuosa e inulta.

En 1980, la biblioteca de los años 30 hubo de ser derribada por su mal estado, siendo sustituida tres años después por otro edificio, cuyo proyecto realizó el arquitecto municipal Armando Ríos. También en ladrillo, es de proporciones más reducidas, de planta central e iluminación cenital⁴². Tras ella, en un holgado terreno libre de plantaciones, se han instalado posteriormente un columpio y otros aparatos de juegos infantiles.

Por esos años, la parte inferior del jardín, lo que había sido parque infantil, estaba inutilizada, y el terraplén se encontraba absolutamente descuidado, con

⁴⁰ A.A., AA.MM. 17 septiembre 1959.

⁴¹ El *Diario de Ávila* publicó en los días anteriores y el posterior a esa fecha varios artículos sobre el monumento y su preparación y emplazamiento, describiendo también la ceremonia de inauguración, ilustrados con fotografías de Mayoral y de Lumbreras.

⁴² El proyecto fue elaborado por el arquitecto al año siguiente, aunque por problemas con la empresa constructora no se levantó el nuevo kiosco hasta 1983, con un presupuesto de 1.650.238 pesetas.

un arbolado irregular de hoja perenne y senderos de intransitable acceso. Por ello, en 1989, se trazó un Plan Especial de Reforma Interior, que interesaba en concreto a este espacio, calificado en el PG.O.U. como Espacio libre de Jardín. El plan tenía por objeto la creación de dotaciones urbanísticas y equipamiento comunitario, con el establecimiento de un aparcamiento público y una zona comercial, sin alterar el jardín urbano que se vería mejorado. El proyecto, del que era autor Armando Ríos, incluía en este sentido reformas en el jardín que respetaban la especial topografía del mismo; el aprovechamiento de los taludes con plantaciones arbustivas; el adecentamiento de rampas y escalinatas con empedrados de granito y canto rodado y árboles de hoja caduca (castaños de Indias, plátanos) en sus márgenes. La obra no se resolvió según esos bosquejos a pesar de haberse aprobado en Pleno Municipal. Tras largas y numerosas discusiones, fue realizado –rentable o no– el aparcamiento público con acceso por la calle Beata Teresa Journet⁴³; la plataforma inferior quedó sin arbolar y, por supuesto, el centro comercial no se llevó a cabo.

El jardín hoy no tiene la vistosidad ni colorido de hace unas décadas, al carecer de fuente y escasear en flores, aunque en los últimos años se ha intentado recuperar en sus plantaciones. En la actualidad, continúa siendo el paraje preferido durante las horas del día por los ancianos que viven en la residencia vecina de Teresa Journet; mientras en las noches, sobre todo del fin de semana, son visitados por adolescentes que suelen respresar poco bancos y plantas, incluso forman pilas de suciedad que destrozan la higiene e imagen de uno de los jardines más transitados por el turismo al situarse junto a la muralla y en el camino del convento de La Santa.

⁴³ Los planos fueron presentados en el Pleno municipal de 13 de febrero de 1989, aprobándose el 27 de septiembre de ese año. A lo largo de 1990, aún se estaba discutiendo sobre la conveniencia del aparcamiento que para muchos iba a suponer una obra de escasa utilidad y de alto costo.

JARDINES DE NUEVA CREACIÓN A MEDIADOS DEL SIGLO XX

A) EL PASEO Y JARDÍN DE SAN ROQUE

Su origen

El jardín de San Roque surgió, como el jardín del Rastro, contiguo a un paseo anterior, aunque a diferencia de aquel no tuvo como origen una antigua arbolada. El Paseo de San Roque, que según testimonios del siglo XIX siempre careció de fuentes y árboles, se comenzó a raíz de las Reales Ordenanzas de 7 de diciembre de 1748 –dentro de la política de los Borbones de impulsar la creación de accesos dignos a las poblaciones y establecer amplios lugares de expansión y deleite– como una salida desde la ciudad en dirección al antiguo camino de Madrid y El Escorial; llevaba hacia la ermita del mismo nombre, una construcción de pobre fábrica junto al ángulo S.O. de la Huerta del convento de las Gordillas. A pesar de no poseer arbolado de sombraje ni agua de refresco, sí contó con asientos¹ y fue considerado como un lugar idóneo para paseo de invierno por estar en un alto, a modo de mirador orientado, como El Rastro, al Sur y por ofrecer un espléndido panorama del Valle Amblés².

El Paseo, que recibía gran afluencia de público, poseía un entorno de aspecto desagradable y contaba con incómodos accesos. Es por ello que a mediados del siglo XIX el Ayuntamiento comenzó a pensar en su recomposición y ordenación, la cual pudo llevarse a cabo en dos fases diferentes y por tramos. En

¹ A.H.P.A., *Ayuntamiento*, A.A. C.C., libro 171, 20 dic. 1783: se menciona el derribo de los bancos del paseo, ofreciéndose 20 ducados a quien pueda dar el nombre del causante de los destrozos ocasionados.

² A.H.P.A. *Fondos Ayuntamiento*, expte. 57/8, 22 octubre 1805.

1857, se arregló y alineó el trozo que abarcaba el paredón del convento de Las Gordillas³, mientras el primer tramo –situado en la parte más elevada–, cuyo ingreso era de gran dificultad por su mal estado, no pudo resolverse entonces debido a que su reforma iba ligada a la de la plazuela de San Pedro que dependía de la resolución del Obispado.

El empeño del Cabildo municipal, con manifestaciones como la que transcribo: «el ornato de las afueras de la población se aumenta progresivamente, y justo es que el Ayuntamiento por su parte coopere p^a conseguir las mejoras que el espíritu del siglo reclama»⁴, logró que se allanara el terreno de ese tramo, llamado Alto de San Roque, en 1879⁵; imponiéndose al año siguiente línea y rasante para las construcciones existentes y las nuevas que iban surgiendo a la izquierda del Paseo.

Desde entonces, la preocupación por este paseo fue constante, el Sr. Ruiz de Salazar publicó en *El Diario de Ávila* en 1898 un alegato sobre una serie de mejoras y reformas que la ciudad necesitaba, refiriéndose también a este lugar: «¿No sería conveniente nivelar y regularizar el Paseo de San Roque, prolongándole suficientemente, bordeando de árboles su margen, ya que no se intenta por dispendiosa la unión de ambos paseos?»⁶. En la primera década del siglo XX, éste alcanzó ya hasta la carretera de Toledo, aunque seguía siendo molesto y peligroso por los desniveles que tenía y los peñascos y rocas que lo interrumpían. En años sucesivos y paulatinamente, se fue urbanizando esa zona, siempre cuidando la altura de las edificaciones de manera que no privasen del amplio panorama hacia el valle. Desde este lugar J. L. López Aranguren solía contemplar con deleite su finca de *El Cerezo*, que en días claros se divisaba nítidamente.

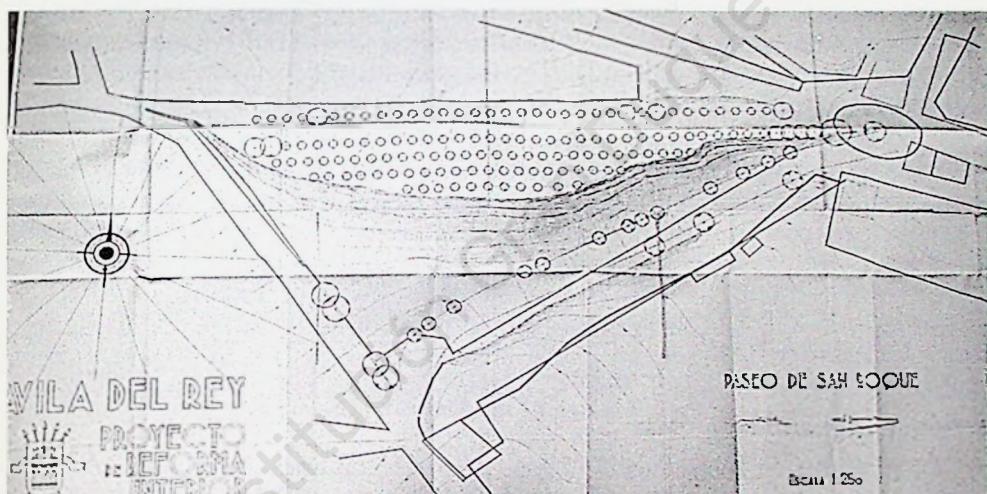
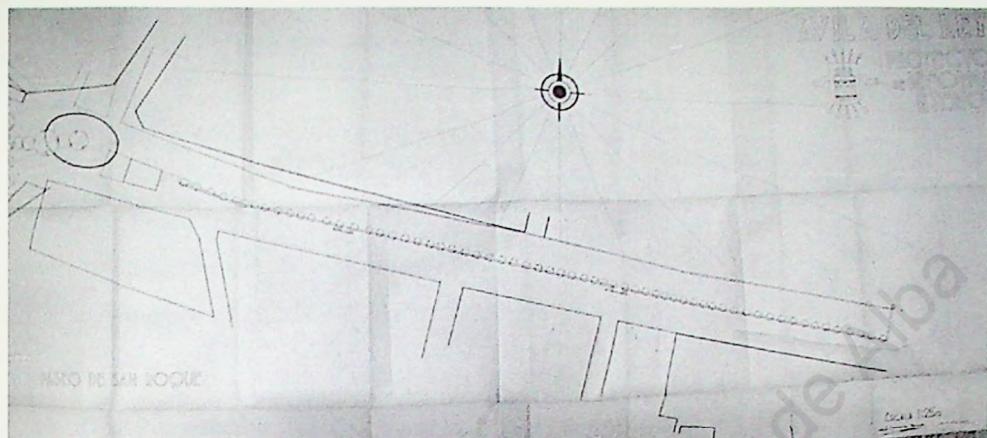
En el proceso de ensanche y adecentamiento del barrio de San Roque, el arquitecto municipal, José Antonio Fraile, presentó un proyecto, que se quedó en el papel, de glorieta circular de entrada con una ampliación de las calles que comunicaban a ella. Aunque no se realizó, se iniciaron en el paseo trabajos de planimetría; se cuidó cada cierto tiempo de la recomposición de los bancos existentes; y se acondicionó el pequeño talud del lado sur tras abrirse una nueva vía paralela por debajo de él. Debido al distinto nivel respecto a estos terrenos, se alzó en la parte inferior un pretil de contención que lo separaba del nuevo vial. Las rampas existentes de bajada se sustituyeron por escalinatas de doble acceso. Solucionada la comunicación entre el paseo y la barriada que empezaba a configurarse, se decidió la plantación de árboles en las dos aceras de aquél para darle

³ A.H.P.A. Ayuntamiento. A.A. C.C., libro 245, 13 febrero 1858, se confirma la terminación de dicho paseo.

⁴ A.H.P.A. Fondos Ayuntamiento, caja 152, expte. 62/34, noviembre 1864.

⁵ A.A., AA.MM., 12 noviembre 1879.

⁶ Ruiz de Salazar y Usategui, *Recuerdos. Ideas, pensamientos, proyectos y realidades*, Madrid 1913, pág. 97.



Figs. 34 y 35.—Detalle del Proyecto de Reforma Interior de 1938.

un aspecto más estético⁷. El efecto resultó espléndido, Antonio Veredas comentó de él: «Fórmalo un hermoso salón bordeado longitudinalmente por dos bancos corridos, orientado al sur y resguardado de los vientos norteños por el elevado muro de la huerta del convento de las Gordillas», y más adelante: «... Uno de esos miradores que la Naturaleza concede a los pueblos en un alarde de amabilidad»⁸.

En el plan de reforma interior de 1938, se prestó gran interés a toda esta parte de la ciudad, que estaba considerada como zona de ensanche, proyec-

⁷ A.A. Obras Municipales, libro 9/1. 1929.

⁸ Veredas, A., Ávila de los Caballeros, Ávila 1935, pág. 234.

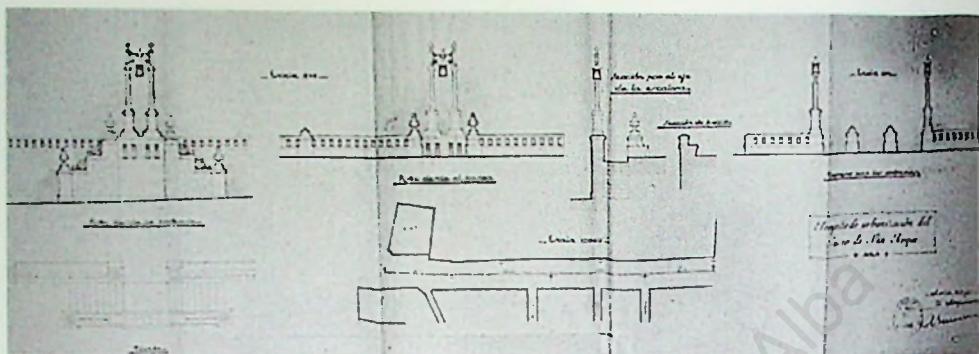


Fig. 36.—Proyecto de urbanización del Paseo de San Roque.

tándose incluso un paseo-jardín en el espacio situado entre el Paseo y la Bajada de Santo Tomás, en la prolongación de la calle de San Roque. Las obras de jardinería se presupuestaron en 5.000 pesetas, incluyendo movimiento de tierras, trazado de caminos, macizos y arbolado. Se incorporarían bancos de piedra granítica en dicha zona y una fuente del mismo material. La intención era convertirlo en un bellísimo jardín que se resolviera en varios niveles, dada la topografía del lugar. Sobre el dibujo, en el lado oeste, una escalinata rodeada de estanques en cascadas permitía el descenso desde el paseo intermedio a una terraza o plazoleta con fuente y, de ahí, otra escalera comunicaba con un parque infantil instalado en el nivel inferior⁹. En el extremo opuesto del Paseo, en el encuentro con la Carretera de Toledo, se diseñó una plaza ajardinada. Además, las edificaciones del paseo y de la carretera, según dicho proyecto, lucirían un jardín delantero, con lo cual el conjunto resultante sería el de una magnífica vía arbolada.

En el plano de la ciudad de 1946, aparece claramente dibujado el nuevo jardín, al que nos referiremos más tarde, y sin embargo no refleja absolutamente nada del plan anterior en la parte oriental, incluso el terreno junto a la carretera de Toledo aún se ve sin urbanizar, con la única construcción de la plaza de toros.

No obstante, la idea de realizar en el entorno del paseo original un jardín público no se abandonó, resurgiendo a propósito de la urbanización de la zona en 1949. En esta ocasión, el proyecto, aplicado a la decoración de la parte alta del Paseo, era ambicioso, con la inclusión de grandes pilares de piedra con farolas, nuevos bancos, baranda de granito y escaleras; su presupuesto ascendía a 291.436'55 pesetas¹⁰.

⁹ A.A. *Obras Municipales*, libros 32/1 y 32/2.

¹⁰ A.A., *Obras Municipales*, libro 21/3.

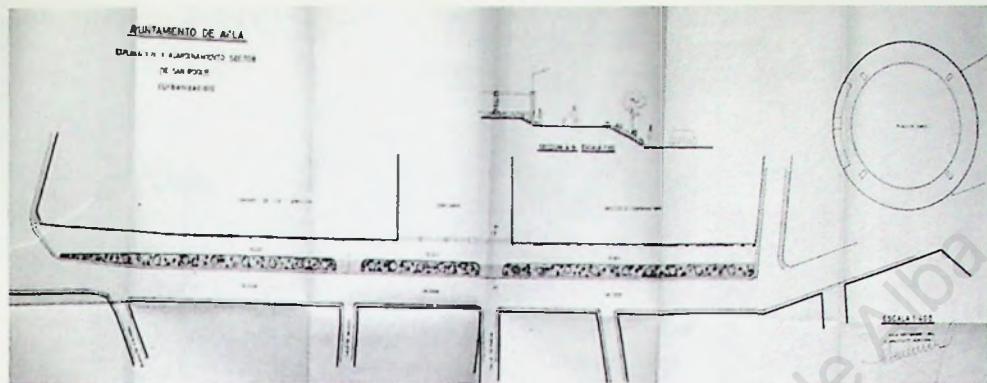


Fig. 37.—Urbanización y ajardinamiento Sector de San Roque, Clemente Oria 1964.

Cuando, en los años 50, la nueva ordenación del barrio liberó gran parte de la extensa zona de huertas del convento de las Gordillas, una vez trasladadas las monjas franciscanas de lugar, se construyó allí el Instituto de Enseñanza Media «Isabel de Castilla», proyectándose zonas verdes alrededor de él y el ajardinamiento del Paseo en el talud entre el andén superior y la calzada. Unas sencillas escalinatas, comunicaban la parte alta con el acceso a las calles transversales de Milicias y Fivasa¹¹.

En la actualidad, habiéndose llegado a una solución más o menos definitiva, no podemos decir que el Paseo de San Roque sea un lugar de descanso, de agradable charla y de solaz, como el del Rastro, al menos en su segundo tramo resulta un lugar de paso en donde no es extraño ver jugar niños, pero como si se tratara de un patio previo a las viviendas allí situadas.

EL JARDÍN DE SAN ROQUE

Su origen está más próximo a nosotros que el Paseo anexo. Hemos de buscarlo en el proceso de Reforma Interior que trajo consigo el ambicioso proyecto de 1938, aunque en este plano no estaba incluido.

En el año 1941, se procedió al estudio de urbanización de los terrenos encalvados entre el paseo de San Roque y el de Santo Tomás y poco después fueron aprobados determinados puntos de ese Proyecto de Reforma. En el año 44 se planteó el ajardinamiento, que incluyó las obras del muro de contención de esa parte del Paseo y la colocación de una fuente que existía en el antiguo campo

¹¹ A.A., *Obras Municipales*, libro 39/18, agosto 1964. Está firmado por Clemente Oria, con un presupuesto de 232.500 pts.



Fig. 38.—Detalle del plano de 1946 de Cardillo Coca.

de fútbol¹². El autor del nuevo ajardinado fue el técnico Pedro CouchePIN, que en esos momentos se ocupaba también del jardín del Rastro. En el plano de Ávila de 1946, aparece dibujado con un trazado geométrico en el que domina una glorieta circular central, mientras el talud de descenso hacia la bajada de Santo Tomás está arbolado sin ordenación.

A pesar de figurar aquí totalmente delineado, el jardín no se abrió al público hasta el verano de 1950, ante la insistencia de muchos, y aún sin la colocación de lámparas que se habían venido solicitando por algunos concejales desde dos años antes, por ello sus horas de apertura fueron reducidas ese verano. En ese momento, faltaban también la instalación de bocas de riego, la ornamentación del pilón y la distribución de más bancos de piedra; así como rematar la supresión de las peñas existentes en el paseo exterior para poder plantar árboles y macizos¹³.

¹² Diversas actas municipales reflejan la preocupación por la preparación y acondicionamiento de estos terrenos para convertirlos en jardín. Así: 22 noviembre 1941; 12 noviembre 1942; 27 abril, 30 noviembre y 22 diciembre 1944. Sobre la pared de sostenimiento y la disposición de la fuente se trata en las A.A. M.M. de 8 marzo 1945 y 21 marzo 1946.

¹³ A.A., AA.MM., 23 octubre 1948.

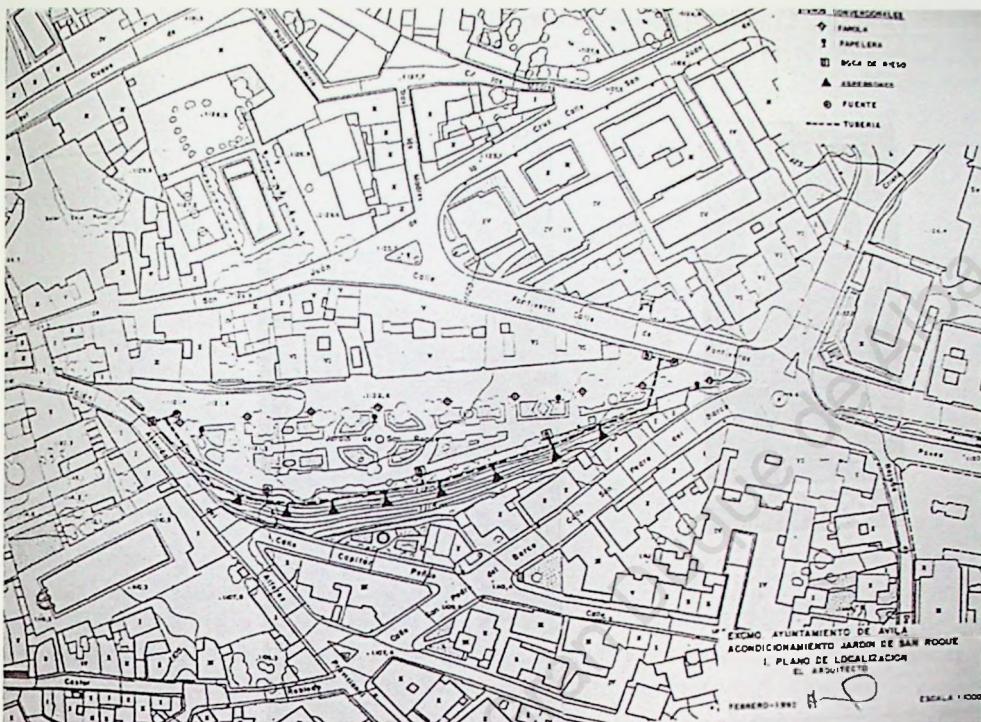


Fig. 39.—Acondicionamiento jardín de San Roque, Armando Ríos, 1992.

Un año después, se fueron finalizando esos trabajos, con el establecimiento del alumbrado y la ornamentación de la fuente allí emplazada para la cual se encargó a la casa Luis Santabárbara de Madrid una figura decorativa que representaba a un niño con un pato¹⁴. El jardín resultó realmente espléndido, incluso se protegió con un bordillo de piedra el seto que rodeaba la glorieta central. Fue, según se recoge de los comentarios de los plenos municipales, el más cuidado y el que mostraba un estado excepcional, el único jardín bonito de los que tenía el Ayuntamiento al decir del concejal Rodríguez Martín, frente al de San Antonio, por ejemplo, cuyo aspecto era deplorable entonces. Acotado por una valla de madera, se cerraba durante la noche.

El jardín de San Roque sufrió graves pérdidas en los años 70 y 80. Como otros jardines de la ciudad, su recuperación se debe al esfuerzo e interés prestados por el Ayuntamiento en la última década del siglo XX. En 1992, Armando Ríos elaboró el proyecto de mejora, cuya obra dio comienzo en la primavera del

¹⁴ A.A., A.A. M.M., en el acta de 12 julio 1951, se notificó este pedido indicando que correspondía la figura al nº 10 del catálogo mostrado por esta empresa, y se titulaba «Pilón con copa y surtidor niño del pato»; no obstante, se quiso sin el pilón porque ya existía uno.

año siguiente. El adecentamiento del jardín consistió en el establecimiento de un paseo en la línea de edificación, dotado de una iluminación adecuada; la ordenación del parque acondicionando los taludes del lado sur que carecían entonces de vegetación; y la instalación de fuentes públicas y una red de irrigación con aspersores emergentes y bocas de riego (lám. 13).

El arreglo trajo consigo la construcción de un muro de cierre del parque en la esquina con la calle San Pedro del Barco y calle Fontiveros, hasta alcanzar la altura de la pared de la escalerilla existente en ese lugar, para formar una plataforma horizontal que permite la nivelación de las tierras, rematando el mismo con una alabardilla de granito y evitando de esta forma el arrastre de tierras. Las instalaciones de riego se han construido con un ramal que recorre la cabeza del talud sur y da suministro a las nuevas fuentes, a los aspersores y a las bocas de riego. El alumbrado eléctrico lo forman farolas de hierro fundido, modelo Sancti Petri, con globo Gran Vía de polietileno antivandálico. El presupuesto sobrepasó los 3.000.000 pesetas y, aunque el acta de recepción definitiva de la obra se envió el 3 de agosto de 1994, en una fase posterior se dispusieron los asientos¹⁵.

Los actos de gamberrismo no cesaron a pesar de haber quedado un jardín ordenado y cuidado. En el año 1997, llegaron a tal extremo que el Ayuntamiento se vio en la necesidad de cerrarlo, estableciendo un horario de apertura al público. También en este caso el proyecto de verja corresponde al arquitecto municipal, habiéndose encargado de las obras la empresa ALGISA, S.L. por 7.267.009 pesetas¹⁶.

B) EL JARDÍN DE SAN VICENTE

La Plazuela de San Vicente, denominada indistintamente de Sofraga en los planos de Ávila de 1864 y 1896, a pesar de tratarse de dos plazas diferentes, y anteriormente del Yuradero, se situaba en la parte sur de la iglesia de dicho nombre, junto a una de las puertas de la Muralla, monumento que por ese lado y hacia la calle San Segundo se encontraba oculto tras una serie de casas con huertas, reduciéndose la plaza a un simple ensanchamiento en donde, desde antiguo, se instalaba un mercado.

En 1931, a propósito del plan de limpieza, ornato y embellecimiento de la Muralla, se pensó eliminar los edificios que a ella se adosaban; incluso el Ministerio de Instrucción Pública concedió un año después 40.000 pts. para su

¹⁵ A.A., *Obras Nuevas*, «Memoria del acondicionamiento del jardín de San Roque», 1992, de Armando Ríos. El amueblamiento del jardín se realizó paralelamente al de San Antonio, decidiéndose su contratación en el mes de septiembre de 1996 por la Comisión de Gobierno municipal.

¹⁶ El contrato del cerramiento se efectuó el 24 de octubre de 1997.

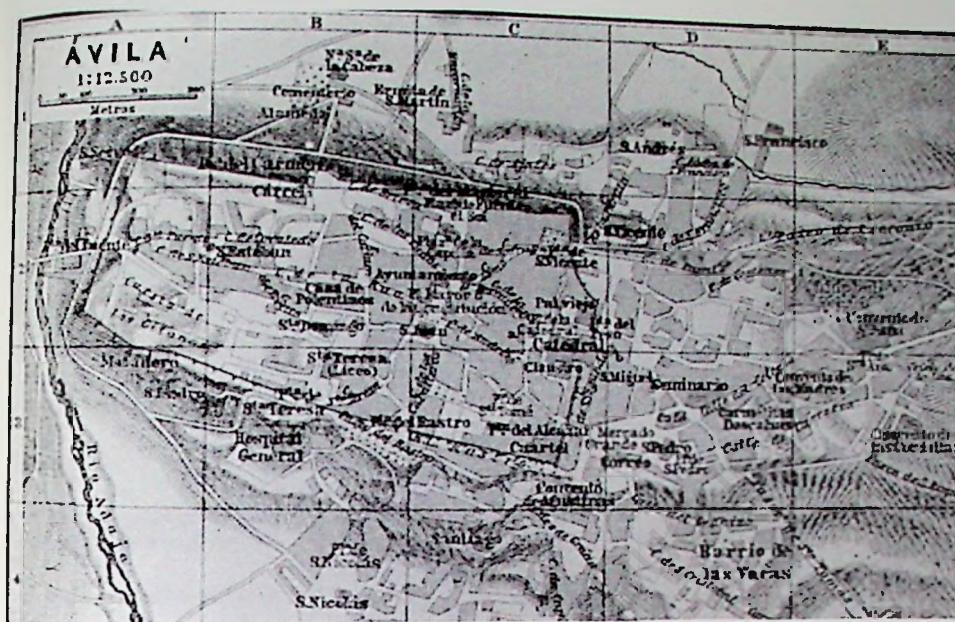


Fig. 40.—Plano de Ávila de K. Baedeker, 1897.

urbanización y la construcción en ella de un jardín que ya alentó debates en torno a su denominación, aunque el terreno no estaba preparado. Entre las designaciones barajadas, se contó con la posibilidad de dedicarlo a Antonio García Quejido, considerado «apóstol del socialismo»¹⁷. El jardín no surgió entonces, pero sí se adquirieron y enajenaron en los años sucesivos varios inmuebles situados en dicha plaza, de particulares (de Dña Benita Fernández, de los herederos de Hilario Canto, etc) y del propio Ayuntamiento; y, aun sin haber sido derribados todos ellos, se comenzaron las obras de desmonte que, con la insistencia por parte de algún concejal (Sr. Caro), habría de activar las gestiones para la instalación del «jardín de San Vicente»¹⁸.

En el Proyecto de Reforma Interior de 1938 de J. Carrasco Muñoz y Manuel Suárez, tantas veces aludido, se trató la urbanización de los alrededores de la Basílica de San Vicente, incluyendo la plaza, con la idea de trazar caminos y efectuar macizos con árboles en ella, ampliando la extensión de zonas verdes con las que Ávila contaba. En él se incluyó el adecentamiento del entorno de la iglesia con un enlosado de piedra granítica y la construcción de una escalinata y

¹⁷ La polémica sobre este asunto se desarrolló a lo largo de varias sesiones municipales recogidas en las Actas de 26 y 27 noviembre y 3 diciembre de 1931 y 23 marzo, 3 agosto y 28 diciembre 1932.

¹⁸ A.A., *Obras Municipales*, libro 3/6. 1934. Comunicado de Clemente Oria de 10 febrero.

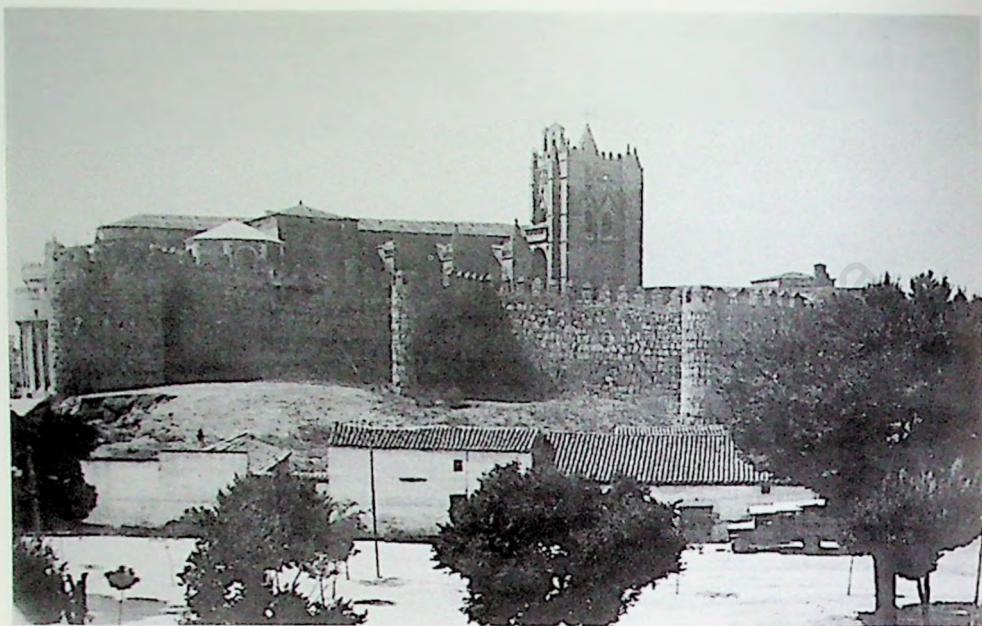


Fig. 41.—Fotografía del estado de la plaza de San Vicente en los años 30.

jardín¹⁹. Ese plan no se llevó a cabo, al menos por entonces y nunca sobre estos terrenos; sin embargo, al año siguiente, se convocó un concurso para la reforma de ese sector, y se pensó elevar allí un monumento a los Caídos, cuyas bases se presentaron el 29 de marzo. Ahora el arquitecto Jesús Carrasco desarrolló su idea de ajardinamiento del espacio triangular de la Plaza como una ampliación del Proyecto de Reforma Interior, conteniendo dicho monumento. El plano está regido por dos ejes perpendiculares, el marcado por un largo estanque oblongo casi paralelo al paño de muralla y el que forma la bisectriz, destacando mediante referencias fundamentalmente visuales, que va desde el vértice en ángulo recto en la confluencia de la calle de San Segundo y la avenida de Portugal al monumento de la Cruz, situado en alto por un sistema de escaleras. El jardín se completa en el dibujo con una serie de parterres con plantación de césped y arbustos. El certamen para la ejecución de tal obra no tuvo su efecto, ni la urbanización ni el monumento se llevaron a cabo. Una Cruz a los Caídos, propuesta también para su ubicación en el Rastro como ya se ha comentado, se colocó finalmente en la plaza Pedro Dávila.

A pesar del empecinamiento de muchos de los municipios y de la incipiente ordenación de la plaza, ésta llegó sin ajardinar a 1946 (como puede apreciarse

¹⁹ A.A., *Obras Municipales*, libros 32/1 y 32/2.

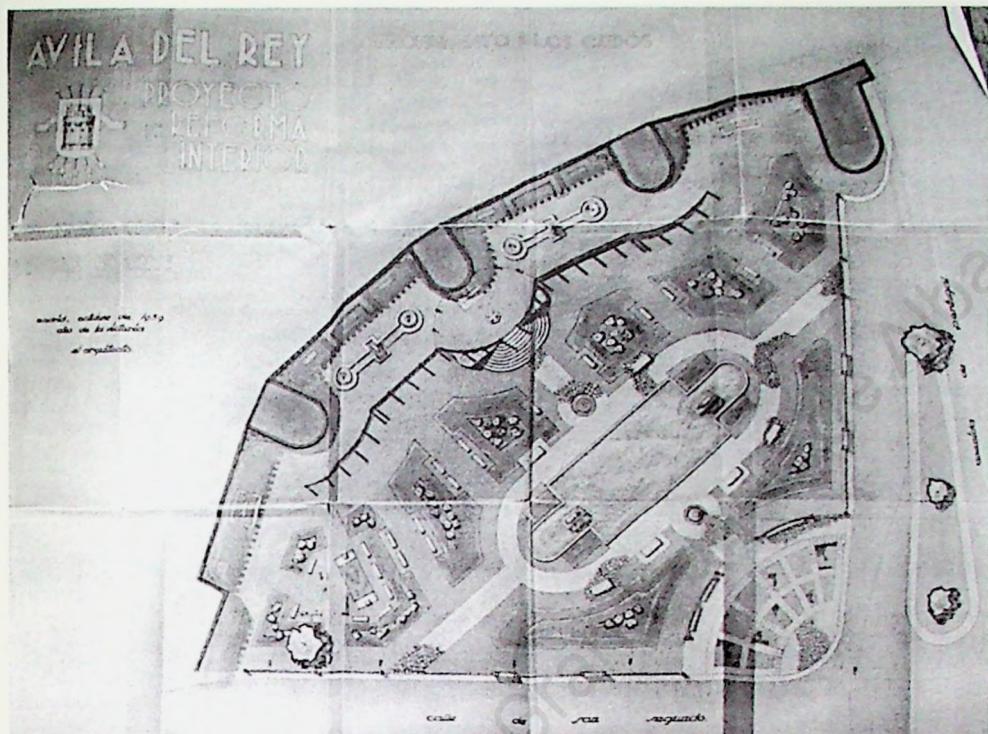


Fig. 42.—Urbanización de la Plaza de San Vicente. Monumento a los Caídos.
Madrid, octubre 1939.

en el plano de ese año), momento en el que el Gobernador expuso la necesidad de convocar un nuevo concurso para la construcción de un «jardín bajo», que habría de incluir un monumento a Isabel la Católica²⁰. La idea de erigir una escultura a la reina abulense había sido propuesta al alcalde por el ingeniero de Caminos D. José Manuel Ruiz de Salazar en 1912, para su instalación en la plaza de la Constitución (Mercado Chico) frente al edificio del Ayuntamiento, aunque nunca pareció lugar idóneo; el monumento no se efectuó, a pesar de llegar a abrirse suscripción popular y publicarse las bases para un certamen nacional²¹.

A la convocatoria de 1946 se presentaron cuatro anteproyectos, bajo los lemas de «Arte», «Abulense Madre Reina», «Alonso de Madrigal» y «V», que co-

²⁰ A.A., Obras, expte. 37/1. 1946. Propuesta de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos.

²¹ A.A., Obras, expte. 7/56, 1912. En las bases no se determinaba la ubicación, dejándola a la elección del proyectista. Para el certamen ofreció, entonces, un boceto desinteresadamente el arquitecto de la Diócesis de Ávila Isidro de Benito y Domínguez con el escultor madrileño Francisco Clivillés.

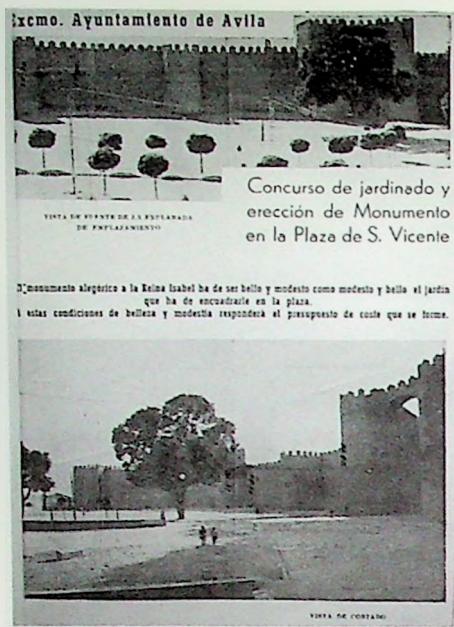


Fig. 43.—Estado de la Plaza de San Vicente en los años 40. Fotografías publicadas por el Ayuntamiento para la convocatoria del concurso del ajardinamiento y erección de Monumento en dicha plaza.

rrespondían a D. Antonio Veredas Rodríguez; D. Jesús Carrasco Muñoz, de Zamora; a José M^º de Soroa, Gabino Amaya y Emilio Siegfried, de Madrid; y José Mauro de Murga, también de Madrid. El jurado, compuesto por José Mayoral Fernández, Clemente Oria y Ramón González de Vega, entre otros, estimó que ninguno de ellos era armónico con el lugar donde se iba a ejecutar²².

En el archivo municipal se conservan los proyectos «Abulense Madre Reina» y «Alonso de Madrigal». Éste último ha lle-

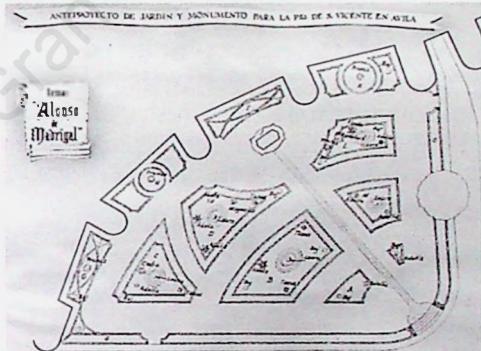
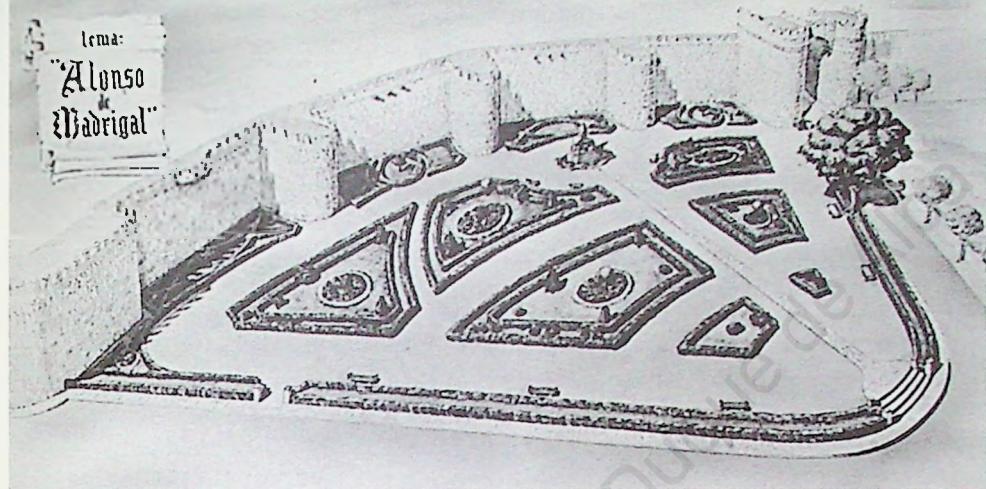
gado completo a nosotros, con memoria, planos y presupuesto. Se puede ver en los dibujos cómo el jardín se situaba en alto, salvando el desnivel existente respecto a la carretera mediante una gradería curvada de peldaños de granito que da realce al acceso hacia el paseo central que, entre macizos de boj, conducen al monumento. Las calles proyectadas se entrecruzaban y formaban cuadros con estrechos paseos. Los entrepaños que forman los cubos de la muralla se cubrían también por macizos más bajos y sólo se dejaba tras de ellos un pequeño espacio para que el jardinero pudiera recorrerlos perimetralmente. En el proyecto se especifica cómo la base del jardín «debe ser el clásico ropaje de los jardines castellanos de la Edad Media, toscos en la severidad de un sencillo trazado geométrico permanente y apacibles que den una sensación de armonía... Lo fundamental del decorado es la figura geométrica de los recuadros de plantación permanente y recortable conseguidos con bordes de boj y tapiz de vinca. El detalle, el adorno muy moderado, será algún festón de santolina y pocas flores o arbustos como modestas presas sobre el elemento fundamental...»²³. Las especies botánicas elegidas fueron boj, evonimus y santolina; vinca, salvia, dalia, campanula; cedros, tejos, lauros, magnolio, acacias, abetos y adelfas.

El proyecto de monumento constaba de un gran pedestal en piedra granítica sobre el que descansaba la estatua de 1'80 mts. en bronce de Isabel la

²² Se dio cuenta de estos proyectos en sesión municipal de 10 octubre 1946: A.A., A.A. M.M.

²³ A.A. Obras, expte. 37/1. «Anteproyecto de jardines y monumento para la Plaza de San Vicente en Ávila. Alonso de Madrigal. 1946».

ANTEPROYECTO DE JARDÍN Y MONUMENTO PARA LA PLAZA DE S. VICENTE EN ÁVILA.



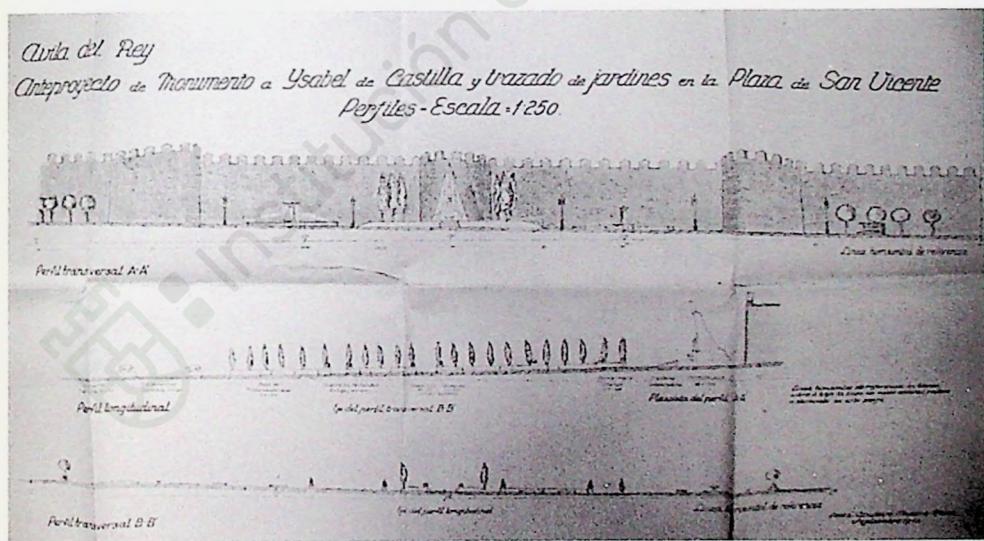
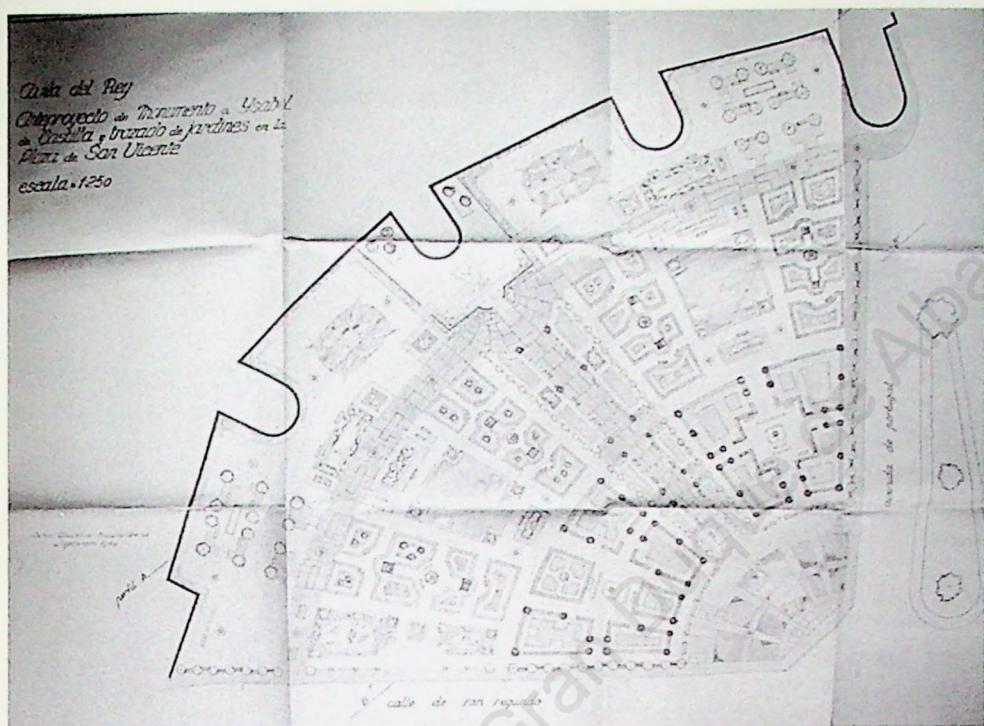
Figs. 44-46.—Anteproyecto de jardines y monumento para la Plaza de San Vicente en Ávila. «Alonso de Madrigal». 1946.

Católica. El basamento, alzado sobre tres peldaños, llevaba trazado en su parte delantera un entablamento apoyado en dos columnas toscanas, alusivas a Hércules con la leyenda de «Plus Ultra», que simbolizaban la fortaleza; y entre ellas un águila imperial de la que manaba agua sobre una concha. El presupuesto ascendía a 77.253'48 pts. destinadas a las obras de tierra y jardinería; y a 91.873, para el monumento.

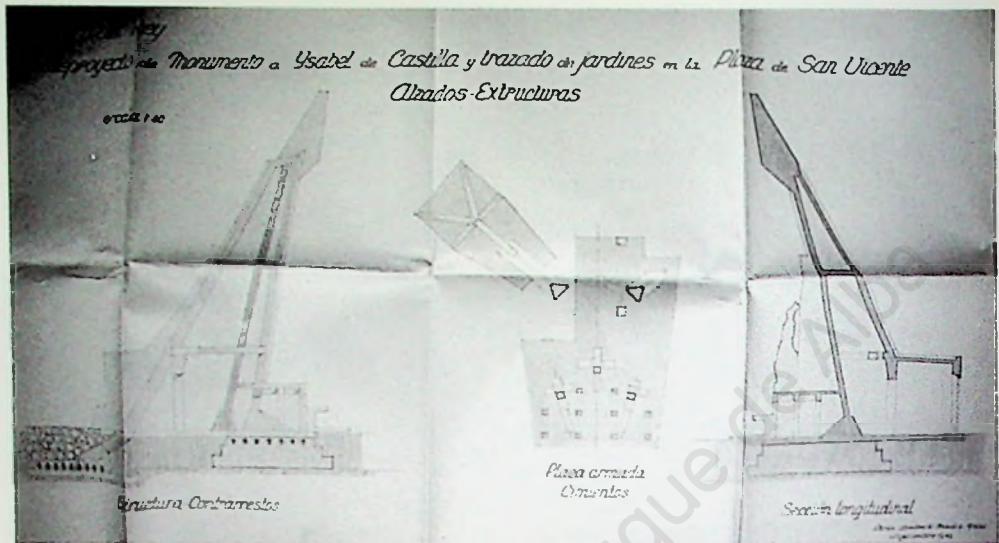
El anteproyecto que bajo el lema «Abulense Madre Reina» presentó el arquitecto Jesús Carrasco Muñoz, mostraba un diseño y concepto diferentes. El jardín lo forman una serie de paseos radioconcentricos, subrayados por los setos que delimitan los parterres, entre ellos destacan dos calles o caminos principales que van enlosados, el central que desemboca en el monumento y el que se antepone al mismo, creando una plazoleta que lo resalta, en riguroso paralelismo respecto a la línea cóncava del lienzo de muralla. A ambos lados del monumento se alzan dos estanques con fuente alta y juegos de agua entre jardines y farolas artísticas. Aparte el dibujo de planimetría y el de perfiles, se conservan en el archivo municipal dos bosquejos de alzados y de estructuras (cimientos y contrarrestos) del monumento a la «Abulense Madre Reina Isabel de Castilla», como puede leerse en su frente. El conjunto simula la forma de un barco, o más bien de una vela avanzando hacia delante, en la parte frontal la figura de Isabel la Católica se yergue hierática ante una cruz, con los brazos en postura de plegaria. Es claro que aquí la reina aparece en su papel de difusora del cristianismo incluso más allá de los mares. El carácter simbólico resulta manifiesto, aunque no contamos aquí con la memoria escrita del autor que nos refiera intenciones y objetivos; el expediente del archivo exclusivamente contiene la documentación gráfica enviada al efecto por J. Carrasco Muñoz.

Guardado igualmente en dicho expediente, existe otro proyecto del arquitecto Jesús Valverde Viñas para monumento y jardín, con memoria, planos y presupuesto total de 153.770 pts. Éste debió quedar fuera de concurso, puesto que no se menciona en las actas del mismo. En él, el centro lo ocupa el monumento, con una basa de estilo romano de mampostería concertada con granito, formada por tres escalones sobre los que se alzaría la figura ecuestre de la Reina, representada como viajera, también en granito y piedra blanca. Todo iba rodeado por una verja de hierro sobre paramento pétreo muy sencillo y con motivos góticos alusivos a la época de su reinado. Los jardines circundantes eran bajos, a base de pradera de ray-grass y borduras de boj, evonimus o santolina, con dos recuadros en las zonas principales, con flores. Se colocarían arbustos de poca altura para no impedir la visualidad; la vegetación sería resistente al frío; los senderos y caminos irían con firme de gravilla y se dispondrían bancos de piedra en diversos sitios²⁴.

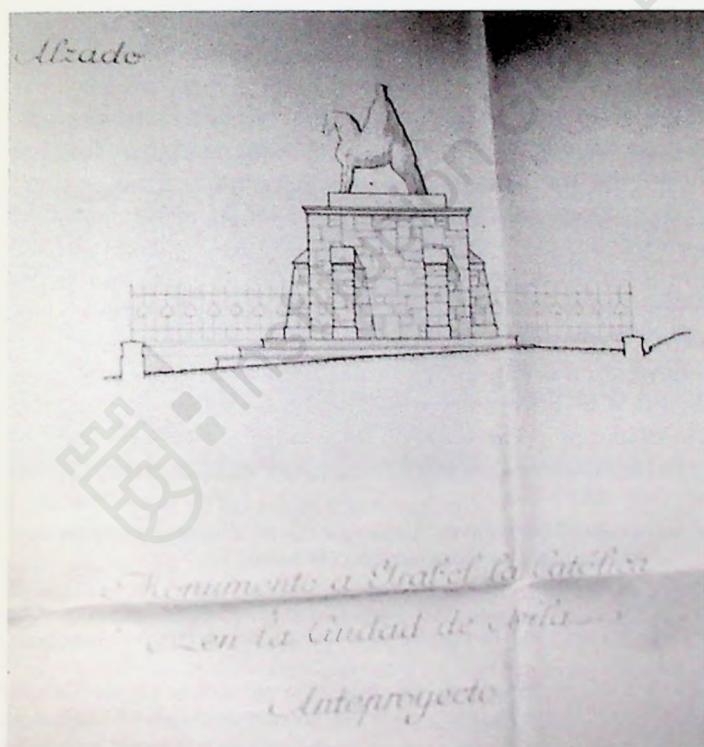
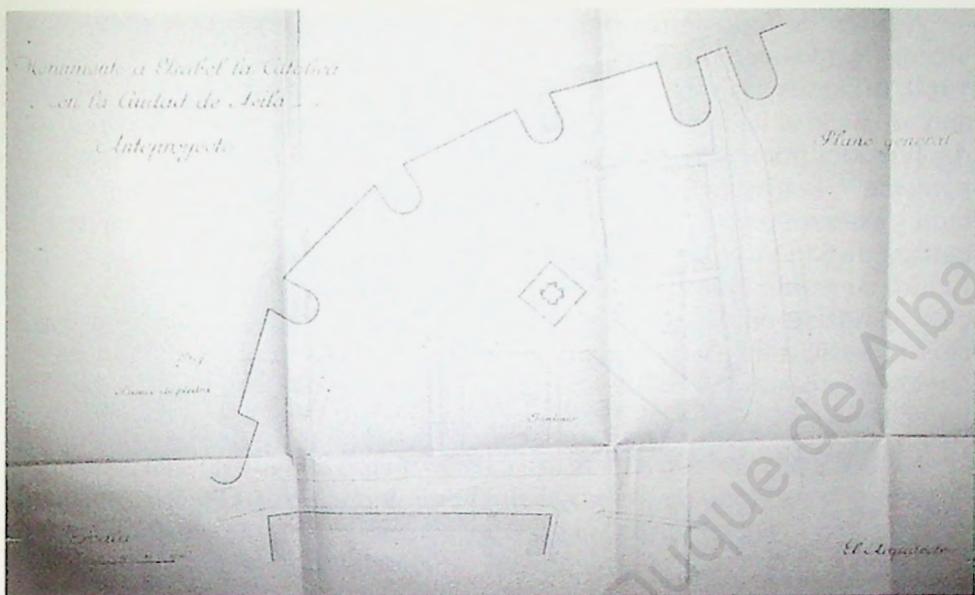
²⁴ A.A., *Obras, expte. 37/1. 1946 (2 octubre).*



Figs. 47-48.-Anteproyecto «Abulense Madre Reina», de Jesús Carrasco. Planta y perfiles para trazado de jardines en la Plaza de San Vicente.



Figs 49-50.-Anteproyecto «Abulense Madre Reina», 1946. Alzados y estructuras para el monumento a Isabel la Católica en la Plaza de San Vicente.



Figs. 51-52.-
 Anteproyecto para
 monumento a
 Isabel la Católica en
 la Ciudad de Ávila.
 Jesús Valverde
 Viñas.

A pesar de todos estos proyectos de ajardinamiento para la Plaza de San Vicente ligados siempre a la erección de un monumento, nada se efectuó hasta 1960, ni siquiera la estatua a la reina Isabel que no llegó a realizarse²⁵. En este año, se inició al fin la plantación de estos terrenos, cuyas facturas y trabajos fueron firmados por el jardinero mayor Román Privado. El jardín se concluyó al año siguiente²⁶, convirtiéndose en uno de los más hermosos de Ávila, el más admirado y visitado por los turistas debido a su ubicación, junto a la Muralla y a la basílica de San Vicente. Un pequeño jardín que en los inviernos de mayor dureza luce su manto blanco de nieve y durante los meses estivales es un lugar fresco y agradable en donde, hace tiempo, se podía disfrutar de una buena audición musical, a través de equipos megafónicos instalados por el Ayuntamiento como una iniciativa turística más, «a la vez que vehículo de solaz y cultura para los abulenses»²⁷.

Los actos de gamberrismo de los años 80 dieron al traste no sólo con esa idea de pequeño auditorio de música al aire libre, sino también con otros ornatos del jardín, como la figura de «Arianne», colocada en la pradera de césped del ángulo N.E., que hubo de ser restaurada en varias ocasiones, en una de las cuales el escultor Santiago de Santiago, para corregir el deterioro producido al haber sido arrancada la cabeza, dispuso una bufanda alrededor del cuello de la joven desnuda. Los continuos destrozos provocaron incluso el cierre del jardín, de cuyas verjas se encargó la Oficina Técnica del Ayuntamiento²⁸.

El trazado sigue una cierta geometría sin rigor alguno. Un largo paseo se curva casi en paralelo al paño de la Muralla que lo abraza, mientras el resto de los caminos marcan una trama desigual, de aspecto más bien paisajístico. En él se dispusieron cuatro relieves de piedra procedentes de la escalera de la antigua Alhóndiga, destacando entre ellos el que representa el acto de medir el pan²⁹; los bajorrelieves se alzan entre los numerosos rosales plantados sobre la amplia pradera de césped que bordea la muralla. Hace unos años, se instaló un nuevo kiosco de madera de Información turística frente a un gran escudo pétreo de la Ciudad que pertenecía también a la Alhóndiga, a su fachada oriental, como testimonia la fotografía realizada por Laurent en 1864. Las especies que predominan, aparte de los rosales, son plátanos, cedros, abeto rojo, laurel y ciprés de Portugal; para los setos, como es habitual en nuestros jardines, aligustre (láms. 14-18).

²⁵ Cuando se plantearon las obras del Polígono de Santa Ana con el adecentamiento de dicha plaza, en 1955, pensó ubicarse en este lugar, aunque tampoco se hizo.

²⁶ A.A., Obras, exp. 76/111. 1960-1961.

²⁷ A.A., A.A. M.M., 4 julio 1968.

²⁸ A.A., A.A. M.M., el 25 febrero de 1982 se aprobó el proyecto del cerramiento, certificándose las obras el 8 de julio.

²⁹ Probablemente este relieve hacía alusión al privilegio que Ávila ostentaba en la medición del grano desde la Edad Media (de hecho, la media fanega se denominó desde el siglo XIV «marco de Ávila»).

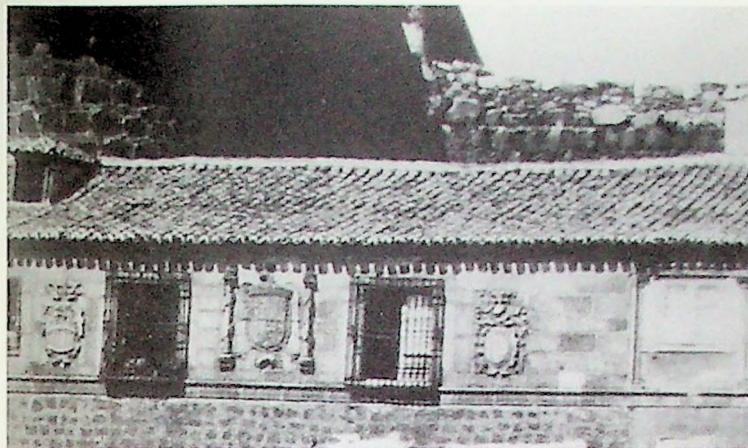


Fig. 53.-
Fotografía
de Laurent.

El jardín se había ejecutado según proyecto del arquitecto de la dirección General de Arquitectura, Sr. Echenique, por iniciativa del Gobernador J.A. Vaca de Osma³⁰.

En 1999, con motivo de las obras de adecentamiento del adarve de la muralla, se han hallado restos de gran interés para la historia de la ciudad en torno a uno de los torreones que forma la Puerta de San Vicente. Por ello el Ayuntamiento ha mantenido conversaciones con el Director General de Patrimonio de la Consejería de Cultura de Castilla y León con el fin de poder financiar las obras necesarias para la realización de un paseo o jardín arqueológico en ese entorno de las murallas, a partir de las prospecciones efectuadas³¹.



Fig. 54.-Fotografía de las excavaciones efectuadas recientemente.

En la actualidad, se ha levantado la zona de césped y rosales que bordea la Muralla, entre los torreones próximos al Arco, como comienzo de ese Paseo Arqueológico que, al parecer, se denominará «de Prisciliano», recogiendo una idea de E. Rodríguez Almeida, como homenaje al obispo abulense.

³⁰ *El Diario de Ávila*, 19 febrero 1960, en «La magnífica obra de jardinería de la Plaza de San Vicente», se hizo eco de la llegada a Ávila del arquitecto y su visita a éste y otros lugares de la ciudad.

³¹ En Acta de la Comisión de Gobierno de 12 de marzo de 1999, la alcaldesa M.^a Dolores Ruiz Ayúcar dio cuenta al resto de componentes municipales de dichas conversaciones. *El Diario de Ávila*, a partir de estos descubrimientos, ha publicado continuamente en su periódico ordinario y en *La Revista semanal* noticias e informes de la marcha de tales gestiones.

ALGUNAS PLAZAS AJARDINADAS DEL CENTRO DE LA CIUDAD

Entre las plazas abulenses dos destacaron desde sus orígenes romanos: las conocidas como Mercado Chico y Mercado Grande. Ambas no poseen ajardinamiento, y en el caso de la primera ni siquiera ha contado con arbolado alguno a lo largo de su historia. La segunda, denominada antiguamente **PLAZA DEL ALCÁZAR** y luego **PLAZA DE SANTA TERESA** (desde 1924 hasta la actualidad, excepción hecha del período republicano en que tomó el nombre de **Plaza de la República**), sí sufrió continuas transformaciones que la han ido revistiendo de muy distintas y variadas fisonomías, tan opuestas entre sí como lo son una glorieta ajardinada destinada a paseo y una amplia plaza pavimentada en granito convertida en aparcamiento público al aire libre.

Por tratarse de la plaza que durante siglos ha cumplido la función de antecámara de la ciudad intramuros, y lugar donde se desarrolló la principal actividad mercantil de la ciudad, a través de la Alhóndiga y del gran mercado periódico que acogía, además de concurrir a ella diversos espectáculos, mencionaré sucintamente algunos estadios de su evolución urbana que tienen que ver con el estudio de nuestra jardinería¹.

En 1868, el arquitecto Ángel Cossín, habiendo comenzado el proceso de alineación de ese espacio, trató de convertirlo «en una plaza de recreo con su arbolado y asientos», acorde con el gusto de la época y en consonancia con la preocupación municipal por dotar a la ciudad de sitios de esparcimiento y jardines para atraer al turismo. El proyecto incluía la construcción de una glorieta y una fuente monumental de granito y de hierro colado². La obra se llevó a cabo

¹ A. Nieto Caldeiro, Ávila. *Su historia y sus monumentos*, Ávila 1994, págs. 81-96, se analiza el proceso de alineación y edificación de dicha plaza a lo largo de los siglos XIX y XX.

² A.H.P.A., *Fondos Ayuntamiento*, caja 145, expte. 59/28. Las obras dieron comienzo el 30 de marzo con un presupuesto de 3.534'32 escudos. Los cimientos de la fuente han aparecido con motivo de las excavaciones que están realizándose en la actualidad para la reforma de la Plaza.

con nueva pavimentación que sustituyó al antiguo empedrado, la instalación de bancos de piedra con respaldo de hierro y el trazado de un paseo para el paso de carrozas y caballerías. Así, la vieja plaza irregular se convirtió en un pequeño jardín que en 1883 contó con un monumento emblemático erigido a Santa Teresa y a las Grandezas de Ávila, obra del arquitecto zaragozano Félix Navarro, consistente en un prisma de piedra en cuyas caras aparecen tallados los nombres de personajes ilustres de nuestra historia, rematando con la insigne figura de Santa Teresa. Se situó en el extremo oriental de la glorieta, próximo a la iglesia de San Pedro. Dos años antes, se había demolido el edificio de la Alhóndiga que, apoyado en la muralla, cerraba el ángulo suroccidental de la plaza.

A partir de entonces no cesaron ideas y proyectos, como la de sustituir la arena de la glorieta por pavimento de piedra, cambiar los veinticinco bancos existentes por otro único de grandes dimensiones que circundara la plaza o la de instalar un templete de música definitivo, ya que venía utilizándose uno de madera provisional. Esta última sugerencia fue inmediatamente recogida y, ese mismo año de 1910, el arquitecto Emilio González presentó plano y presupuesto, aunque el templete no se construyó hasta 1921, levantándose en el extremo occidental de la glorieta, enfrente al Monumento. Es el kiosco de música sobre cuya estructura, materiales y autores ya se ha tratado en el capítulo correspondiente al jardín del Recreo, en donde se conserva.

El aspecto de la Plaza había cambiado rotundamente, de una plaza pueblerina y desigual con soportales adintelados sobre columnas de variada tipología, había pasado a ser la más bella y cuidada de la ciudad, con una estructura regular en salón elíptico central delimitado por magníficas acacias de bola y múltiples bancos.



Fig. 55.—
Fotografía de la
Plaza del
Alcázar. Tarjeta
postal, 1908.

Durante el gobierno de la República, cuya denominación tomó la plaza, volvió a modificarse su fisonomía. El templete se trasladó al jardín del Recreo y, según podemos observar en fotografías de los años 40, quedó desnuda de arbolado e incluso perdió los asientos. Poco después, se reurbanizó con nuevo pavimentado y un pretil de sillería que rodeaba todo el salón salvo en el lado de los soportales, al norte, y subrayaba aún más la forma de elipse.

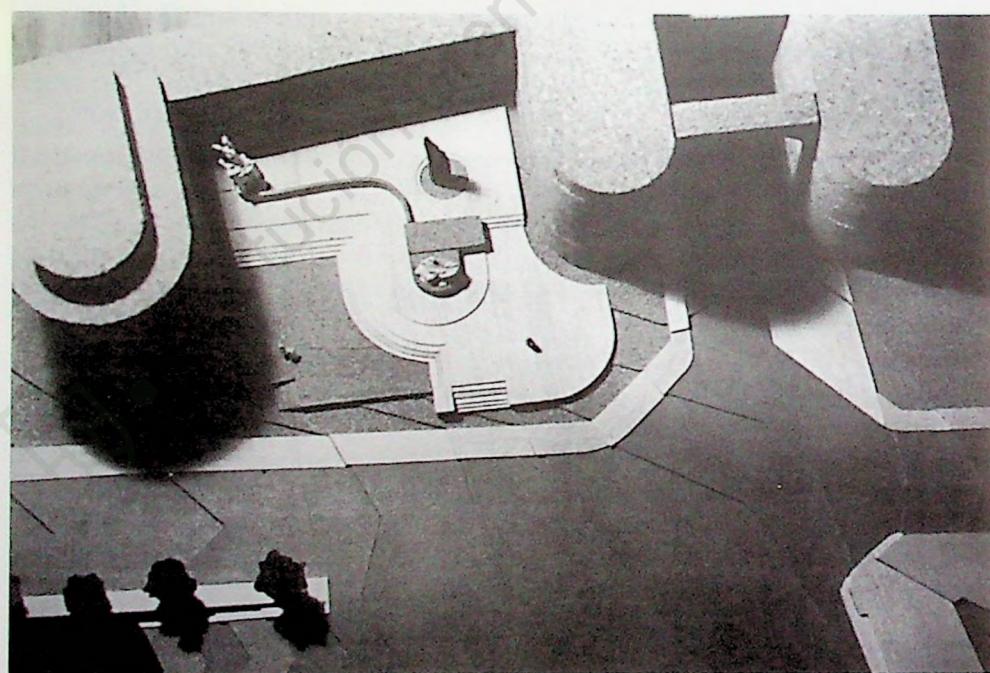
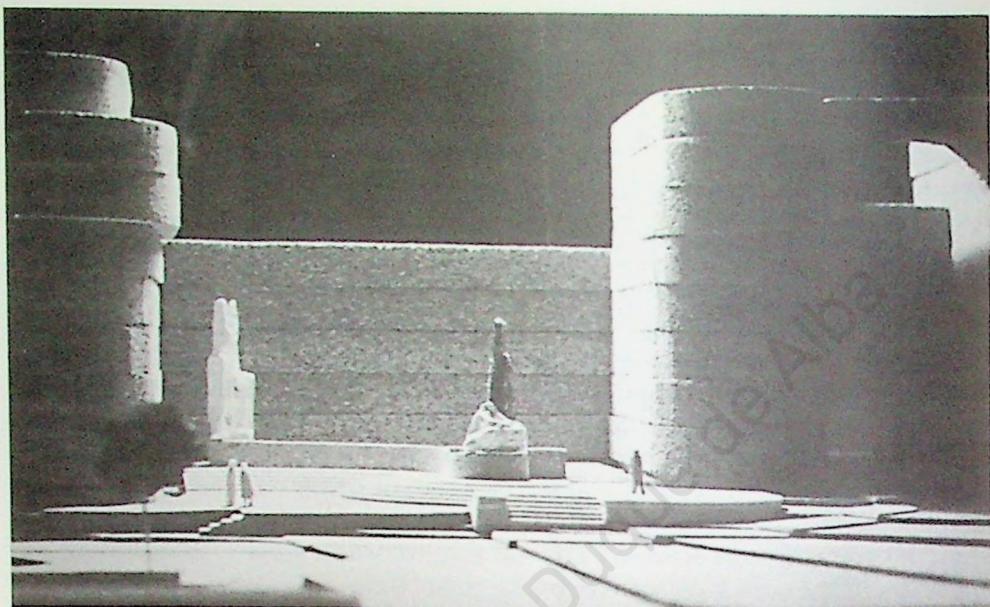
Lamentable desde el punto de vista estético fue la nueva transformación sufrida en los años sesenta, en la cual prevalecieron cuestiones absolutamente prácticas frente a otras más artísticas. En 1964, dirigiendo la reforma el arquitecto Francisco Pons Sorolla, se decidió trasladar de lugar el monumento de Santa Teresa y Grandezas de Ávila para dar cabida a otro más importante dedicado exclusivamente a La Santa. El resultado fue que «La Palomilla» se desmanteló, la base del monumento se destrozó, el prisma y la figura de Santa Teresa estuvieron unos años colocados entre la torre del Homenaje y el Arco del Alcázar antes de su instalación –provisional también– en el jardín del Recreo, y el nuevo monumento tardó aún mucho tiempo en realizarse aunque no para ser emplazado en el centro de la plaza. El final de esta reforma fue la conversión de ese amplio espacio en un gran aparcamiento público del que se hizo eco incluso el escritor y periodista Álvaro Ruibal que, en *La Vanguardia* de Barcelona, escribió: «En la Plaza de Santa Teresa, el monumento a la Reformadora ha sido desmantelado. La plaza, en virtud de una arbitraría orden de la Dirección General de Arquitectura, será destinada a aparcadero de automóviles...»³. Durante largos años la plaza dejó de ser el recreo de niños y mayores que había sido antes.

A lo largo de la década de los setenta, el asunto del nuevo monumento a Santa Teresa trajo consigo numerosos y duros debates en los que intervinieron continuamente un amplio grupo de artistas e intelectuales abulenses. Entre los proyectos y presupuestos presentados, destacó el realizado por los arquitectos Diego Vega y José Manuel Vasallo y el escultor Juan Luis Vasallo, para ser instalado junto al arco del Alcázar⁴.

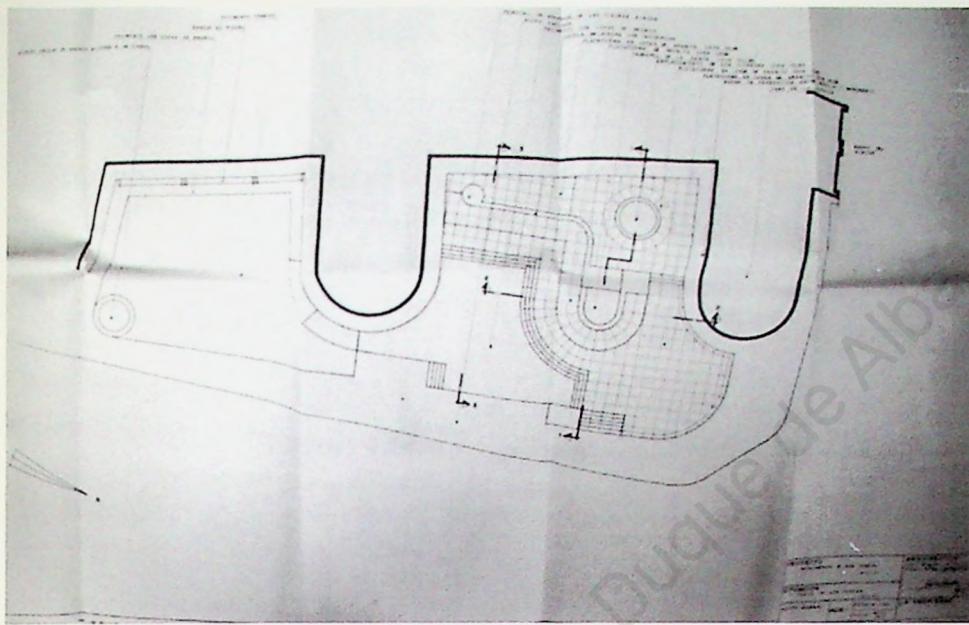
En 1979, se consideró la posibilidad de demoler los edificios de la calle San Segundo adosados a la Muralla y se planteó una urgente remodelación de la Plaza, con una ordenación de jardinería, disposición de un paseo adecuado, estudio de circulación y estacionamiento y reintegración del primitivo monumento a las Grandezas de Ávila a su lugar de origen. El arquitecto consejero provincial de Bellas Artes, Gerardo Luciano Martín González solicitó autorización para encargarse del proyecto; sin embargo fue el arquitecto abulense José Ignacio Paradinas el autor de la transformación de la plaza en 1984. Entonces,

³ Recogido en «Ávila en *La Vanguardia* de Barcelona. Algo sobre la Plaza de Santa Teresa y sobre el lugar del monumento», *El Diario de Ávila*, 11 febrero 1967.

⁴ La memoria con proyecto y planos se conserva en el Archivo Municipal de Ávila, Obras Municipales, expte 12-13.



Figs. 56-57.-Proyecto de monumento de Santa Teresa de Diego Vega y J. M. Y J.L. Vasallo.



Figs. 58.-Proyecto de monumento de Santa Teresa de Diego Vega y J. M. Y J.L. Vasallo.

el Mercado Grande recuperó la fisonomía que había tenido veinte años antes, con la reinstalación de «La Palomilla» que venía a sustituir la gran fuente que se había contemplado en el proyecto.

Sobre los cambios sufridos por esta Plaza, José Luis Pajares nos ofrece una serie importante de fotografías en *Redescubrir Ávila*⁵, a través de las cuales podemos apreciar y analizar la evolución urbana de la misma, en un proceso que no ha concluido, pues en la actualidad espera una nueva reforma proyectada por el arquitecto Rafael Moneo; y aunque no podemos incluirla dentro de los espacios ajardinados de la ciudad, desde ella sí se pueden contemplar en su frente occidental dos minúsculos jardines que se adosan a la Muralla, productos de la actividad urbanística de los años 80 que también favoreció a este entorno.

En el lado sur del Arco del Alcázar, entre éste y la Torre del Homenaje, en cuyo lugar había estado ubicada la antigua Alhóndiga y donde ya José Antonio Fraile proyectara, siendo arquitecto municipal entre 1927 y 1930, un sencillo jardín con el establecimiento de andenes o caminos que ordenaran el tráfico y la comunicación entre la Plaza y el Paseo del Rastro, al que servía de acceso⁶, se alzó en 1982 el monumento de Santa Teresa del escultor Vasallo Parodi.

⁵ J.L. Pajares, *ob. cit.*, págs. 216-230.

⁶ A.A., *Obras*, expte 38/72.

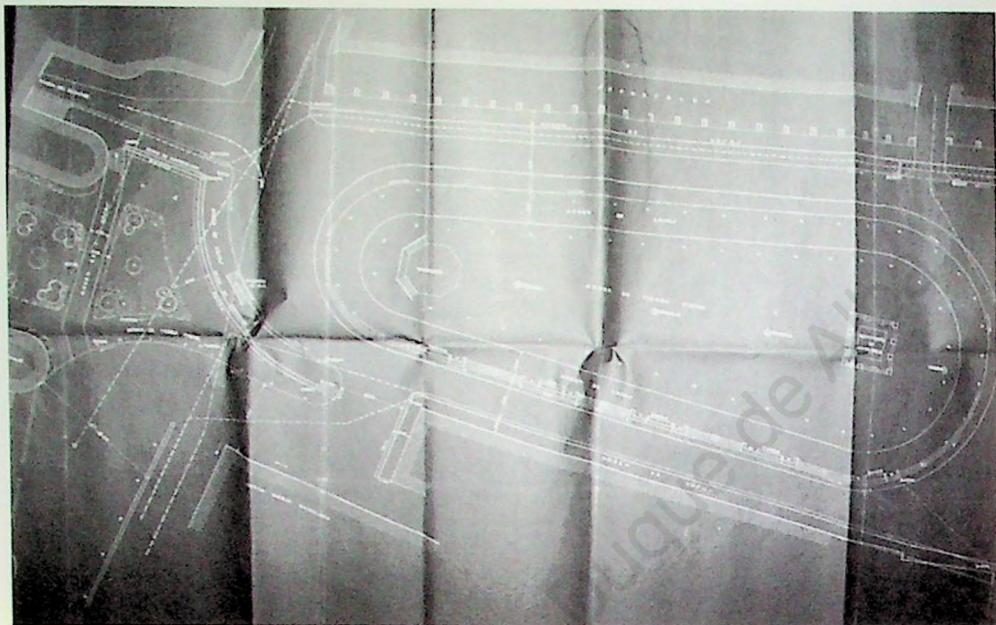


Fig. 59.—Urbanización de la Plaza de Santa Teresa. José A. Fraile.

Cargado de simbolismo, alude a la faceta de escritora de La Santa, aspecto resaltado con el grabado de una frase significativa de su obra literaria en rasgos caligráficos.

El monumento se integra completamente en la Muralla; e incluso, en la elección de sus materiales se atendió a la entonación que domina en la Plaza. Con una estructura escalonada y dinámica, produce sin embargo una sensación de reposo por el equilibrio de composición y de líneas. Existe una perfecta armonía entre el desarrollo de masas horizontales en granito gris que dan solidez y aplomo al monumento con la idea de elevación y espiritualidad que expresa el grupo posterior compuesto por ángeles, en granito de Cardeñosa. La figura de Santa Teresa, de gran empaque, se asienta en el centro de la composición. El conjunto ha sido completado con una plantación de rosales que lo rodean y prestan el elemento natural y orgánico a la estructura pétrea y geométrica del monumento (lám. 19).

Al otro lado del Arco del Mercado Grande, en el lugar que ocupaban las construcciones de la calle San Segundo en el tramo entre éste y la Catedral, se ordenó un paseo con árboles y bancos que en 1995, una vez concluidas las obras de la iluminación artística de la Muralla, se ha ajardinado por los Servicios Técnicos municipales con amplias praderas de césped entre los cubos de la misma, que contienen rocallas con flores de temporada. Con la plantación de

árboles (plátanos y ciprés) y arbustos y la instalación de un estanque con surtidores de agua, proporcionan un pequeño y sencillo paseo-jardín muy agradable, de gran afluencia de público, que contiene todos los elementos de un gran jardín: verdor, agua, rocas, flores, árboles y arbustos, todo ello realizado por farolas tipo «Villa» que proporcionan una certeza iluminación (lám. 20).

Aparte esta gran plaza monumental, ya desde antiguo fueron varias las plazuelas que se abrían en la trama de la ciudad y que llegaron a ajardinarse. Existieron (y existen) en Ávila plazuelas que no pasaron desapercibidas a nuestros escritores, como Azorín o Miguel de Unamuno. En *Andanzas y visiones españolas*, el escritor bilbaíno evoca «*¡Esas plazuelas apacibles y sosegadas que se abren dentro del recinto conventual de una eterna –no la vieja– ciudad castellana! ¡Esas plazuelas por las que han resbalado siglos de instantaneidad cotidiana!*»⁷.

Una de las plazas que mayor atención despertó antaño y cuyo encanto hoy ha desaparecido es la de **PEDRO DÁVILA**, más conocida como *Plazuela de la Fruta*, por haber sido lugar tradicional de venta de esa mercancía. Es, junto a la de Sofraga⁸, la única que aparece ajardinada y con fuente en el plano de Coello de 1864. La plaza poseía hasta entonces grandes árboles –álamos y negrillos– que fueron sustituidos, debido a su altura y lo que ésta molestaba a los vecinos, por acacias de bola⁹. En los últimos años del siglo XIX fue necesario arrancar y replantar bastante arbolado a causa de la sequía y se llevaron a cabo importantes obras creándose una estructura de tipo «salón», ligeramente elevada, con un parterre central, unas escaleras de acceso y rodeada de una verja de madera¹⁰. Se situaba, pues, dentro de una tipología de plaza ajardinada muy en boga en el siglo XIX.

En 1911, el señor Guerras se lamentó del deplorable estado en el que había caído la plaza y exigía un arreglo urgente, con la disposición de una alambrada que la protegiera¹¹. La opinión fue mantenida vivamente por algún otro componente del Cabildo municipal que, como el Sr. Sánchez Monje, propusieron la instalación de parterres en todas las plazuelas de la ciudad. Contra este parecer

⁷ M. de Unamuno, *Andanzas y visiones españolas*, Madrid 1988, pág. 259.

⁸ Esta plaza de Sofraga arbolada y con una fuente pública situada a la derecha según se cruza el arco de San Vicente, dejó de existir como tal en 1872, cuando le fue concedida autorización al Marqués de Peñafuente para cerrar esos terrenos situados frente a la casa-palacio de Sofraga, de su propiedad. El marqués hizo construir una verja siguiendo la alineación establecida en la calle Lope Núñez, cortar todos los árboles y trasladar la fuente existente en la plazuela al otro lado del arco –donde hoy se encuentra– para su servicio público, con cuyos gastos corrió. De todo este proceso se expidió una certificación el día 9 de junio de 1873, a instancias del marqués. A.A. A.A. M.M., 9 junio 1873.

⁹ A.A., A.A. M.M., 1 y 11 febrero 1869.

¹⁰ A.A., A.A. M.M., 25 junio 1894.

¹¹ A.A., A.A. M.M., 15 mayo 1911. Se habla de poner alambre liso o con pinchos, defendiendo esta última opción al ser la alambrada que poseían los jardines del Palacio Real.

estaba el de los que pretendían ese espacio de la plaza para otros servicios públicos exponiendo el problema de la escasez del agua como gran inconveniente para el mantenimiento del jardín¹².

D. Antonio Veredas dejó una breve y nostálgica descripción de ella, pues la plaza era hasta 1920 «en que fue destruida, de lo más típico y evocador que Ávila conserva en materia de viejos rincones. Consistía en una meseta elevada y rodeada de un pretil, con tres escalinatas de acceso, y fuente, todo ello cobijado bajo las inmensas copas de centenarios álamos»¹³. En los mismos términos se expresó el Marqués de San Andrés en su *Guía Descriptiva de Ávila y sus Monumentos*, de 1922¹⁴.

Entonces perdió su aspecto primitivo, privada de gran parte de la arboleda que había poseído. A lo largo de las siguientes décadas su fisonomía varió continuamente. Nuevas obras de urbanización se concluyeron en 1936; diez años después, se emplazó allí, por parecer de la Academia de Bellas Artes, la Cruz de los Caídos. El monumento, que se había pensado ubicar con anterioridad en otros diversos lugares de la ciudad (plaza de San Vicente, jardín del Rastro, plaza de la Catedral), consistía en una cruz granítica sobre una base a modo de altar¹⁵. En el plano de emplazamiento de la Cruz, de 1946, la plaza presentaba un salón realizado oblongo, pavimentado, con varios bancos, y una fuente octogonal en el extremo occidental.

Las obras de ajardinamiento llevadas a cabo en varias zonas de la ciudad, en la década de los 60, afectaron también a esta plazuela que vio, nuevamente, modificada su fisonomía. Se reemplazó la Cruz de los caídos por otra cruz más sencilla, que ha permanecido en ese lugar hasta 1999, y se efectuó una nueva ordenación del arbolado de la misma. El plano de la plaza de 1964, realizado por el arquitecto municipal Clemente Oria con motivo de la ampliación de calzadas para la circulación de vehículos, iba acompañado de una memoria en la que se explicitaba el ensanche de las vías, la ampliación de las fachadas del mediodía, el arranque de árboles de ese lado y la reordenación del arbolado general¹⁶. Las obras fijaron el carácter y aspecto, ya sin la fuente del lado oeste, que la plaza presentó hasta el último día del año 1998, en que la fuerte nevada caída desde la tarde a la madrugada del día de Nochevieja dio al traste con todo el arbolado, dejándola convertida en un dilatado espacio granítico, que recientemente ha recuperado el aspecto digno y cuidado que requería lugar tan encomiado, antesala de la casa de los

¹² A.A., A.A. M.M., 27 mayo 1912

¹³ A. Veredas, *Ávila de los caballeros*, Ávila 1935, págs. 197-8.

¹⁴ El texto, que destaca esta plaza como «el conjunto más típico y característico de las plazas que se conservan en la ciudad», es citado por J. Belmonte Díaz en *Avila Contemporánea*, Bilbao 2001, pág. 252.

¹⁵ A.A., *Obras*, expediente 36/191. El proyecto lleva fecha de 12 de julio de 1945 y un presupuesto de 13.028'39 pesetas, se aprobó el 17 de mayo del año siguiente, y las obras fueron realizadas por Eugenio Fernández Fernández.

¹⁶ A.A., *Obras Municipales*, libro 43/3.

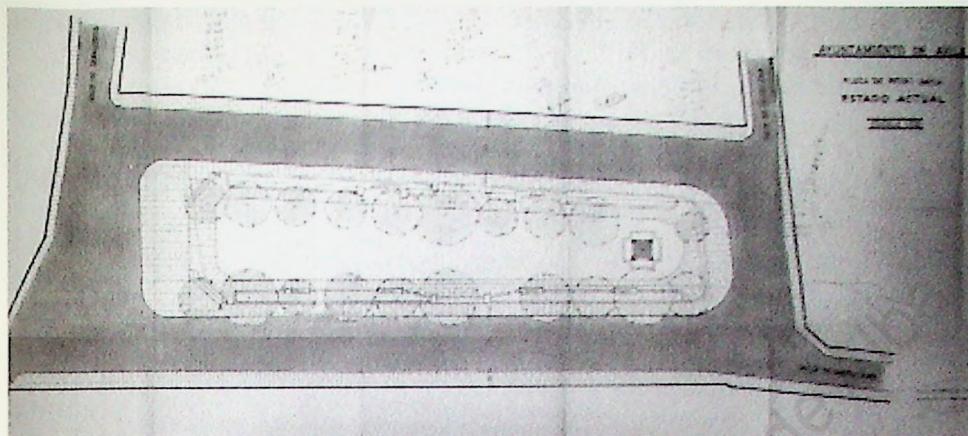


Fig. 60.—Plaza de Pedro Dávila, Clemente Oria, 1964.

Dávila. Rompiendo todo parecido con la configuración espacial en salón que, a pesar de las reformas, se había venido manteniendo, la plaza presenta una amplia explanada en la que crecen varias prunas plantadas en hilera que la dividen en dos partes: una peatonal, idónea para el paseo y contemplación del magnífico frente del palacio; y otra, convertida en calzada de circulación.

Inmediatamente traspasado el Arco del Alcázar, se plantó a mediados del siglo XX un jardín en la **PLAZUELA DE CALVO SOTELO**, anterior **Plazuela del Alcázar**. Su origen va ligado al derribo del Cuartel del Alcázar, cuyo solar ocupa, del cual aún quedaban restos en 1918 cuando se pretendió levantar en su lugar el edificio de Correos. Años después, un trozo de esos terrenos fue comprado por el Banco de España, lo que no impidió que durante tres décadas se continuara ofertando el resto a Correos. Una vez demolido el paredón ruinoso del Cuartel, Bellas Artes concedió en 1931 el permiso solicitado por el nuevo concejo republicano para hermosear y transformar en jardín esta plaza, bautizada en ese momento con el nombre de **Blasco Ibáñez**. No obstante la autorización, una serie de cortapisas impidieron su urbanización.

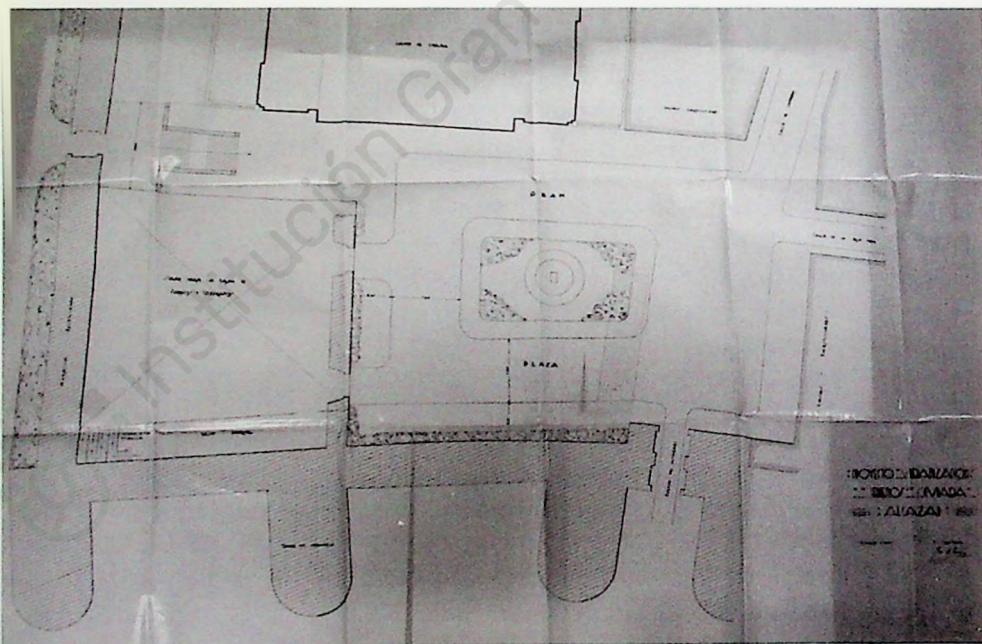
Fue en 1936 cuando cambió su denominación por la de plaza de Calvo Sotelo, que hoy mantiene, y cuando el arquitecto municipal Clemente Oria presentó un proyecto, con planos y presupuesto para su adecentamiento. El bosquejo era continuación de uno anterior para el que había contribuido el Banco.

Son muchas las propuestas que se suceden en la década de los cuarenta para lograr la creación de un espacio decoroso junto a la muralla. Se trató la construcción de un macizo y la ubicación de un museo arqueológico provincial aprovechando para fachada una puerta ojival, escudo y matacán que aún quedaban del Alcázar; se reiteró la idea de ajardinar la glorieta que precedía al Banco de España derribando el trozo de muro, resto del antiguo cuartel, y se elaboró un

proyecto que incluía todavía el edificio de Correos y Telégrafos, dejando libre un espacio para un futuro jardín¹⁷. La década terminó con el permiso por parte del Ministerio de Educación Nacional para demoler el paredón ruinoso y «sin interés artístico», con lo que se volvió a atender a anteriores proyectos con vistas al ajardinamiento de esa plaza, que mostraba un despoblado espacio dominado por una columna acanalada que remataba en una farola –sin función alguna– y que se rodeó de un pequeño pilón, componiendo el conjunto una rotonda.

En 1953, cuando la Casa Couchepin estaba realizando proyectos para el adecentamiento del jardín del Rastro y la construcción del de San Roque, les fue encargado también presupuesto para la solución definitiva de esta plazuela. Cinco años después se había instalado allí un pequeño jardín «trazado con meticulosidad, plantado con rapidez y vallado más tarde ante la poca consideración que con él tenían ciertas gentes...», aunque la calzada del Banco de España seguía vacía y rematada por ese «extraño faro –sin luz por las noches– hecho fuente, poco a tono, desde luego, con aquel lugar...»¹⁸. Al año siguiente, con la

Fig. 61.–Plano de la plazuela del Alcázar, incluyendo el edificio de Correos.
J. A. Fraile, 1947.



¹⁷ Este proyecto fue realizado por el arquitecto José Antonio Fraile, en 1947 y se conserva en el archivo municipal abulense, en *Obras*, expte. 38/69.

¹⁸ En P.P.-L., «Sucede en Ávila. Parece un cuento...», *El Diario de Ávila*, 11 junio de 1958.



Fig. 62.—Fotografía de la Plaza de Calvo Sotelo, hacia 1950.

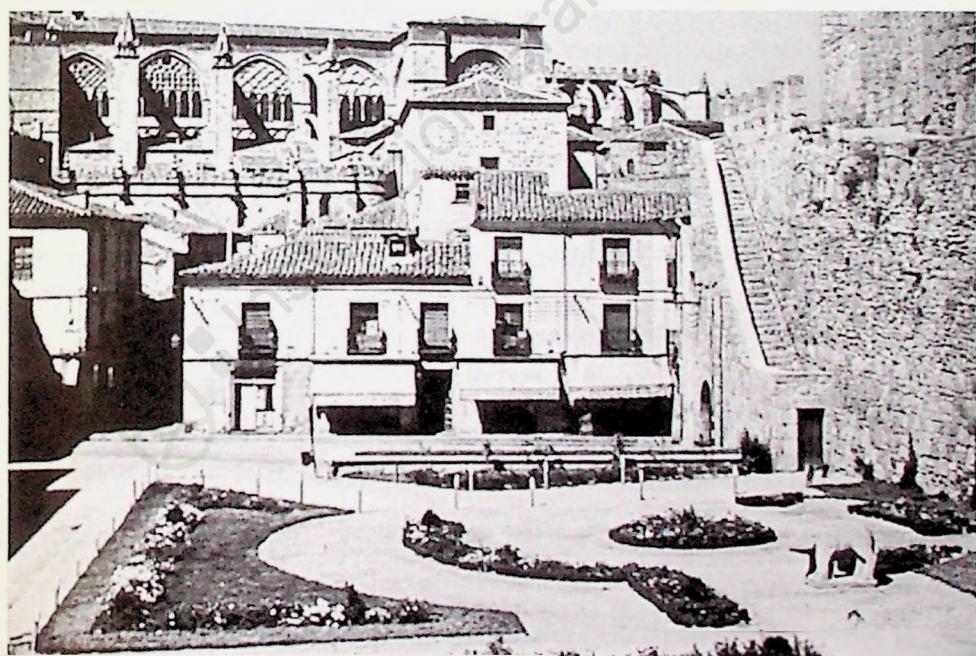


Fig. 63.—Plaza de Calvo Sotelo, 1963.

contribución económica del Banco (50.000 pesetas), se continuó completando y poblando el jardín que, por cierto interés en considerarlo «arqueológico», acogió un buen ejemplar de verraco celta, similar a los que se hallaban en otros rincones de la ciudad y que en esos momentos hizo las delicias de los niños –cargando sobre su lomo– más que de los mayores.»

Resultó un bello y sencillo jardín, con praderas de césped bordeando los dos lados de la muralla, parterres formados por setos de aligustre que contenían innumerables rosales y variadas flores (petunias, pensamientos, dalias, tajetes) y plantación de tuyas, sauce llorón, cipreses y cedros. En 1960, se formó en el lugar de la primitiva farola una nueva fuente con estanque cuya iluminación fue probada la noche del 6 de octubre¹⁹. El nuevo ajardinamiento era contemplado por numerosos visitantes ya que precedía el único acceso posible al adarve de las murallas. Junto a la puerta de entrada, se alzó una plataforma también sembrada de flores que nivelaba la topografía irregular del terreno.

En los años 70 y 80, como ocurrió con otros jardines de Ávila, esta plaza tuvo grandes altibajos, períodos de graves deterioros y descuidos y momentos de restauración y revitalización. La fuente hubo de repararse en varias ocasiones debido al mal estado de la instalación eléctrica y el peligro inminente que ello acarreaba²⁰; siendo modificada finalmente por la empresa ESPELSA en 1982 y, por supuesto, renovada en su iluminación y sus surtidores. Las plantaciones también variaron, eliminándose parterres, ganando en verdor y perdiendo la rica policromía de sus rosales y flores, reduciéndose las especies tanto florales como arbóreas. Junto al macizo elevado que cierra el jardín en su lado norte, se instaló un kiosco fijo para venta de chucherías, a tono con el sitio, proyectado por Armando Ríos (lám. 21).

Otra plazuela céntrica bellamente ajardinada y con su cierta tradición histórica es la **PLAZA DEL EJÉRCITO**, denominada anteriormente *Plazuela de San Pedro y Plaza del Marqués de Novaliches*. En el siglo XIX, como otros espacios abiertos y libres de la ciudad, tuvo un carácter mercantil; aquí se estableció el mercado de granos. Por su situación, entre la espléndida cabecera románica de la iglesia de San Pedro y el paseo alto de San Roque que se estaba ordenando, se decidió en 1877 embellecerla con arbolado. La plaza se allanó, con el fin de dar un cómodo y fácil acceso al nuevo paseo, se plantaron árboles y se comenzó la alineación de las aceras con la colaboración del vecindario. Sin embargo, no se llegaron a instalar los bancos de piedra con respaldo de hierro y la fuente con depósito que el presidente de la Comisión de Paseos y Arbolado, Sr.

¹⁹ En el pleno de 12 de julio de este año se agradece al Banco de España el donativo total de 50.000 pesetas para la instauración del jardín y del estanque iluminado. En *El Diario de Ávila* de ese 6 de octubre se reprodujo una fotografía nocturna de J. Lumbreras con la fuente iluminada, bajo el epígrafe «Prueba en la nueva fuente de la Plaza»

²⁰ En 1976 le es encargado el arreglo a la empresa Benito Delgado S.A. de Madrid; requiriéndose de nuevo su reparación a la misma casa dos años después (se trata en los Plenos municipales de 15 de junio de 1976 y el 29 de junio de 1978, respectivamente).

67. ÁVILA — Iglesia de San Pedro (Siglo XII y XIII) - Ábside
En Blanque, foto - Vicens-Vives



Fig. 64.-Tarjeta postal. Ábside de la Iglesia de San Pedro (Plaza del Ejército).
Foto: Roisin, hacia 1910.

Argüello, propuso en 1879, ni tampoco se trasladó el mercado a la plaza de Nalvillo para proteger en lo posible las nuevas plantaciones²¹.

En el amplio proyecto de reforma de la ciudad que Ángel Barbero diseñó en 1893, este Circuito de San Pedro aparecía resuelto como una plazoleta ajardinada que formaba conjunto con el plan de paseos y glorietas trazadas desde la Estación de Ferrocarril hasta dicha iglesia. La idea de establecer allí un jardín fue recogida años más tarde, en el proyecto de reforma interior de 1938, en el que se aprecian plantaciones de árboles y parterres que alcanzan el ábside de Santa María de la Antigua y el comienzo de la escalinata de la Cuesta de la Antigua. En su lugar, en los documentos de ese año, se habla de las obras de pavimentación de dicha plaza.

Mediado el siglo XX, entre 1959 y 1960, se llevó a cabo la urbanización de ese espacio, con un simple ajardinado y el acerado de granito. De nuevo fue en la década de los 80 cuando se adecentó todo ese entorno de San Pedro, plantando de césped la parte delantera de la capilla de Santa María, donde se instaló un busto de D. Claudio Sánchez Albornoz, obra del escultor abulense Santiago Muñoz Jiménez²², y ordenándose unos nuevos jardines a base de plan-

²¹ A.A., A.A. M.M., 17 y 26 de marzo de 1879.

²² Santiago Muñoz Jiménez, ganó el concurso convocado al efecto en 1972 cuando, antes de realizar los estudios de Bellas Artes, aprendía el oficio en la Escuela de Artes Aplicadas de Ávila. Hoy, es profesor de modelado en la Escuela de Arte de Salamanca.

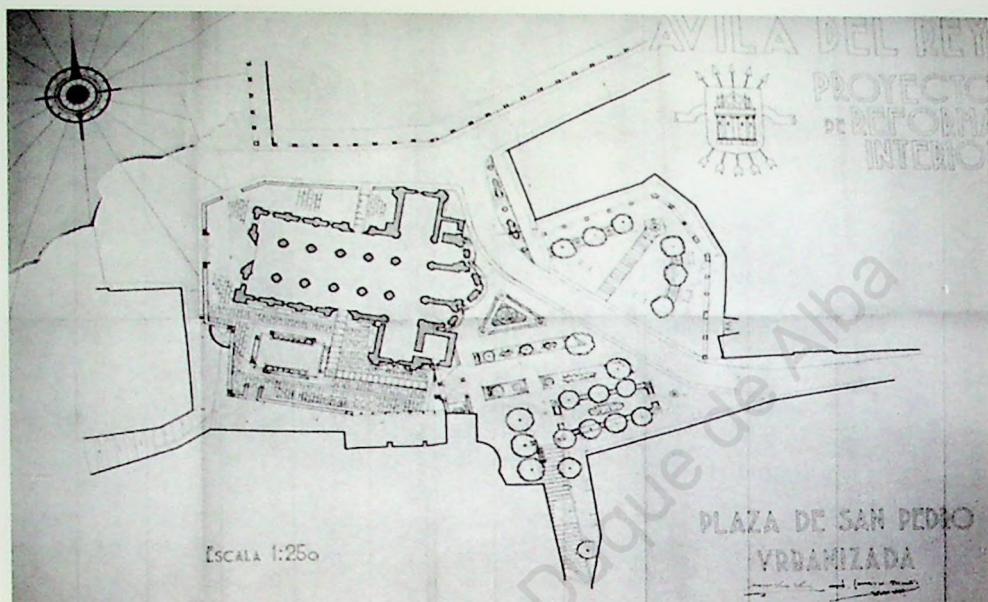


Fig. 65.—Proyecto de Reforma Interior. Plaza de San Pedro urbanizada, 1938.

taciones diferentes, distribuidas en zonas, dejando las vías libres para el tráfico. Junto a los ábsides de San Pedro se alzan altos cipreses y se extiende una verde pradera de césped; en un reducido triángulo en la parte central, entre las calzadas, hay una composición de rocallas; y en el espacio triangular cerrado en uno de sus lados por los soportales que hacen esquina con la calle San Juan de la Cruz, crecen rosas y flores de temporada, de rica policromía, en una composición de pequeños y sencillos parterres, destacando en su centro un arriate circular que contiene uno de los pocos magnolios que ornán la ciudad.

La **PLAZA DE SANTA ANA** posee también una ubicación de gran trascendencia histórica, por ornar el espacio que precede al convento cisterciense de Santa Ana y por ocupar el lugar por el que pasaba el antiguo acueducto que surtía de agua a la ciudad. En este sitio, a finales del XIX, existía una pequeña plazuela que fue centro de atención del arquitecto Ángel Barbero, en el ambicioso proyecto de bulevares y glorietas ajardinadas que ideó en 1893 para comunicar la Estación de Ferrocarril con el Circuito de San Pedro-Mercado Grande. Sin embargo, ese ajardinamiento tuvo que esperar —como el de la plaza del Ejército— unos sesenta años.

El primer intento de urbanizar la plaza surgió en 1955 siendo arquitecto municipal Clemente Oria. Éste sugirió un planteamiento de calzadas y mesetas para resolver el problema del tráfico y embellecer uno de los lugares más transitados, al estar en el camino de la estación. Aunque pensó en erigir allí un monumento a Isabel la Católica (que no se había levantado en los jardines de

San Vicente), en todo momento insistió en que la plaza «no parece lugar adecuado para instalar jardines públicos que determinarían estacionamiento de niños y mayores...» resultando peligroso por el abundante tráfico²³. Esta urbanización atendía prioritariamente al movimiento circulatorio y pretendía enaltecer la bella fachada del convento cisterciense y la bastante menos bella de la Casa Sindical. A pesar de esta opinión del arquitecto, la Comisión Superior de Ordenación Urbana del Gobierno Civil de la provincia acordó el 24 de octubre de 1956 las normas de volumen, uso y estética de las edificaciones que iban a ocupar ese espacio. «En el esquema proyectado se diferencian con claridad las circulaciones y una gran zona arbolada y de jardín que ocupa la mayor parte de la Plaza»²⁴. En ese año se suprimió el tramo de acueducto que quedaba a la vista (aunque restos de él aún se conservaban entre construcciones del convento de Las Madres y viviendas anexas).

No obstante, a lo largo de la década de los sesenta, tras un proceso de expropiaciones, fueron surgiendo edificios y una pequeña zona verde en el sector, ajardinándose también la pequeña extensión anterior a la fachada principal del convento (6 octubre 1960). A esos años se debe el ajardinamiento de dicha plaza, con posteriores modificaciones –incluso muy recientes–, a base de zonas de césped con plantación de cedros y prunas fundamentalmente.

El entorno del convento también ha ido variando su diseño de ajardinado, en la actualidad levantado por obras, a lo largo de los años, correspondiendo la última, o ya penúltima, transformación al año 1992, en que el aparejador municipal encargado entonces de jardines, Gonzalo Grande, realizó el proyecto de instalación de riego –que hasta entonces era manual– en dicho entorno, formado por cuatro minúsculos jardines, dos al norte junto al paseo del jardín del Recreo y otros dos al sur, ante la fachada del convento.

En los años sesenta, se ajardinaron otras plazas dentro de un programa de adecentamiento de la ciudad, hoy ampliamente mejorado, sobre todo en los entornos de iglesias o algún monumento importante. Así surgieron, sin proyecto, como una actuación de los Servicios Técnicos Municipales, el jardín de la **Plaza de San Andrés**, con la incorporación de restos de la antigua Alhóndiga; el cuidado parterre de la **Plaza de Salamanca**²⁵; el arbolado de la **Plaza del Teniente Arévalo**; el verde entorno de la basílica de San Vicente en su parte baja, que enaltece los esbeltos ábsides y subraya incluso la ventana de la cripta de la Soterraña; la plantación de la zona de Santo Tomás; el espacio que bordea la fachada del convento de La Encarnación, etc.

²³ A.A., Varios 21/6, 1956.

²⁴ A.A., Varios 21/6. Documento de la nota anterior.

²⁵ Este jardín fue costeado por el Gobernador Vaca de Osma con la colaboración del Ayuntamiento y fue inaugurado el día de La Santa de 1961.

ÚLTIMAS ACTUACIONES. LA DÉCADA DE LOS 90

Junto a los jardines y parques hasta aquí referidos, que delimitan el centro urbano extramuros, otros nuevos han surgido ornamentando y embelleciendo la periferia abulense, sobre todo en su zona de ensanche hacia el sur. En esa parte de la ciudad, se ha realizado en los últimos años una política de adecantamiento e incremento de espacios libres y ajardinados a base de pequeñas placitas con arbolado e instalación de aparatos infantiles, que cumplen una clara función social para disfrute de los vecinos; como en la prolongación de la calle León o el acondicionamiento de la propia plaza de la Toledana luego ajardinada con plátanos orientales y sencillos parterres de seto de aligustre y césped, ambos encargados por el Ayuntamiento y proyectados por Gonzalo Grande y Armando Ríos, respectivamente¹. A los Servicios Técnicos municipales corresponde también el pequeño jardín al final de la bajada de Sonsoles, esquina a Juan Pablo II, compuesto de césped, rocallas, flores y arbustos.

En ese programa de embellecimiento de la zona Sur, habremos de tener en cuenta la serie de glorietas creadas en los principales cruces de la avenida de Juan Pablo II, que vertebría el nuevo crecimiento del barrio de la Toledana y que será la ronda que comunique la carretera de Piedrahita-Arenas de San Pedro con la de Toledo-El Escorial. Aunque realizadas como tal por imperativo de la Dirección General de Tráfico, éstas ofrecen un sencillo pero cuidado ajardinado a base de césped, rocallas y flores de temporada, que incorporan una viva políchromía entre el frío y árido asfalto de la calzada. Destacar entre ellas la situada en el extremo próximo a la Plaza de Toros, en el cruce con la carretera de Burgohondo, sobre la que se alza una monumental escultura a los Donantes,

¹ El proyecto de la zona de la Toledana (prolongación de calle León) fue de mayo de 1992 y sobrepasó los 1.600.000 pesetas de presupuesto inicial; el de la plaza fue anterior, de febrero de 1991, sobre un espacio que había sido acondicionado tres años antes. Su superficie es de 2.600 metros cuadrados y el presupuesto total ascendió a 4.773.113 pesetas.

fundida en bronce, obra de la joven escultora abulense Elena González Sánchez; y la que está al final de la bajada de Sonsoles, en su confluencia con la avenida, por los magníficos chorros de agua de la fuente llamada del Descubrimiento, construida en 1998 por los ingenieros municipales, con un presupuesto próximo a los cuatro millones de pesetas (lám. 22 y 23).

Hay que hacer también una referencia a la amplia masa de arbolado plantada en las márgenes del Río Chico, según un proyecto de Jesús Gascón, que supone una zona verde importante, a la vez que un espacio de disfrute, paseo y juego para niños y mayores.

No obstante, la actuación jardinería de mayor envergadura en esa zona Sur la hallamos al final de la avenida de Juan Pablo II y su entorno, en terrenos de reciente urbanización, sobre los cuales la Junta de Castilla y León ha promovido la construcción de nuevas viviendas y de dos parques o jardines: el del Cerezo y el de las *Tres Culturas*. El primero ocupa la parcela nº 7 del barrio de la Toledana en el P.G.O.U. de Ávila; y el segundo, la parcela nº 1. Ambas, junto a otra más reducida, la nº 13, cuyo ajardinamiento se incluyó en el proyecto del jardín del Cerezo, forman parte de la Unidad de Actuación nº 5 del Plan General de Ordenación Urbana, aprobado mediante Orden de 1 de agosto de 1994 de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

EL JARDÍN DEL CEREZO O JARDÍN DEL CAMINO DEL CEREZO

Fue decidida esta denominación en pleno corporativo municipal de ocho de junio de 1998, por estar situado en el antiguo camino de la finca del Cerezo, propiedad de la familia López Aranguren, en donde tantos períodos de tiempo pasó el filósofo abulense.

El proyecto ha sido realizado por los arquitectos Elena Arés Osset y Fausto Bueno Mestre en diciembre de 1996². El solar que ocupa es prácticamente rectangular, con un terreno horizontal de reducida pendiente. La superficie ajardinada es de 10.638 metros cuadrados, suficiente para la realización de un pequeño parque urbano. Se sitúa ante la parroquia de la Milagrosa (al sur del jardín), limitando al norte con la calle Teniente Muñoz Castellanos; al oeste con la Cooperativa «Alonso Madrigal»; y al este, con una calle de nueva creación que conectará con la Ronda Exterior Sur cuando ésta esté concluida. El nuevo parque se ha cerrado con una verja que sigue el modelo de la del jardín de San Roque, abriéndose el acceso principal en la esquina N-E.

En la memoria del proyecto, los arquitectos consideran como protagonista del jardín al «*individuo que lo viva, se buscará la armonía entre los hombres y la*

² La Alcaldía lo envió a la Junta para su aprobación el 21 de enero de 1997, y de la obra se ha hecho cargo la empresa Volconsa.

naturaleza, así como entre los propios individuos que valoran el espacio y el tiempo». Desarrollan en el proyecto una clara dimensión social, con un carácter esencial de recreo y esparcimiento para las diferentes edades de las personas que lo disfrutén ³.

El parque se estructura a partir de un eje diagonal que, partiendo de la entrada principal, enmarcada por unos pilares de ladrillo, conduce hacia una plaza semicircular que actúa de centro regulador hasta llegar al árbol emblemático de fondo (en el proyecto un sauce; en la realidad, un cedro), punto de referencia espacial.

Frente a la rigidez geométrica que impone el eje y la plaza, se sobrepone un paseo orgánico, fluido y curvilíneo que va conectando diferentes zonas del parque: pista polideportiva y plurifuncional (juegos de adolescentes, deportes, patinaje, baile); sector de juegos infantiles más próxima a la plaza central; tres pistas destinadas a juegos autóctonos de mayores (calva, petanca) y paseo de bicicletas.

Delimitando estas diversas zonas destinadas a distintas actividades y bordeando interiormente el cerramiento del Parque, se encuentran los espacios ajardinados, a base de pradera de césped, plantas con flor de temporada, arbustos, árboles y rocas. Las especies vegetales han sido estudiadas por su perfecto

acondicionamiento al clima y al terreno de Ávila. Así, encontramos cedros, ciprés, chopos, plátanos, quercus, catalpas; espinos de fuego, adelfas, azaleas y arbustos rosáceos. El riego se efectúa automáticamente mediante goteo y por difusores. Se han instalado fuentes de agua potable de hierro fundido con pulsador, como las existentes en otros jardines de la ciudad; papeleras de fundición de chapa galvanizada; y variedad de bancos (el «romántico» y el curvo, ambos de madera barnizada sobre patas y soporte de acero; y otros de piedra sin respaldo) (lám. 24).

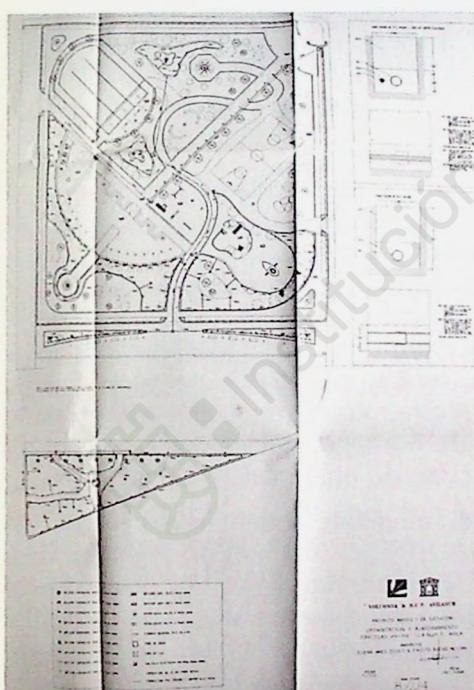


Fig. 66.—Proyecto de las parcelas VII y XIII (el dibujo superior corresponde al jardín del Cerezo).

³ Memoria-Proyecto del Jardín del Cerezo o Jardín del Camino del Cerezo, diciembre 1996, Elena Arés Osset y Fausto Bueno Mestre, en la Oficina Técnica Municipal.

Al ajardinamiento de esta parcela nº 7 iba ligado el de la nº 13, situada al S.O., junto a la parroquia y muy próxima a aquélla. En este caso, el espacio es triangular y muy reducido, con una superficie de 1.375'95 metros cuadrados. Por su dimensión, la obra ha resultado mucho más simple, estableciendo cuatro pequeñas bandas ajardinadas separadas por los caminos de acceso, con plantación de cedro, abeto y castaño de Indias. El ajardinamiento de ambas parcelas ha alcanzado un presupuesto de 82.898.000 pesetas.

EL JARDÍN DE LAS TRES CULTURAS

Ocupa la parcela nº 1 de la Unidad de Actuación nº 5 del P.G.O.U. cuya reparcelación fue aprobada por Orden de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación Territorial de 1 de agosto de 1994. El proyecto corrió a cargo de Fausto Bueno Mestre, en diciembre de 1996. La superficie que comprende es de 11.067'80 metros cuadrados, suponiendo una diferencia de más de tres mil metros respecto a la cifra que figura en la Escritura otorgada a favor del Ayuntamiento.

La parcela muestra forma triangular y está limitada por la avenida de Juan Pablo II y las calles de Maestro Piquero y José Bachiller; en las dos esquinas de esta última calle se aprecian las cotas más bajas de un terreno en pronunciada pendiente, el cual se va a plantear con una abundante vegetación y arbolado con tratamientos diferentes.

La estructura aparece dominada por dos plazas circulares. Una primera en el ángulo nororiental (entre Juan Pablo II y José Bachiller) denominada Plaza de las Artes, en la que se dispondrá un grupo escultórico, y que se abre a la avenida de la Juventud, sirviendo de espacio intermedio entre el parque y la futura ronda sur; está rodeada de una serie de pilares y muros de hormigón, con distintas alturas. La segunda, circundada por terrazas ajardinadas que, dispuestas concéntricamente, componen una estructura troncocónica, contiene un reloj solar que le da nombre, Plaza del Reloj. A esta rotunda se accede a través de un conjunto de pilones troncopiramidales de hormigón inclinados como enmarcando la entrada, y está comunicada a través de una escalera y dos rampas.

Los cerramientos del parque se realizan mediante pequeños muretes de hormigón blanco de diferentes alturas (entre 20 y 50 centímetros) según las cotas del terreno. En ese material está hecho el pavimento de las dos plazas, a base de adoquines grises y rojos. Los paseos del parque van en arena con encintados de bordillo de jardín. En la parte de atrás y más baja de la plaza de las Artes se dispondrá el sector de juegos infantiles.

Las plantaciones se distribuyen en dos zonas. La situada al sur del camino longitudinal bajo, desde la plaza de las Artes al vértice occidental del parque,

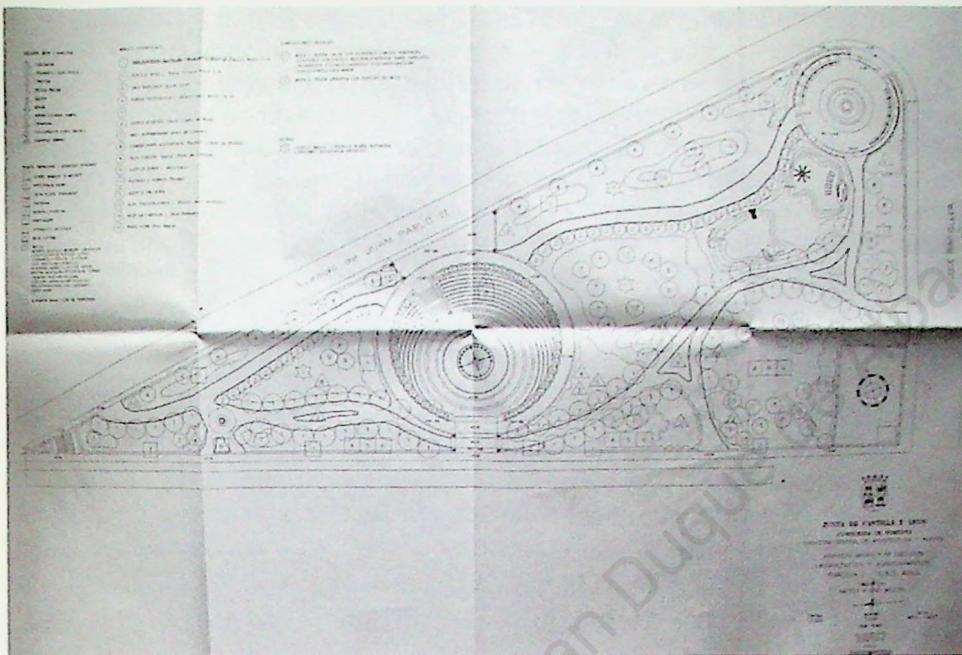


Fig. 67.—Proyecto de ajardinamiento de la parcela I (jardín de las Tres Culturas), Fausto Bueno.

junto a las escaleras que unen la avenida Juan Pablo II con Maestro Piquero, se ha proyectado con arbustos y trepadoras y han de alternarse bandas de rocalla con piedra granítica y juníperos. La orientada al norte del camino y hasta la avenida de Juan Pablo II lleva franjas con plantación de césped, arbustos en los bordes y una rocalla elevada con piedra caliza y juníperos. Las terrazas de la plaza del Reloj se plantarán con ericas, evonymos, hipericon, lavándulas, pittosporum, hiedra, japónica, etc. El arbolado, que se adapta a las condiciones de Ávila, se distribuye en grupos, estableciéndose un telón de fondo a base de chopos al sur del paseo longitudinal superior; a ambos lados del camino longitudinal inferior, una doble fila de tilos; y en el borde con la avenida, acacias. Otros árboles que se distribuirán sobre el césped, junto a rocallas, etc. serán sauce, cedro del Atlántico, abeto del Caúcaso, ciprés de Nootka, Picea del Colorado, alcornoque, plátano, encina, sicomoro, arce plateado y pino negral⁴.

Se ha proyectado la instalación de bancos de tipo «romántico», de estructura metálica y faldón de madera, y papeleras prefabricadas de hormigón con acabado al árido lavado (lám. 25).

⁴ Memoria-Proyecto sobre la Urbanización y ajardinamiento de la parcela 1 de la U.A. nº 5, diciembre 1996, Fausto Bueno Mestre, en la Oficina Técnica Municipal.

También en la zona norte de la ciudad se ha atendido al ajardinamiento de parcelas y plazas, como la de *La Marina* que, aunque acondicionada en 1979, en el año 91 mejoró su aspecto con la renovación del acerado y de las bocas de riego; el aumento de alumbrado, la reposición de la jardinería y la plantación de árboles –plátanos orientales, césped y setos de aligustre–, con un carácter de ocio y juego al servicio de la población vecina, se ha organizado en dos espacios rectangulares independientes, ambos rodeados de arbolado, uno con solado de arcilla y el otro sembrado; éste último, en el frente con la calle Luis Valero, muestra setos concéntricos enmarcando una rocalla⁵.

No lejos de esta plaza, en torno a lo que fue iglesia del Convento de **SAN FRANCISCO**, se ha acondicionado un espacio arbolado que por el momento aparece bien cuidado a pesar de haber fracasado otros intentos de adecentamiento. Junto a la reforma del antiguo templo y la mejora efectuada en la plaza que enmarca los ábsides, se ofrece al paseante un conjunto digno de un lugar que hace siglos fue uno de los grandes conventos abulenses, perdido como tantos otros tras la desamortización del XIX, hoy enaltecido por las vastas praderas de césped y la hermosa arboleda contrapunto del granito de la fábrica monumental.

Entre las actuaciones acometidas en este sector de Ávila, destacar el **JARDÍN DE LA ENCARNACIÓN**, planteado como una ampliación del ya existente ante el convento Carmelita. Este nuevo jardín, antigua huerta delimitada por un murete, ha incorporado no sólo el anterior jardín de césped, rocallas con flores de temporada y cedros, sino también la primitiva fuente que está adosada al muro del oeste precedida por una serie de plataformas de reciente construcción y sombreada por dos grandes sauces llorones. El ajardinamiento ha sido llevado a cabo por Jesús Ferrer como aparejador municipal encargado de jardines, y contempla al sur, un aparcamiento para autocares, y al este un espacio de juegos infantiles. En el muro de mampostería que lo separa del jardín alto se han plantado ya un conjunto de rosales; mientras en el centro se ha diseñado una pequeña glorieta ajardinada (lám. 28).

En el mismo barrio de la Encarnación, han surgido pequeños jardines con zonas de juegos, en esta década de los 90, acondicionados por los Servicios Técnicos Municipales, como el de la manzana 29, entre las calles Tordesillas, Prado Sancho y Travesía de Tordesillas, o el ajardinamiento situado al sur de La Viña, lindante con el Camino Viejo del Cementerio y la calle de Félix Rodríguez de la Fuente.

Otros jardines se encuentran también sobre el papel, a la espera de su realización, en el **entorno del río Adaja**: en las inmediaciones de la ermita de *San Segundo* y en el sector que ocupara la Fábrica de Paños del siglo XVIII. Estas zonas verdes en los aledaños de la Muralla completarán la obra de adecuación

⁵ El proyecto corresponde a Armando Ríos, de febrero 1991 y abarca una superficie de mil seiscientos metros cuadrados.

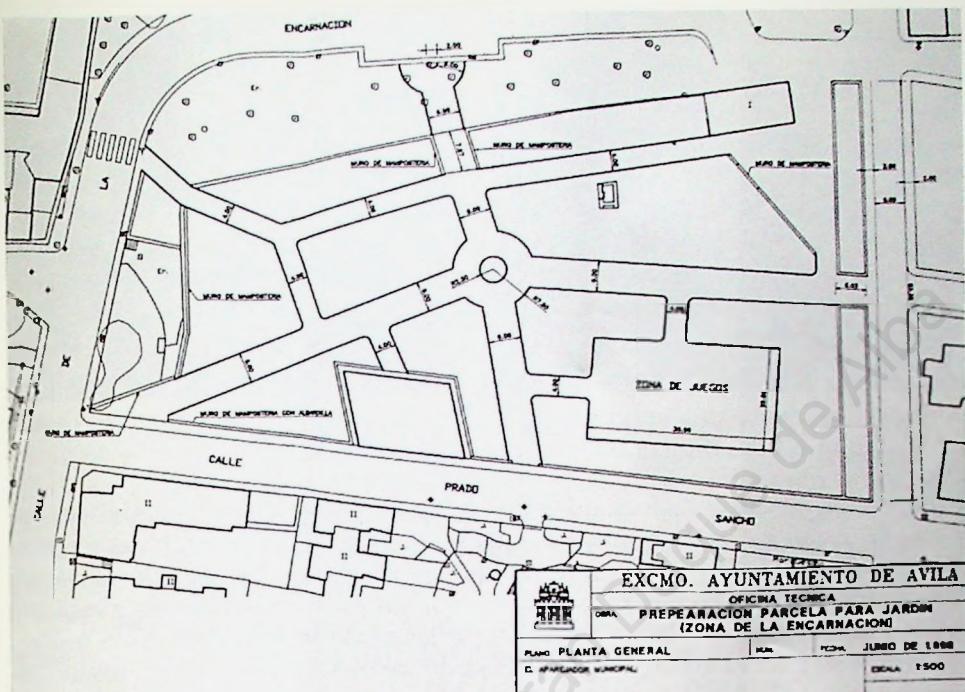


Fig. 68.—Proyecto para el jardín de la Encarnación, 1998. Jesús Ferrer.

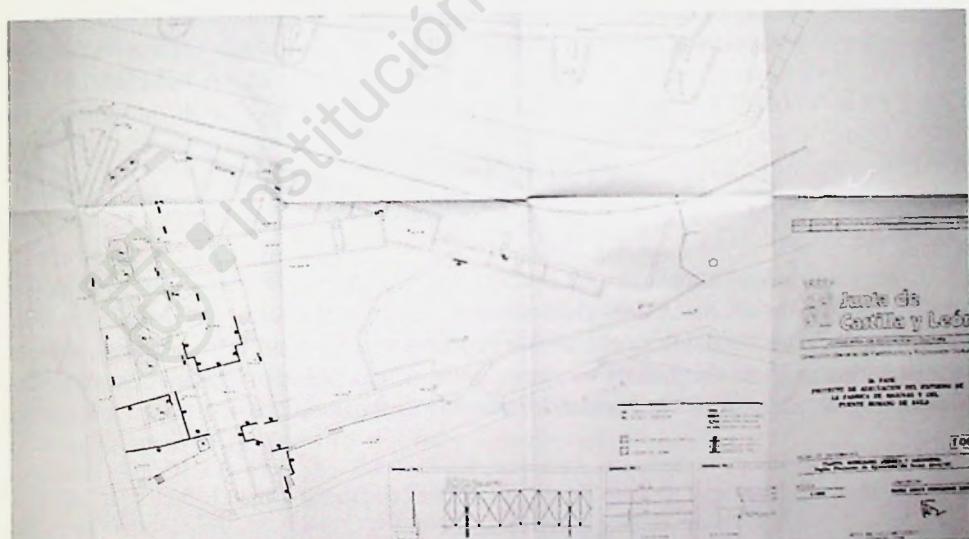
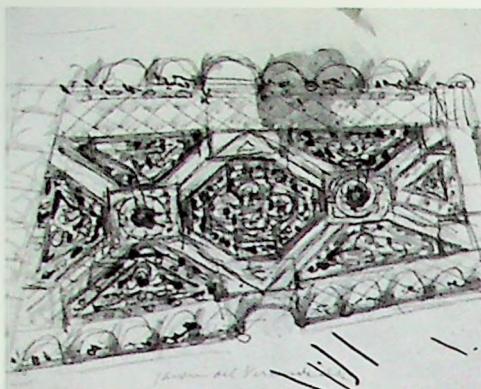


Fig. 69.—Proyecto de adecuación del entorno de la fábrica de harinas y del puente romano, María Jesús Fernández, 1998.



Figs. 70 y 71.—Bocetos para el jardín del Vizconde de Güell, de J. Winthuysen.

y plantación de césped efectuada en la parte norte de la misma, embelleciendo y resaltando el valioso Monumento que en su ángulo noroeste abraza y contiene ya un espléndido jardín privado que perteneciera al **Marqués de Santo Domingo**, cerrado en dos de sus lados por los muros medievales, y realizado entre 1922 y 1924 por el jardinero-pintor Javier de Winthuysen como residencia temporal para el vizconde Güell. El jardín se eleva en tres planos hasta el pie de la muralla, «... Fuentes, emparrados, macizos floridos, antiguas piedras forman este jardín. Homenaje ideal de un espíritu culto y delicado»⁶.

Igualmente, se tendrá en cuenta un ejemplo de acondicionamiento y ajardinado diferentes a cualquiera de los analizados, también de la última década del siglo XX, el del espacio que rodea las antiguas **RUINAS DE LA IGLESIA DE SAN GIL Y CONVENTO DE SAN JERÓNIMO**. Este terreno pasó al Ayuntamiento en 1986 como desarrollo del Plan General de Ordenación de ese año. La finca había pertenecido a Ramón Pedro Martín López que mantenía en un estado ruinoso esos muros a pesar de los continuos requerimientos por parte de la corporación municipal ante tal abandono⁷.

Cuando el Ayuntamiento se hizo cargo de las ruinas, acababa de quedar vacío el solar anexo, ocupado durante dos décadas por el Cuartel de la Guardia Civil, que tantas veces se pretendió ubicar en el pinar de San Antonio. El lugar se encontraba muy degradado y carecía de muro perimetral, únicamente estaba en pie la portada de la iglesia. Desde el principio se pensó en acomodar un

⁶ Javier de Winthuysen. *Jardinero. Andalucía*, Sevilla 1989, pág. 137. Este jardín es mencionado también por la Marquesa de Casa Valdés, en *Jardines de España*, Madrid 1973, págs. 254-255.

⁷ A.A., A.A. M.M., 30 diciembre 1964, se comunica en Pleno que, tras conversaciones con este señor durante meses, éste pide 1.400 pesetas por metro cuadrado y que se ha tratado su adquisición por parte de la Caja General de Ahorros para la construcción de viviendas. Se le autoriza la demolición de la espadaña, declarada en ruina.

espacio libre que reuniera a la vez plaza y jardín. El proyecto corrió a cargo de Armando Ríos y José Ignacio García Mata, en 1992.

La primera propuesta fue el cerramiento de ese espacio que presentaba un fuerte desnivel respecto a la calle que sirve de acceso, lo que exigía la construcción de muros de contención a base de hormigón armado, aunque revestidos de sillares de granito. Con el fin de salvar la importante inclinación, se ideó un sistema de rampas, con pendiente del 6% para facilitar el paso a personas con dificultades de movilidad. Las rampas proponen un recorrido peatonal por el jardín y la plaza, constituyendo el eje de la ordenación⁸.

La obra se planteó en dos fases, desde comienzos de 1993 a marzo del año siguiente. En una primera actuación se efectuó el levantamiento, pavimentación y ordenación de las ruinas, concluyéndose con el cierre del lado oriental a base de muro de mampostería de piedra vieja y alabardilla de granito, formando un zócalo de cuarenta centímetros, que cierra y delimita la fachada este de las casas de San Jerónimo luego separada de ese gran plinto de piedra por un sistema de escaleras; en el flanco sur, se dispuso de bordillos que impidieran el acceso de vehículos.

En la siguiente intervención, se procedió a la disposición de arbolado y a la incorporación de diversas piezas del exconvento que se conservaban en el jardín de la residencia de la tercera edad «Sagrada Familia» y que fueron donadas por la Caja de Ahorros con ese fin. Entre ellas, el bajorrelieve de San Jerónimo con jamba, dintel y cornisa; dos piezas triangulares de frontis; dos pináculos; el símbolo de la Compañía de Jesús; piezas de óculo; de cornisa, jambas y dinteles de ventanas; el escudo blasonado de la puerta Este; aletines y otras piezas sueltas⁹.

En la actualidad, van creciendo los plátanos y cipreses, pero la atención prestada al lugar es pobre; así como la afluencia de público, tristemente limitada a vecinos y paseantes de perros y a algún que otro adolescente que tampoco permanece apenas en el sitio. Sin embargo, el sentido espacial creado en torno a las ruinas posee un aspecto romántico a la vez que grandioso por el equilibrio existente entre los muros alzados y la explanada que los subraya. Cuando en el lado sur no hay vehículos aparcados se pueden apreciar y valorar perfectamente los fragmentos del antiguo convento, rescatados como ornato y como testimonio de lo que antaño fue otro monumento religioso desamortizado. Valdría la pena conceder más cuidado a este emplazamiento histórico, limpiando y acondicionando el pavimento del recinto superior (lám. 26 y 27).

⁸ A.A. Obras Nuevas. Memoria-Proyecto del Acondicionamiento y Ajardinamiento de las ruinas de San Jerónimo, Armando Ríos y José I. García Mata, febrero 1992, en la Oficina Técnica Municipal. El presupuesto general de la obra ascendió a 34.993.015 pesetas.

⁹ La retirada de estas piezas es aprobada el 27 de septiembre de 1993. El presupuesto de esta segunda fase fue de 4.998.419 pesetas.

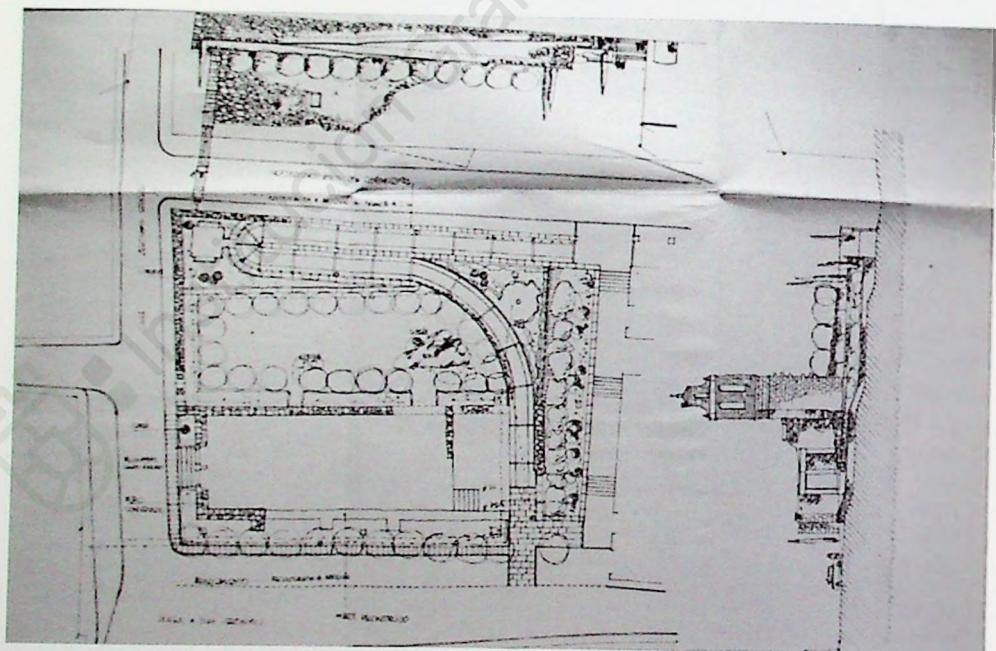
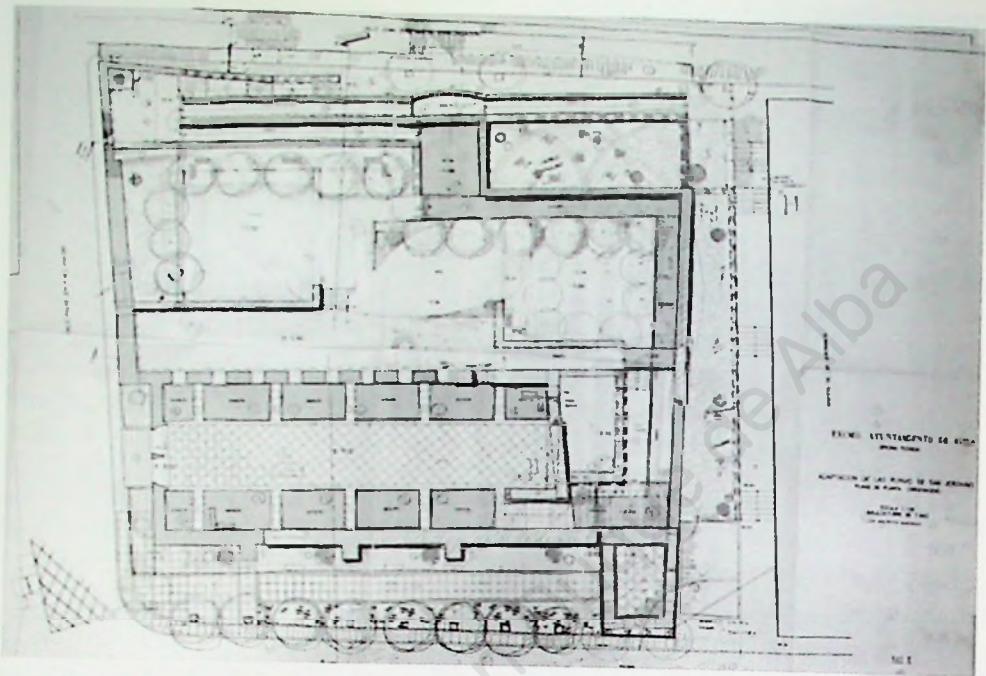


Fig. 72 y 73.—Proyecto de ajardinamiento de San Jerónimo.

Para finalizar, resaltar la intervención municipal en los terrenos de **LA VIÑA**, jardín que cierra un siglo y abre el siguiente (XXI), como última actuación jardinística del Ayuntamiento.

El recinto de La Viña constaba de dos parcelas anexas que desde 1948 pertenecieron a la misma familia. La parcela mayor ocupaba 30.000 metros cuadrados y estaba situada en el sitio del Pradillo, lindando al norte con la vía férrea, al este con el camino viejo de Mingorría, al sur y sudoeste con una huerta que había pertenecido a D. Agustín Prada, y al oeste con la huerta del convento de la Encarnación. Desde antiguo, era propiedad de D. Baltasar Márquez, luego heredada por su viuda y los ocho hijos del matrimonio, cuya parte individual fueron vendiendo sucesivamente a D^a Piedad Márquez Cano (una de las hermanas herederas) en 1986 y 1990. Esta parcela, plantada en parte de viñas y en parte dedicada al cultivo de hortalizas, estaba cercada por un muro de piedra en seco y contenía una casa de dos plantas y otras dependencias anejas, una fuente de piedra, estanque de sillería y mesa de granito; poseía árboles de sombra y algunos frutales.

La otra parcela más pequeña, emplazada en el sitio denominado de Los Barreros, de 6.310 metros cuadrados, lindaba al oeste y al sur con la anterior. Había pertenecido a D. Agustín Prada y, desde 1888, a la Comunidad de Carmelitas Descalzas del convento de la Encarnación que la conservaron hasta 1948 en que la vendieron a D. Baltasar Márquez para ser agregada a la que él poseía; no obstante, la comunidad de religiosas se reservó la propiedad del manantial de agua de que gozaba la finca, cuya servidumbre se ha mantenido hasta enero de 2001 en que la empresa T.A.U.S.A. compró dicho manantial y sus derechos. Como en el caso anterior, este terreno pasó primero a la viuda y luego a los hijos, en proindiviso, del Sr. Márquez, siendo también la única propietaria en 1990 D^a Piedad Márquez Cano.

Desde el Plan de Ordenación Urbana de 1986, el Ayuntamiento pensó en hacerse con el jardín de la finca que los propietarios habían cultivado en más de 10.000 metros cuadrados de superficie en la parte sur y que estaba bastante deteriorado. Diez años después, la totalidad de terrenos de La Viña fueron comprados por Emilio Manso en representación de la empresa constructora T.A.U.S.A., conocedora de la obligación de ceder el jardín al Ayuntamiento. En 1998, tratando sobre la creación de un jardín municipal en la zona del Pradillo, se propone a la Comisión de Medio Ambiente que dicho jardín fuera unido al recinto de La Viña para formar un Parque global; ya entonces, se indica que estaba previsto vallar la zona de esa finca que iba a ser destinada a jardín público. En ese verano, como en el del año anterior, se había instalado un bar con diversas barras y terrazas para el disfrute estival en los días de calor. Nada se había realizado ni por parte de la constructora propietaria ni por parte del Ayuntamiento hasta que en la madrugada del 12 de mayo de 1999 se talaron los árboles de la parcela superior que se iba a dedicar a viviendas. Ello trajo con-

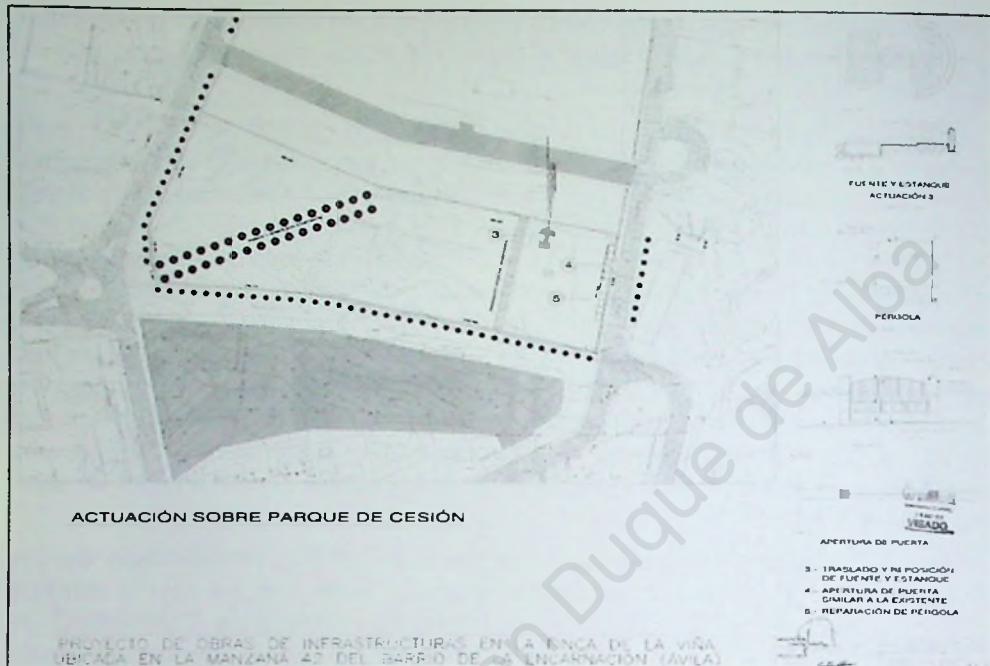


Fig. 74.—Plano del jardín de La Viña. Gustavo A. Vázquez y Juan J. Ventura, 1999.

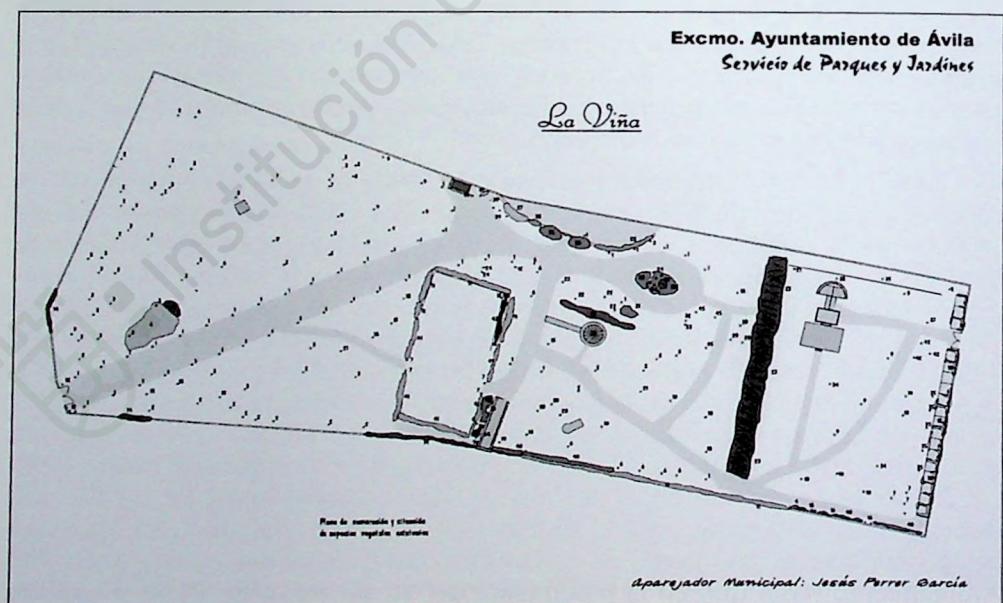


Fig. 75.—Proyecto del jardín de La Viña. Jesús Ferrer. 22 de marzo de 2001.

sigo el escándalo y las polémicas que desembocaron en el pago de una multa por haber actuado sin licencia municipal¹⁰ y la rápida intervención de las Autoridades municipales para acondicionar el jardín.

La superficie total de La Viña es de 36.989 metros cuadrados, de los cuales 11.521 se han cedido para la creación del parque público. Han corrido a cargo de T.A.U.S.A. el traslado y reposición de la fuente y el estanque existente en la zona privada hasta la parte destinada a jardín; la apertura de una nueva puerta en la calle de Arsenio Gutiérrez Palacios; la reparación de la pérgola metálica adosada al muro que limita con la calle mencionada y la ejecución del muro de mampostería para la separación del jardín con el terreno que está en construcción.

El aparejador municipal de jardines, Jesús Ferrer, ha ido adecuando un jardín público respetando la variedad de arbolado que la finca poseía –hasta 45 especies diferentes–, conservando y arreglando la avenida de plátanos en la entrada principal y el pasaje vegetal compuesto por un túnel de tilos. Ha distribuido senderos sinuosos que le dan un aspecto natural y romántico; se han reservado dos espacios para acontecimientos culturales, uno de ellos plantado de césped y el otro pavimentado presidido por la fuente y el estanque trasladados desde la parcela privada; y se ha recuperado un antiguo palomar para baños públicos. No obstante, el auténtico valor del parque radica en las especies arbóreas y arbustivas que contiene: variedad de cipreses, cedros y otras coníferas, olmos, chopos y álamos, acacias, plátanos, saucos, tilos, árbol del amor, un tejo y un almendro, lilares, yucas, pirañas, prunus, lirios, enebros, rosales, ciruelos, un peral, un nogal, un membrillo, etc. El jardín fue inaugurado el 22 de marzo de 2001¹¹ (láms. 29-33).

En la actualidad, están en estudio otras muchas actuaciones, como el ajardinamiento de numerosos espacios degradados y, sobre todo, importante por su extensión, el PARQUE DE HERVENCIAS BAJAS, cuyo proyecto será ejecutado por los arquitectos ganadores en el concurso de ideas convocado al efecto y al que acudieron bajo el seudónimo de «Jardín Interior». Se pretende establecer una conexión con la ciudad, integrándolo especialmente con el Parque de San Antonio, con el que ya sostuvo una estrecha relación al prolongarse hasta la Fuente Nueva el paseo o alameda iniciada en aquél. En una superficie de unas cinco hectáreas los autores plantean un «espacio para la contemplación y deleite de los sentidos unida a una concepción lúdica», en una intervención «blanda» que ha de mantener gran parte de lo existente, tanto en la topografía como en caminos y sendas y parte de la vegetación¹².

¹⁰ El Diario de Ávila, 15 mayo 1999, «Indignación por la tala en "La Viña"», recogió la quejas de partidos políticos y otros colectivos por tal «atentado» y abusos, acusando al Ayuntamiento de favorecer la construcción de viviendas en detrimento del paisaje y el medio ambiente.

¹¹ El Diario de Ávila de este mismo día comenta la inauguración con una descripción detallada del jardín.

¹² «Concurso de Ideas para la ordenación del espacio conocido como "Parque Hervencias Bajas". Jardín Interior». Documentación cedida por el Servicio Técnico del Ayuntamiento.



Institución Gran Duque de Alba

UNA MENCIÓN A OTROS JARDINES

Como colofón a este trabajo sobre los jardines públicos de Ávila, estaría bien referir aún dos ejemplares de carácter muy peculiar, ambos desaparecidos y ambos promovidos por la iniciativa particular, son el JARDÍN DEL BALNEARIO DE SANTA TERESA, situado a pocos kilómetros de la ciudad, con glorietas, y fuentes –como la del Niño o la del Pato– y abundante arbolado; y el de LA GRANJA DE SANTA TERESA, en el interior de la población, entre las ruinas del convento de San Francisco y la arboleda de San Antonio, perteneciente al Sr. D. José Manuel Ruiz de Salazar y, aunque de propiedad privada, abierto también al público.

El primero se creó como establecimiento de aguas minero-medicinales, en el lugar denominado de Revenga, en término de Martiherrero, a partir del hallazgo el 4 de agosto de 1894¹ de un rico manantial por parte de D. José Zurbano, ayudante de Obras Públicas (cuya intervención en la mejora y ampliación del jardín de San Antonio fue notoria). Los terrenos, que pertenecían a una familia de Martiherrero residente en Valladolid, fueron adquiridos para tal fin por los hermanos Arangüena con la representación del Sr. Zurbano. Según autores de la época como Vicente Picatoste o Ruiz de Salazar², este sanatorio estaba llamado a influir favorablemente en el porvenir de Ávila, no sólo por los excelentes beneficios de tan curativas aguas, sino también por haber proporcionado a la ciudad un agradabilísimo centro de expansión y reunión de multitud de visitante y personas notables del mundo de la política y la cultura de entonces. José L. Pajares comenta cómo el diputado Sagasta, presidente del Consejo de Gobierno en 1898, pasó el «mal trago» del desastre de Cuba y Filipinas en este

¹ Esta fecha está grabada en la lápida conmemorativa que se colocara para tal efecto en la fuente o manantial de Santa Teresa, donde aún se conserva.

² Ruiz de Salazar y Usategui, José M., *Recuerdos. Ideas, pensamientos, proyectos y realidades*, Madrid 1913, pág.126. En este libro hace una compilación de escritos y artículos enviados por él a «El Diario de Ávila», entre ellos éste de 5 de agosto de 1899.

balneario³ y J. Mayoral lo destacó como el paseo favorito del político⁴. Pero no fue sólo Sagasta, también su opositor y continuo sucesor en la Presidencia, Francisco Silvela (a la sazón diputado por Piedrahita) fue una de las personalidades asiduas del balneario por esos años, al que acudieron después figuras célebres de la talla del pintor Chicharro, o del poeta Carlos Luis de Cuenca⁵.

El sitio debió ser, aparte de saludable, realmente hermoso, según se intuye de las fotografías y tarjetas postales de hacia 1920 que lo reproducen⁶ y de las descripciones y noticias que años antes recogió *El Diario de Ávila* definiéndolo como un «pintoresco vergel», con su salón ajardinado predisposto para las tertulias, sus plantaciones de pinos, tilos y cedros y sus fuentes artísticas que lo convirtieron en lugar de interés del turismo nacional (lám.34).

En los primeros años del siglo XX, comenzaron a crearse nuevos establecimientos de este tipo en España, lo que al parecer no supuso la merma de éste, a pesar de los temores del Sr. Salazar por su estabilidad, ya que se había proyectado otro sanatorio en Las Navas, ayudado por grandes capitales, a gran escala, que podría ir en detrimento del anterior⁷. En el número del periódico *La Época* de Madrid dedicado a Ávila el 30 de julio de 1929, junto a los grandes monumentos y las más célebres plazas de la ciudad se llama la atención también sobre el Balneario de Santa Teresa, mencionando las ventajas de su proximidad a la capital, su buena comunicación, los beneficios de sus aguas, las modernas instalaciones y sus edificios, «uno de los cuales está emplazado junto a los pinares de un hermoso parque»⁸.

Durante la guerra civil española se convirtió en cuartel de destacamento, acabando así su función de balneario, aunque no su cometido social y sanitario, puesto que D. Severiano Martínez Anido, que visitaba Ávila asiduamente, tras ser nombrado presidente del Patronato Nacional Antituberculoso a finales de 1936, instaló allí un establecimiento dependiente de dicho Patronato. En la actualidad, ese lugar lo ocupa el centro de Enseñanza Especial «Santa Teresa», de nuevo un establecimiento de fuerte cariz social, que arquitectónicamente conserva los pabellones del primitivo balneario y paisajísticamente aún mantiene caminos del

³ Pajares, J.L., *Redescubrir Ávila*, Ávila 1998, pág. 47.

⁴ Mayoral Fernández, J., *Ávila en los viejos y los nuevos caminos*, Ávila 1948, pág. 134.

⁵ Juan García Yuste, profesor del actual centro de Enseñanza Especial «Santa Teresa», realizó un estudio en 1976 sobre el Balneario, en el que se recogen estas noticias sobre los diversos clientes y huéspedes del lugar, testimonios de personas de Martiherrero que llegaron a conocerlo e incluso poemas de Carlos Luis de Cuenca que expresan su atracción por este sitio.

⁶ Pajares, J.L., *Ob. cit.*, págs. 47-49.

⁷ Ruiz de Salazar, *Ob. cit.*, Madrid 1913, pág. 147. En este caso recoge otro artículo de «El Diario de Ávila» de 20 de agosto de 1901.

⁸ Hemeroteca Nacional, *La Época* (Madrid), 30 de julio de 1929. Se incluye una fotografía con una vista de la avenida de acceso, en la que se aprecian las construcciones a la derecha que aún hoy permanecen en uso y la gran masa arbórea del parque o jardín a la izquierda.



Fig. 76.—Plano de 1946 de Cardillo Coca.

antiguo trazado, así como las dos fuentes antes citadas y la del manantial con la lápida que conmemora y recuerda la fecha de su descubrimiento.

En cuanto al jardín de La Granja de Santa Teresa, la historia sobre su creación y ubicación el propio Ruiz de Salazar, su propietario, nos lo cuenta: «... Existe en esta ciudad en su parte norte, entre los conventos de San Antonio, las artísticas ruinas de San Francisco y la admirable Basílica de San Vicente, una hermosa finca denominada «*Granja de Santa Teresa*», formada al calor de recuerdos inolvidables y de entusiasmo por esta bendita tierra de Ávila y de veneración a la gran Santa abulense, gloria de España y regocijo del Cielo.

Ávila entera la conoce y ha presenciado la formación de esta finca desde su origen en 1904, su bendición y posteriormente el solemnísimo acto de la bendición de la hermosa imagen de Santa Teresa, que en un modesto pero elegante monumento la preside. Es frecuentemente visitada esta finca y llama la atención de cuantos la conocen sus hermosos puntos de vista, sus delicadas notas...»⁹. Anteriormente, él mismo nos indica «... fue fundada, trazada y dirigida por mí personalmente desde el año 1904 al 1912».

Según documentación encontrada en el Archivo Municipal, Ruiz de Salazar solicitó al Ayuntamiento la reforma de esa finca en julio de 1904, con la cons-

⁹ Ruiz de Salazar, *Ob. cit.*, Madrid 1913, pág. 197.



Fig. 77.—Granja de Santa Teresa. Entrada principal, 1911.

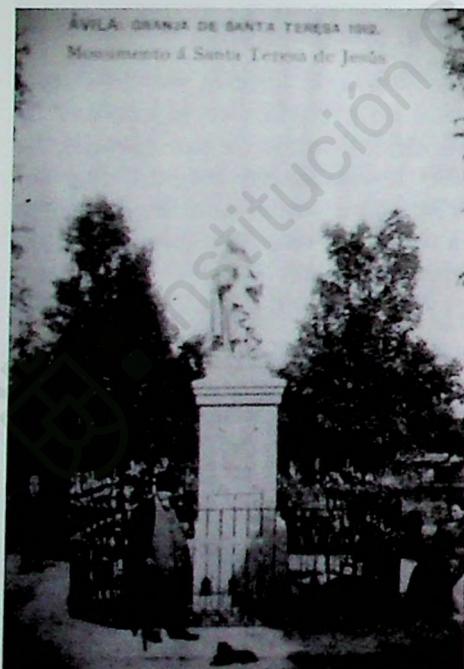


Fig. 78.—Granja de Santa Teresa.
Monumento a Santa Teresa, 1908.

trucción de las paredes limítrofes y la alineación de los linderos, tras la adquisición de alguna superficie en la parte sur, limitando con la Carretera Nueva, y la calleja del Moro, junto a las casas del barrio construido por el Sr. Nebreda¹⁰.

Como su propietario y creador narraba, la finca debió resultar de gran belleza por sus cuidados jardines, que conocemos a través de alguna tarjeta postal de sus años de esplendor¹¹ y cuya extensión apreciamos en el plano de la ciudad de 1946 de Cardillo Coca. Fue disfrutada por propios y ajenos durante muchos años, ya que su existencia se prolongó a lo largo de medio siglo, hasta 1955.

En la década de los cuarenta se trató sobre su adquisición, entre alguna otra huerta, para la construcción del nuevo Seminario y grupos de viviendas que proyectaba levantar el Patronato benéfico Francisco Franco. En esos momentos, la finca limitaba con la Calleja del Moro (al norte); el paseo de San Antonio (al este); dicho paseo, Campo municipal de Deportes, carretera de Madrid-Salamanca y calleja pública (al sur); y calle Valladolid (al oeste). Se pretendía cerrarla y dividirla de norte a sur con el trazado de una calle transversal. La escritura de compraventa entre su propietaria, M^a del Carmen Ruiz de Salazar Soler, y el Ayuntamiento tuvo lugar el 30 de mayo de 1955. Se adquiría una superficie de 720 metros cuadrados segregados a la finca, con la que mantenía los límites en sus lados oriental y occidental. El resto se fue obteniendo a medida que el ensanche y urbanización de esa zona norte de Ávila lo requirió¹².

Tal vez, algún día se consigan más noticias documentales o gráficas sobre estos dos ejemplos de jardinería, que tan importantes fueron para la ciudad en los comienzos del siglo XX. La investigación sigue abierta a ellos.

¹⁰ A.A., A.A. M.M., 11 de julio de 1904.

¹¹ Pajares, J. L., *Ob. cit.*, pág. 173, con reproducciones de tarjetas postales.

¹² A.A., *Obras Municipales*, 23/20, 1957-58. «Construcción muro en Granja de Santa Teresa».



Institución Gran Duque de Alba

APÉNDICE

Expediente instruido para el arreglo del paseo de la Alameda de San Antonio. Año de 1863.

INTRODUCCIÓN

El arreglo del paseo de S. Antonio hace tiempo biene llamando la atencion de V.S.G. y la Epoca reclama de necesidad apremiante esta mejora pero siempre las mejores aspiraciones se han estrellado en contra la falta de recursos, y mas cuando la naturaleza rechaza los normales medios de acción teniendo la ciencia y el arte que vencerles. En este caso otro menos tenaz al emprender el estudio de este asunto tal vez le hubiera abandonado ó saltando por todo resolviera el problema aunque llevase el convencimiento de proponer un pensamiento inalcanzable por su coste, pudiendo citar un ejemplo de este modo de prejuzgar, y de no remoto tiempo, mas no siendo del caso semejante cita ni digresión sino proponer alguna cosa en un pensamiento nuevo que coresponda a los deseos de V.S.G. y cumpla con las necesidades publicas de la manera mas armonica con los fondos de que pueda disponer el municipio, voy pues a ocuparme del particular.

Esclencia del pensamiento renunciando las rasantes que presta el natural trayecto

Mi pensamiento en el proyecto q. me propongo le creo grandioso en la forma, y rico en demasía si en construccion se desarrollase con lujo, pero entonces caeríamos en el principio que convato, pues en primer lugar se nos presenta un trayecto de 452 metros, principiando con agria pendiente de mas de siete por ciento q. despues en barranca uniforme insensiblemente se vá elebando y viene á resultar que el punto de las confluencias de las carreteras de Madrid y de Villacastín respecto de la Ermita de S. Antonio solo está mas alto 4 metros y 62

centimetros; demodo que por este dato se podria disponer que el paseo desde dichas carreteras hasta su terminación apareciese orizontal á la simple vista; pero no solamente por el principio sentado hay q. renunciar á semejante bella perspectiva sino tambien por que formando la arboleda una planicie en su fondo resultaria de dificil comunicacion con el paseo é inutilizaria el ala izquierda del arbolado, con que contamos y tratamos de conservar, por elevados terraplenes de mas de 2 1/2 metros de altura que habrian de emplearse, deconsiguiente queda eliminada esta parte de lujo.

Se desecha el lujo en la construccion y debe dividirse el proyecto en parcialidades

Eliminadas las bellas rasantes del paseo por las razones espuestas, y militando las de la economia se hace forzoso desechemos como desechamos el lujo en la construccion de las obras de fabrica dimitiendo el genero rustico, y como indispensable, ser mui parclos en el empleo de la canteria usandola unicamente en los aristones y batientes de la Glorieta: pero en la cuestion de que nos ocupamos aun no basta apelar á tales recursos sino q. se hace forzoso que si el proyecto agrada, q. se considere en concreto aprobándose entotalidad para llebarse a efecto por parcialidades y a medida que lo permitan los fondos del Municipio pero antes de prescribir estas secciones paso á darle á conocer.

Esplicacion de los planos del Proyecto

El plano nº 1º en escala de uno por mil, en su 2º figura representa la planta general del plano, la figura 1º el perfil longitudinal con los actuales accidentados del terreno determinando las nuevas rasantes por la linea de carmin, por esta tinta los terraplenes y por la amarilla los desmontes, no escediendo estos en el paseo de 61 centimetros y aquellos de 50.

El plano nº 2. en escala de uno por ciento desarrolla en detalle la glorieta de ingreso al paseo, de 32 metros de diametro, precediendola una plataforma de 7 metros y 90 centimetros de radio, diseñando en el fondo de aquella un gracioso y lindo parterre, que debera sostenerse con los riegos que preste una fuente de caracter egipcio que se situará al testero de la mencionada glorieta, alimentandola de los manantiales de la de Caño Gordo.

Porque la plataforma no esta al nivel de las Carreteras

El primer pensamiento fué el que la plataforma guardase el nivel del punto de la confluencia de las dos carreteras de Madrid y de Villacastin: pero me recrecia tanto la altura, que para descender al parterre y paseo era imprescindible el introducir el sistema de escalinatas, que si bien es gracioso cuando no esceden de tres ó cinco y de dos tramos, es molesto y melancolico cuando esceden de estos numeros; asi es que escediendo en demasia, y amas acrecentando estraordinariamente el coste, y el haber tenido que proponer la desaparicion de la casi-

lla del arboledero ha sido necesario me repliegue con esta (como se notara en el diseño, sin que por esto deje de llegar el dia en que las imperiosas necesidades del buen gusto y ornato prescriben) y no nivelar con dichas carreteras.

Continua la esplicacion de los planos

El plano nº 3 en igual escala representa el perfil trasversal de la glorieta por su diametro, y patentiza la inografica pintura del ascenso de la glorieta por sus dos declives, verificadas y educadas las plantaciones del arbolado.

El plano nº 4. El perfil longitudinal de este detalle en grande presentando las pendientes y debidas acotaciones.

Desarrollo de parterres y jardineria en la zona de la fuente de la Sierpe y motivos p^a su reforma

El plano nº 1º en el limite de la 2^a figura se indica el pensamiento de glorietas parterres y jardineria, mas para su desarollo se hace necesario que en su dia se lebante plano especial de aquella zona y se trate este estudio con conciencia partiendo del iniciado pensamiento: pero como independiente del asunto principal, ya por su basta esfera como por que se crea conveniente modificar la fuente de la Sierpe sustituyendo otras de recreo p^a el ornato, y de utilidad p^a el servicio publico puesto que los manantiales son susceptibles al efecto y de mejora.

Division de las obras por parcialidades para su mas facil ejecucion

Por lo que acabamos de esponer deduciremos que el proyecto que someto á la censura y aprobacion de V.S.G. en cumplimiento de este cometido consta de cuatro partes; a saber: de una Glorieta de ingreso precedida de su plataforma; de una fuente caracteristica con su parterre, del paseo general, y de glorietas y jardineria en la zona de la fuente de la Sierpe, con sus oportunas modificaciones, con lo que dejo prescriptas las secciones en que se debe dividir el proyecto segun he insinuado p^a que con mas facilidad pueda llebarse á efecto.

Conclusion proponiendo las obras que por ahora podran llebarse á cabo

En atencion a todo cuanto he manifestado creo deber proponer la realizacion de la glorieta de ingreso con su plataforma, y la reforma del paseo general hasta el acotamiento precedente á la fuente de la Sierpe, para cuyo efecto se acompañan los adjuntos planos y en pliegos separados el presupuesto del coste de las obras y el de condiciones p^a su publica licitacion.

He dicho.

Avila 16 de Febrero de 1863

El Arquitecto M.
Ildefonso Vazqz. De Zuniga
(A. H. P. A., Fondos Ayuntamiento, caja 144, expte. 59/4. 1863)

BIBLIOGRAFÍA

- ARIZ, L. *H^a de las Grandezas de la Ciudad de Ávila*, impr. Martínez Grande, Alcalá de Henares, 1607. Facsímil ed. Caja General de Ahorros de Ávila, Ávila 1978.
- AZORÍN, *El paisaje de España visto por los españoles*, Espasa Calpe, Madrid 1975.
- BARRIOS GARCÍA, Á., *Documentación medieval de la Catedral de Ávila*, Universidad de Salamanca, Salamanca 1981.
- BAYO FERNÁNDEZ, M. J., *Ávila en las letras* (ensayo de recorrido histórico), Excma. Diputación Provincial, Ávila 1958.
- BELMONTE DÍAZ, J. *La ciudad de Ávila. Estudio histórico*, Caja General de Ahorros y Préstamos de Ávila, Ávila 1986.
- BELMONTE DÍAZ, J. *Ávila Contemporánea*. Edic. Beta, Bilbao, 2001.
- BELOQUI GRAGERA, A. M^a; FABIÁN GARCÍA, J. F.; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J.L.; VICENTE DELGADO, A. Y LUMBRERAS, J. *Rehabilitación del Real Monasterio de Santa Ana*, Junta de Castilla y León, Ávila 1991.
- BLANCO WHITE, J. M^a., *Cartas de España*, Alianza ed., Madrid 1972
- BONET CORREA, A. *Andalucía barroca. Arquitectura y urbanismo*, ed. Polígrafa, Barcelona 1978.
- BONET CORREA, A. *Morfología y ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona 1978.
- CIANCA, A. DE, *Historia de la vida, invención, milagros y translación de San Segundo, primer obispo de Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, Diputación Provincial, Ávila 1993.
- DEBIÉ, F. *Jardins des Capitales. Une géographie des parcs et jardins publics de Paris, Londres, Vienne et Berlin*, ed. Centre National de la Recherche Scientifique, París 1992
- Documentos para la historia de Ávila*, U.N.E.D., Ávila 1985.
- ENGE, T.O. Y SCHRÖER, C.F. *Arquitectura de jardines en Europa. 1450-1800*, Taschen, Colonia 1994
- FERNÁNDEZ VALENCIA, B. *Historia de San Vicente y Grandezas de Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, Diputación Provincial, Ávila 1992.

- FORD, R. *Manual para viajeros por Castilla y lectores en casa*, 2 vols., Madrid 1981.
- GARCÍA Y BELLIDO, TORRES BALBÁS Y OTROS, *Resumen histórico del urbanismo en España*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid 1968.
- GARCÍA MELERO, J. E., «Las ediciones de *De Architectura de Vitruvio*», en *Fragmentos, revista de Arte* nº 8 y 9, págs. 102-131, Ministerio de Cultura, Madrid 1986.
- GARCÍA MERCADAL, J. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, tomo I, Junta de Castilla y León, 1999.
- GARCÍA YUSTE, J. *El Balneario de Santa Teresa y su entorno histórico*, 1976 (sin publicar).
- GÓMEZ MORENO, M. *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, Diputación Provincial, Ávila 1983.
- GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., «Sobre los arquitectos municipales de Ávila en la segunda mitad del siglo XIX», en *Cuadernos Abulenses* nº 3, págs. 103-137, Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1985.
- GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., «El urbanismo abulense y sus fuentes documentales hasta 1900», en *Vivir las ciudades históricas. Urbanismo y Patrimonio histórico*, Fundación cultural Santa Teresa, Ayuntamiento de Ávila y Fundación La Caixa, Ávila 1999.
- JÜRGENS, O. *Ciudades españolas. Su desarrollo y configuración urbanística*, Ministerio para las Administraciones Públicas, Madrid 1992.
- KAGAN, R. L., *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Antón Van den Wyngaerde*, Madrid 1986.
- López Aranguren, J. L., *Ávila de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz*, ed. Planeta, Barcelona 1993.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, M^a TERESA, *Arquitectura civil del XVI en Ávila (introducción a su estudio)*, Caja General de Ahorros y Préstamos de Ávila, Ávila 1984.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, M^a TERESA, «La construcción del convento de San Antonio en Ávila y las fuentes de su Alameda», en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, t. XLVIII, págs. 367-371, 1982
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, M^a TERESA, «Algunas notas acerca de Francisco Martín y su intervención en la Capilla Mayor de Nuestra Señora de Las Vacas en Ávila», en *Cuadernos Abulenses*, nº 1, págs. 139-142, Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1984.
- MADOZ, P. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Ávila, Madrid 1845-1850. Facsímil, Ámbito ed., Valladolid 1984.
- MARINÉ, M^a Y OTROS, *Historia de Ávila. Prehistoria e historia antigua*, tomo I, Diputación Provincial, Ávila 1998.
- MARQUÉS DE FORONDA, *Las Ordenanzas de Ávila (manuscrito de 1485 y su copia en acta notarial, de 1771)*, Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid 1918.

- MARTÍN CARRAMOLINO, J. *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, 3 ts., Librería Española, Madrid 1872-73.
- MARTÍN GARCÍA, G., *El Ayuntamiento de Ávila en el siglo XVIII. La elección de los Regidores Trienales*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1995.
- MAYORAL FERNÁNDEZ, J. *Los viejos cosos de Ávila. Escenarios históricos y novelescos*, impr, Senén Martín, Ávila 1927.
- MAYORAL FERNÁNDEZ J., *Ávila en los viejos y los nuevos caminos*, impr. Vda. Emilio Martín, Ávila 1948.
- MAYORAL FERNÁNDEZ, J. *El Municipio de Ávila*, Ávila 1990.
- NIETO CALDEIRO, A. *Ávila. Su historia y sus monumentos*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Ávila 1994.
- NIETO CALDEIRO, S. *El jardín sevillano de 1900 a 1929*, ed. Padilla, Sevilla 1995.
- Ordenanzas Municipales de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Ávila*, tipografía de Ardón Santuste y Tobar, Ávila 1894.
- PAJARES, J. L., *Redescubrir Ávila. Artículos, fotografías y grabados antiguos*, ed. Miján, Ávila 1998.
- PÉREZ GALDÓS, B. *La familia de León Roch*, Alianza ed., Madrid 1972.
- PONZ, A. *Viage de España*, ed. Atlas, Madrid 1972.
- PUERTO SARMIENTO, F. J., *La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España Ilustrada*, ed. Serbal, Barcelona 1988.
- RICO, J., RODRÍGUEZ, P. Y DELGADO, R., *Paseando por los jardines de Ávila*, Junta de Castilla y León, 1990.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. *Ávila romana*, Caja de Ahorros y Préstamos de Ávila, Ávila 1981.
- ROMANILLOS, F. Y CID, F. *Monumentos de Ávila*, imprenta de El Diario de Ávila, Ávila 1900.
- RUIZ-AYÚCAR, I. *El proceso desamortizador en la provincia de Ávila (1836-1883)*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1990.
- RUIZ DE SALAZAR Y USATEGUI, JOSÉ M., *Recuerdos. Ideas, pensamientos, proyectos y realidades*, Madrid 1913.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M. J. «Ávila como tópico literario en la literatura de Galdós, Azorín y Unamuno», en *Cuadernos Abulenses*, nº 3, pp. 156-171, Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1986.
- SETA, C. DE Y LE GOFF, J. (eds), *La ciudad y sus murallas*, Cátedra, Madrid 1991.
- SOUTO ALCARAZ, Á. «Ninfas y grutas. Visiones del mundo interior», en *El lenguaje oculto del jardín: jardín y metáfora*, pp. 209-230, ed. Complutense, Madrid 1996.
- TAPIA, S. DE, «Los factores de la evolución demográfica de Ávila en el siglo XVI», en *Cuadernos Abulenses* nº 5, págs. 113-200, Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1986.
- VALENTE, J. A. «La lengua de los pájaros y el reino milenario», en *El lenguaje oculto del jardín: jardín y metáfora*, pp. 231-247, ed. Complutense, Madrid 1996.

- VEREDAS RODRÍGUEZ, A. *Ávila de los Caballeros*, ed. Magisterio, Ávila 1935.
- VEREDAS RODRÍGUEZ, A. *Cuadros Abulenses*, imprenta Senén Martín, Ávila 1939.
- VILLAR CASTRO, J. «Organización espacial y paisaje arquitectónico en la ciudad medieval (una aportación geográfica a la historia del urbanismo abulense)», en *Cuadernos Abulenses* nº 1, págs. 69-89, Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1984.
- JAVIER DE WINTHUYSEN. *Jardinero. Andalucía*, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, Sevilla 1989.



FUENTES

Los documentos de los Archivos Histórico Provincial y del Ayuntamiento de Ávila que aparecen recogidos en el texto (*Fondos Ayuntamiento, Fondos Diputación y Actas Consistoriales*, en el primero; *Actas Municipales, Obras, Obras Municipales, Varios, Secretaría General*, en el segundo); así como los que se citan de *El Diario de Ávila* y *La Época de Madrid*.

ÍNDICE Y PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

- 1.- Plano del Ávila romana (*Historia de Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, pág. 308).
- 2.- Plano de Ávila, de Coello, 1864.
- 3-5.- Proyecto de reforma y mejora de una parte de esta ciudad, de Barbero y Mathieu, 14 julio 1893 (A.A., *Obras*, expte 1/38).
- 6.- Sección de la calle principal de la Ciudad Lineal de Arturo Soria.
- 7.- Plano General de Ordenación de Ávila, A. Taboada, 1959 (A.A., *Obras Municipales*, libro 33/1).
- 8.- Plano de la zona en que se proyecta alumbrar aguas en el Paseo de San Antonio, en el terreno cedido por la Sra. Duquesa de la Roca (A.H.P.A., caja 128, expte 50/18, 1874).
- 9-10.- Proyecto de bajada e ingreso al Paseo titulado Alameda de San Antonio, 1873 (A.H.P.A., caja 146, expte 60/17).
- 11.- Proyecto de invernadero para San Antonio, 1875 (A.H.P.A., caja 146, expte 60/16).
- 12.- Proyecto de estufa en el Paseo de San Antonio. Emilio González, 1914 (A.A., *Obras*, expte 7-40, 1914).
- 13-14.- Tarjetas postales del Paseo e Iglesia de San Antonio, 1930 y 1920, respectivamente (J.L. Pajares, *Redescubrir Ávila*, Ávila 1998, pág. 43).
- 15.- Fuente y rosaleda de San Antonio (tarjeta postal), 1950 (J.L. Pajares, *ob. cit.*, pág. 44).
- 16.- Proyecto de Pabellón de Información y Turismo, 1963. José I. Sánchez y Diego del Corral (A.A., *Obras Municipales*, libro 39/11).
- 17.- Acceso al Parque Infantil de Tráfico. Clemente Oria, 1966-1967 (A.A., *Obras Municipales*, libro 42/3).

- 18.- Anteproyecto para hermosear el Campo del Recreo. Vázquez de Zúñiga, 1861 (A.H.P.A., caja 143, expte 58/27).
- 19.- Muro del Convento de Santa Ana, 1970 (V.V. A.A. *Rehabilitación del Real Monasterio de Santa Ana*, Ávila 1970, pág. 33).
- 20.- Detalle del plano de A. Barbero y Mathieu para la instalación del alumbrado eléctrico, 1893 (A.A., Varios 2/1, 1894).
- 21.- Plano de Ávila de Benito Chías y Carbó, 1913 (J.L. Pajares, *ob. cit.*, pág. 167).
- 22.- Tarjeta postal del jardín del Recreo con el tejo en primer plano, 1930 (J.L. Pajares, *ob. cit.*, pág. 42).
- 23a.- Proyecto de templete, 1920. Emilio González (A:A., Obras, expte 7/64).
b.- Kiosco de música, J.C. Alphand, 1867-73 (F. Debié, *Jardins des Capitales*, París 1992).
- 24.- Proyecto de verja y muro en el Paseo del Rastro, 1875 (A.H.P.A., caja 146, expte 60/11).
- 25.- Proyecto de muro en el Paseo del Rastro (A.H.P.A., caja 147, expte 60/47, 1880-81).
- 26.- Muro derruido en el Paseo del Rastro (A.H.P.A., caja 149, expte 61/30, 1898).
- 27.- Fotografía del Paseo del Rastro en los años 50 (Bayo Fernández, M. J., *Ávila en las letras*, Ávila 1958).
- 28.- Proyecto de muro de contención para el terraplén de la Arboleda del Rastro, 1865 (A.H.P.A., caja 144, expte 59/15).
- 29.- Detalle del plano de A. Barbero y Mathieu con la distribución de focos en el Paseo de Calderón, 1893 (A.A., Varios 2/1).
- 30.- Paseo de Calderón. Foto Loty, hacia 1920 (J.L. Pajares, *ob. cit.*, pág. 93).
- 31.- Proyecto de Pequeña Biblioteca en el Paseo del Rastro. Clemente Oria, 1933 (A.A., Obras, expte 19/20).
- 32.- Proyecto de Parque para el Excmo. Ayuntamiento de Ávila en el Rastro, 1945 (A.A., Obras Municipales, libro 21/11).
- 33.- Fotografía de la nueva fuente de hierro forjado en el jardín del Rastro, hacia 1970 (prestada por Serafín de Tapia).
- 34 y 35.-Detalles del proyecto de Reforma Interior de 1938 (A.A., Obras Municipales, libro 32/2).
- 36.- Proyecto de urbanización del Paseo de San Roque (A.A., Obras Municipales, libro 21/3).
- 37.- Urbanización y ajardinamiento Sector de San Roque. Clemente Oria, 1964 (A.A., Obras Municipales, libro 39/18).
- 38.- Detalle del plano de 1946 de Cardillo Coca (J.L. Pajares, *ob. cit.*, pág. 172).

- 39.- Acondicionamiento jardín de San Roque, Armando Ríos, 1992 (A.A., Obras Nuevas).
- 40.- Plano de Ávila de K. Baedeker, 1897 (J.L. Pajares, *Ob. cit.*, pág. 149).
- 41.- Fotografía del estado de la plaza de San Vicente en los años 30.
- 42.- Urbanización de la plaza de San Vicente. Monumento a los Caídos. Madrid, oct. 1939 (A.A., Obras Municipales, libro 32/2).
- 43.- Fotografías de archivo con vistas de la Plaza de San Vicente en los 40 (A.A. Obras, expte. 37/1).
- 44-46.-Anteproyecto de jardín y monumento para la plaza de San Vicente en Ávila. «Alonso de Madrigal», 1946 (A.A., Obras, expte 37/1).
- 47-50.-Anteproyecto de Monumento a Isabel de Castilla y trazado de jardín en la plaza de San Vicente. «Abulense Madre Reina», 1946 (A.A., Obras, expte 37/1, 1946).
- 51 y 52.-Anteproyecto Monumento a Isabel la Católica en la Ciudad de Ávila (A.A., Obras, expte 37/1).
- 53.- Fotografía de Laurent de la Alhóndiga (J.L. Pajares, *ob. cit.*, pág. 12)
- 54.- Excavaciones arqueológicas en el Arco de San Vicente (*El Diario de Ávila*, 29 septiembre 1999).
- 55.- Fotografía de la plaza del Alcázar. Tarjeta postal, 1908 (J.L.Pajares, *ob. cit.*,pág. 218).
- 56-58.-Proyecto de monumento de Santa Teresa de Diego Vega y J.M. Vasallo y el escultor J.L. Vasallo (A.A., Obras Municipales 12-13).
- 59.- Urbanización de la Plaza de Santa Teresa, José A. Fraile (A.A., Obras, expte 38/72).
- 60.- Plaza de Pedro Dávila, Clemente Oria (A.A., Obras Municipales, libro 43/3).
- 61.- Plano de la Plazuela del Alcázar incluyendo el edificio de Correos, J.A. Fraile, 1947 (A.A., Obras, expte 38/69).
- 62.-Plaza de Calvo Sotelo hacia 1950. Foto: Santos Delgado (Bayo Fernández, M. J., Ávila en las letras, Ávila 1958).
- 63.- Plaza de Calvo Sotelo, 1963.
- 64.- Ábside de la iglesia de San Pedro (plaza del Ejército). Foto: Roisin, hacia 1910.
- 65.- Proyecto de Reforma Interior Plaza de San Pedro urbanizada, 1938 (A.A., Obras Municipales, libro 32/2).
- 66.- Proyecto del jardín del Cerezo. F. Bueno y E. Arés (Oficina Técnica Ayuntamiento).
- 67.- Proyecto del jardín de las Tres Culturas, F. Bueno (Oficina Técnica Ayuntamiento).

- 68.- Proyecto de jardín en la zona de la Encarnación, J. Ferrer (Oficina Técnica Ayuntamiento).
- 69.- Proyecto de adecuación del entorno de la fábrica de harinas y del puente romano, María Jesús Fernández (Oficina Técnica Ayuntamiento).
- 70 y 71.-Bocetos para el jardín del Vizconde de Güell, de Winthuysen (*Javier de Winthuysen. Jardinero. Andalucía*, Sevilla 1989, pág. 137).
- 72 y 73.-Adaptación de las ruinas de San Jerónimo (A.A., Obras Nuevas).
- 74.- Plano del jardín de La Viña. Del proyecto de infraestructuras en la finca de La Viña. Actuación sobre parque de cesión, de Gustavo A. Vázquez y Juan J. Ventura. Oficina Técnica Municipal.
- 75.- Proyecto del jardín de La Viña. Jesús Ferrer García. Oficina Técnica Municipal.
- 76.- Plano de 1946 de Cardillo Coca, con la planta de la Granja de Santa Teresa (J.L. Pajares, *Ob. cit.*, pág. 172).
- 77 y 78.-Fotografías de La Granja de Santa Teresa de 1908-1911 (J.L. Pajares *Ob. cit.*, pág. 173).

ÍNDICE DE LÁMINAS

- 1.- Fuente de la Sierpe. Jardín de San Antonio.
- 2.- Escalinata de acceso y fuente actual. Jardín de San Antonio.
- 3.- Paseo central del jardín de San Antonio.
- 4.- Fuente de los Angelitos. Jardín de San Antonio.
- 5.- Jardín del Recreo y templete.
- 6.- Detalle del templete.
- 7.- Monumento a las Grandezas de Ávila en el Jardín del Recreo.
- 8.- Jardín del Recreo. Columna y muro que perteneciera al Monasterio de Santa Ana.
- 9.- Paseo del Rastro.
- 10.- Vista del Valle Amblés desde el acceso al jardín del Rastro, con el estanque actual en primer plano.
- 11.- Glorieta dedicada a Rubén Darío. Jardín del Rastro.
- 12.- Monumento a Rubén Darío.
- 13.- Paseo central del jardín de San Roque.
- 14.- Arbolado del jardín de San Vicente.
- 15.- Relieve de la antigua Alhóndiga con la medición del grano y rosaleda del jardín de San Vicente.
- 16.- Vista de la pradera de césped y rosales del jardín de San Vicente desde las almenas de la Muralla.
- 17.- Relieve mitológico de la antigua Alhóndiga en el jardín de San Vicente.
- 18.- Panorámica del jardín de San Vicente.
- 19.- Monumento a Santa Teresa y rosaleda junto a la torre del Homenaje.

- 20.- Paseo ajardinado de la calle San Segundo.
- 21.- Plazuela de Calvo Sotelo.
- 22.- Ajardinamiento en la avenida Juan Pablo II, frente a la fuente del Descubrimiento.
- 23.- Avenida de Juan Pablo II con la fuente del Descubrimiento.
- 24.- Jardín del Cerezo, ante la iglesia de la Milagrosa de los PP. Paules.
- 25.- Pilonos y plaza del Reloj del jardín de las Tres Culturas.
- 26.- Ajardinamiento y acondicionamiento de las ruinas del convento de San Jerónimo. Acceso sur.
- 27.- Acceso oeste.
- 28.- Nuevo jardín de la Encarnación.
- 29.- Vista aérea del recinto de La Viña en la segunda mitad del siglo XX.
- 30.- Avda. de plátanos. Jardín de La Viña.
- 31.- Pérgolas de hierro con parras. Jardín de La Viña.
- 32.- Jardín de La Viña.
- 33.- Antigua fuente en el jardín de La Viña. Ávila.
- 34.- Fuente del Colegio de Santa Teresa (Martiherrero), antiguo Balneario.

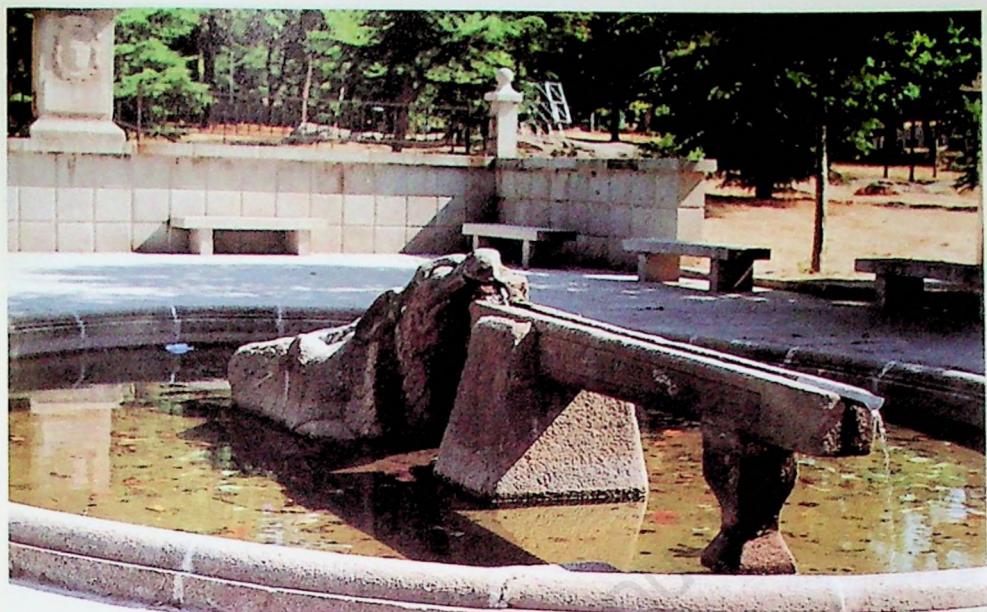




LÁMINAS



Institución Gran Duque de Alba



1.-Fuente de la Sierpe. Jardín de San Antonio.



2.-Escalinata de acceso y fuente actual. Jardín de San Antonio.



3.-Paseo central del jardín de San Antonio.



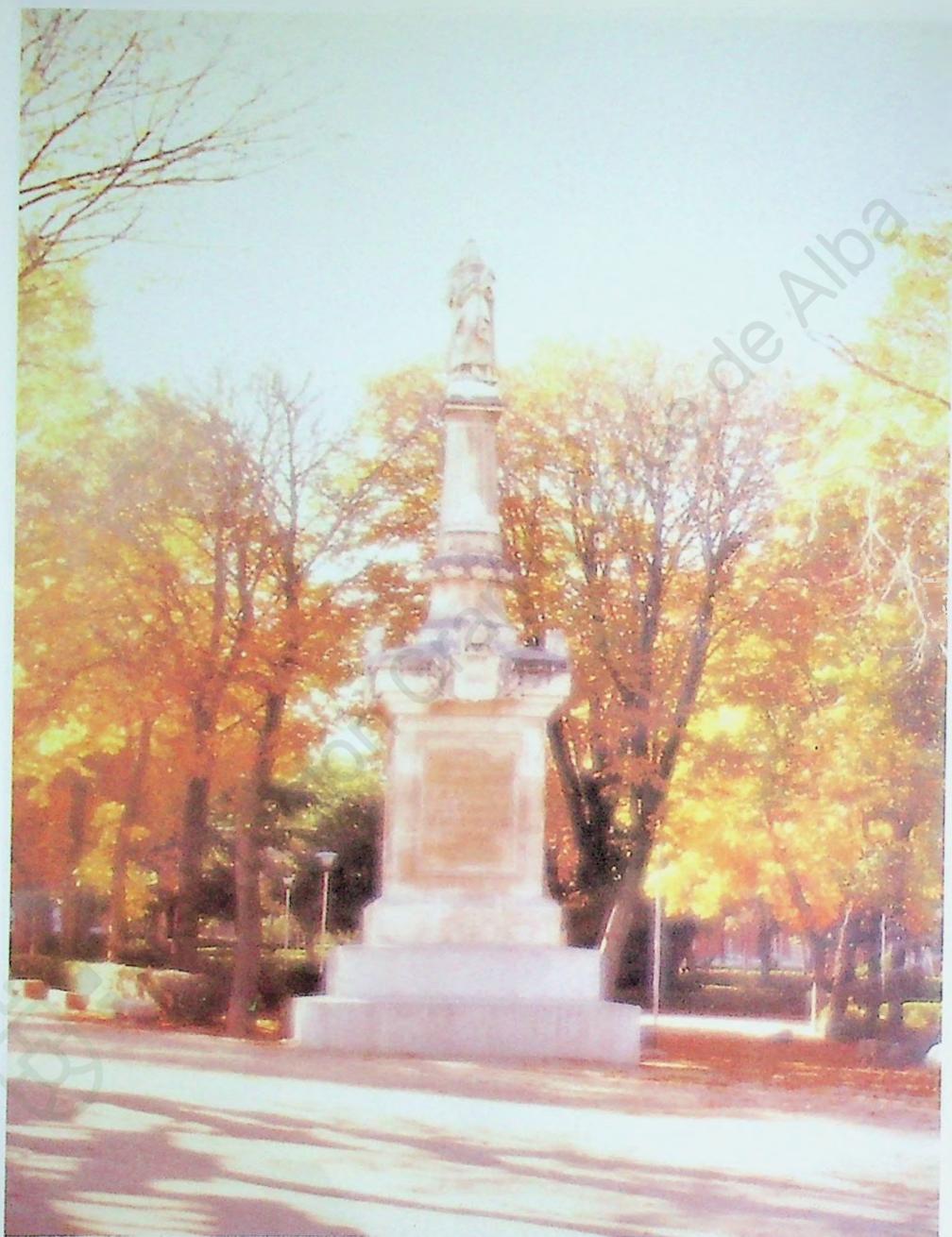
4.-Fuente de los Angelitos. Jardín de San Antonio.



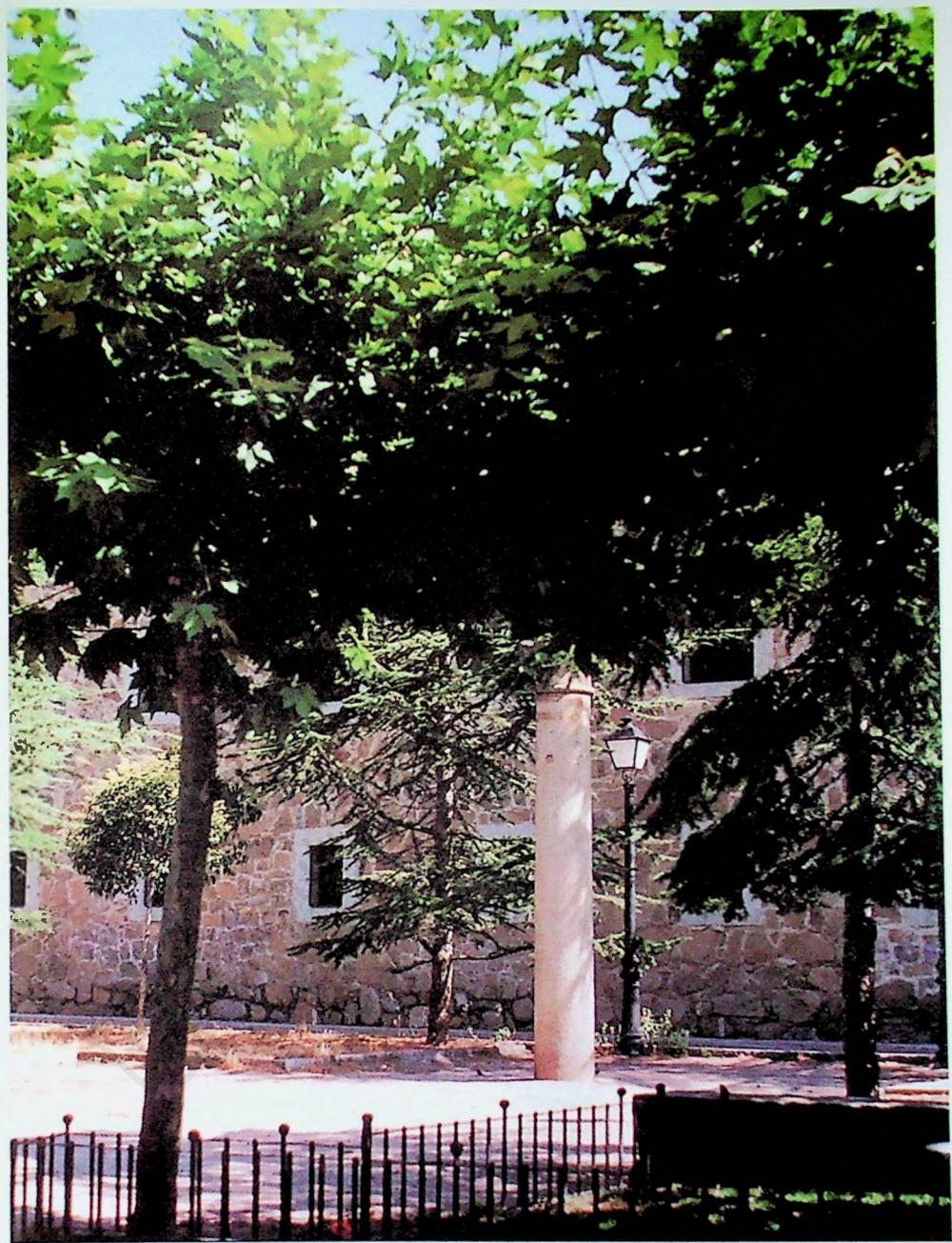
5.-Jardín del Recreo y templete.



6.-Detalle del templete.



7.-Monumento a las Grandezas de Ávila en el Jardín del Recreo.



8.-Jardín del Recreo. Columna y muro que perteneciera al Monasterio de Santa Ana.



9.-*Paseo del Rastro.*



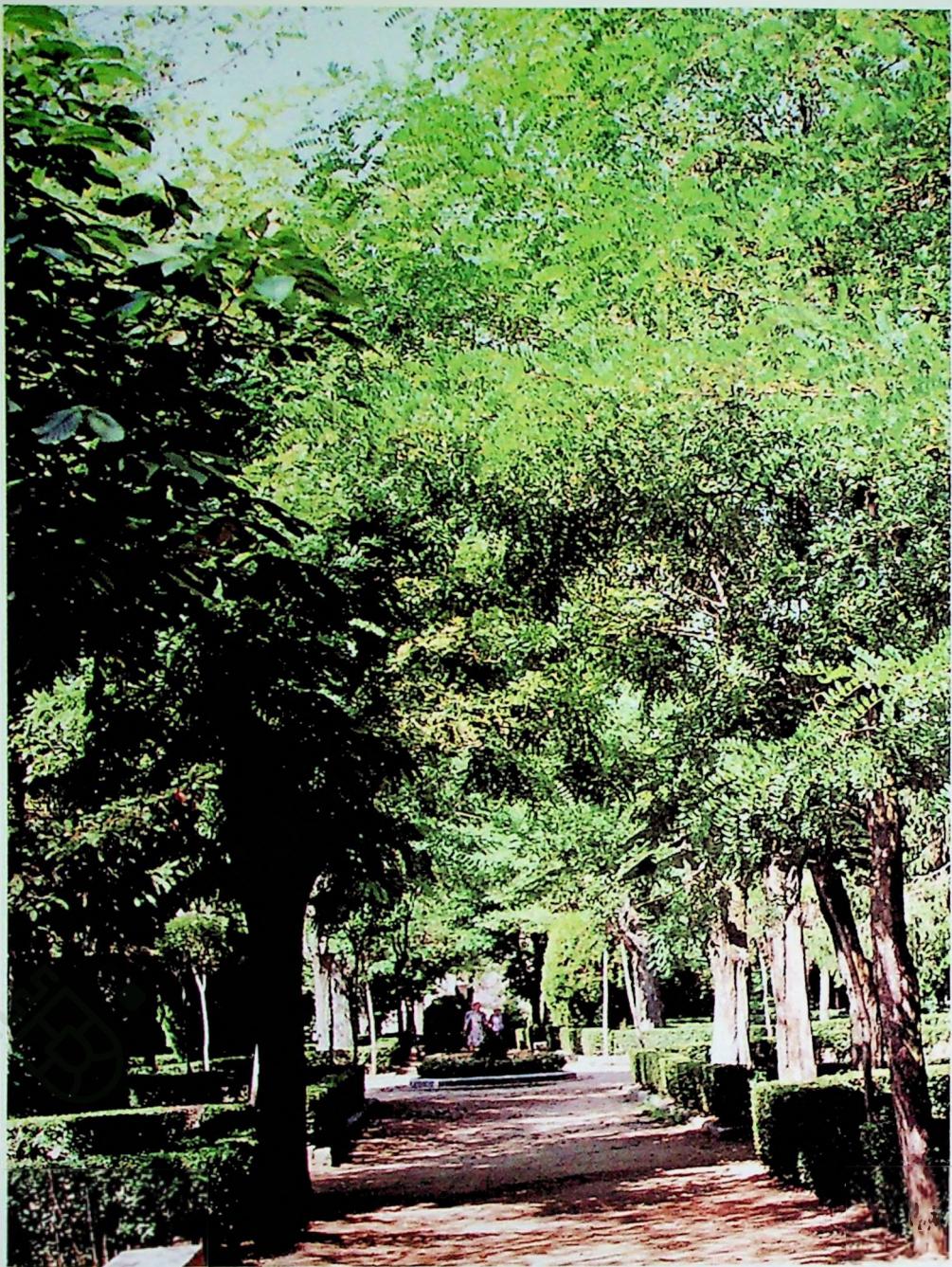
10.-*Vista del Valle Amblés desde el acceso al jardín del Rastro, con el estanque actual en primer plano.*



11.-Glorieta dedicada
a Rubén Darío. Jardín del Rastro.



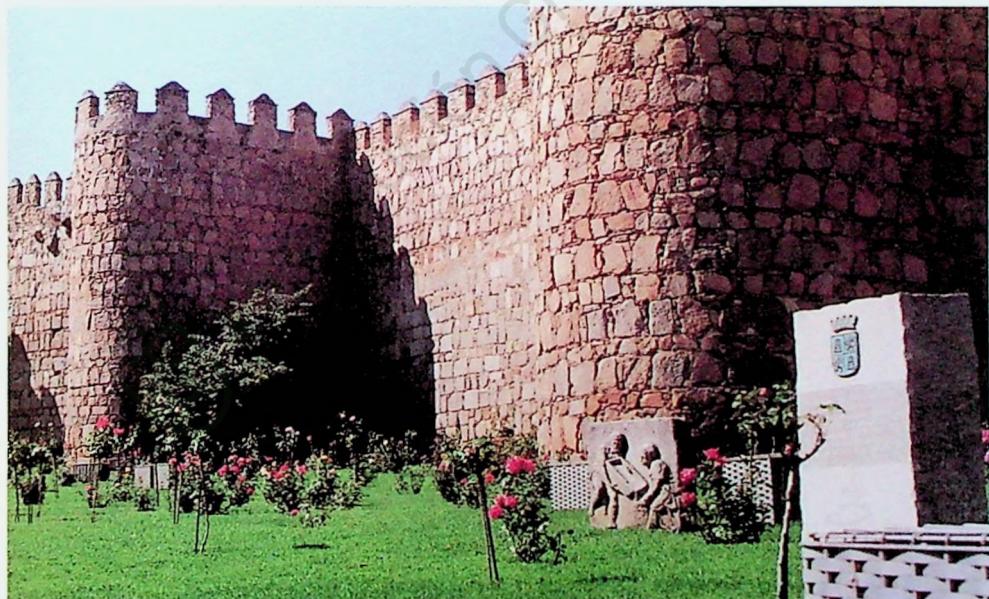
12.-Monumento a Rubén Darío.



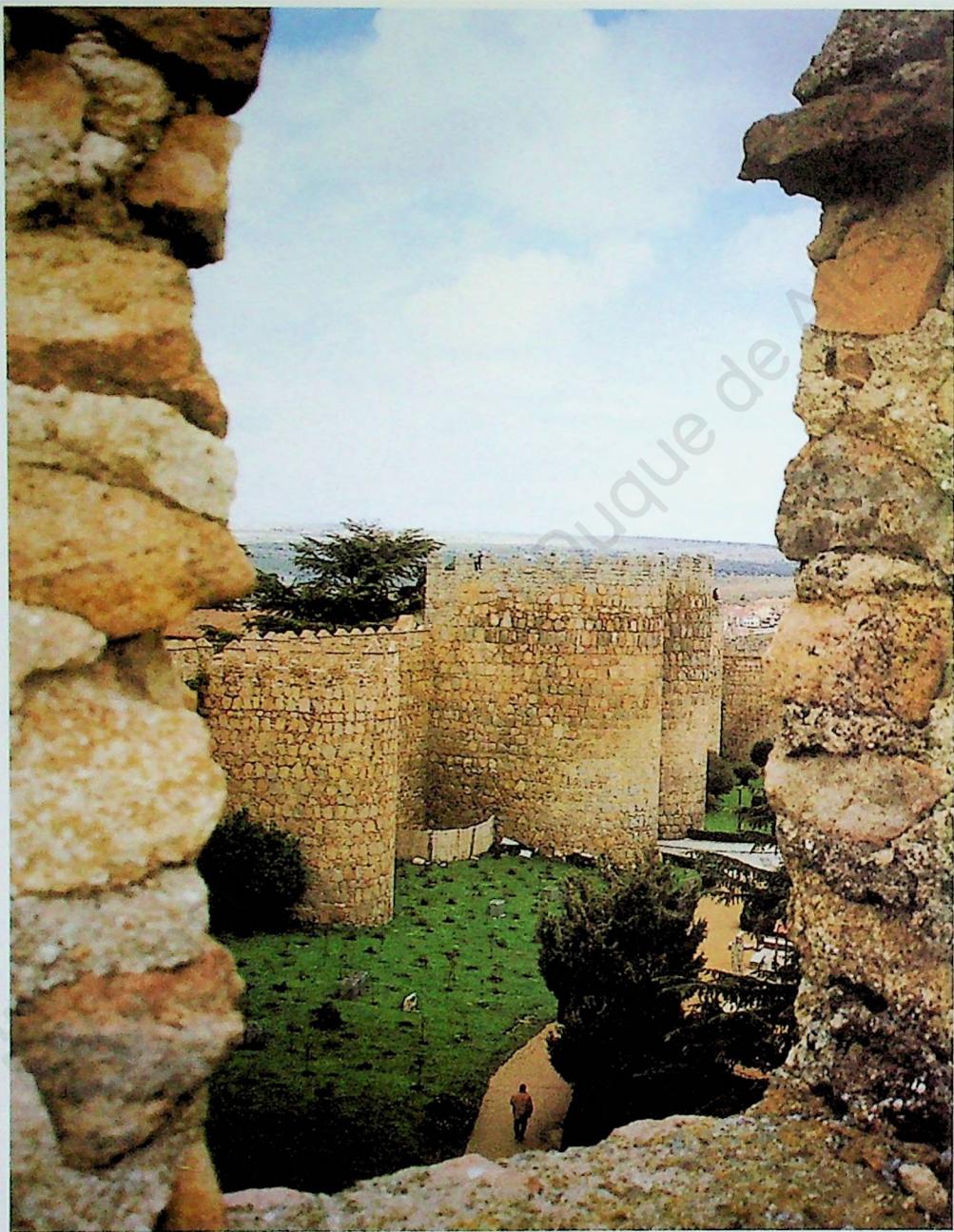
13.-Paseo central del jardín de San Roque.



14.-Arbolado del jardín de San Vicente.



15.-Relieve de la antigua Alhóndiga con la medición del grano y rosaleda del jardín de San Vicente.



16.-Vista de la pradera de césped y rosales del jardín de San Vicente desde las almenas de la Muralla.



17.–Relieve mitológico de la antigua Alhóndiga en el jardín de San Vicente.



18.–Panorámica del jardín de San Vicente.



19.–Monumento a Santa Teresa y rosaleda junto a la torre del Homenaje.



20.–Paseo ajardinado de la calle San Segundo.



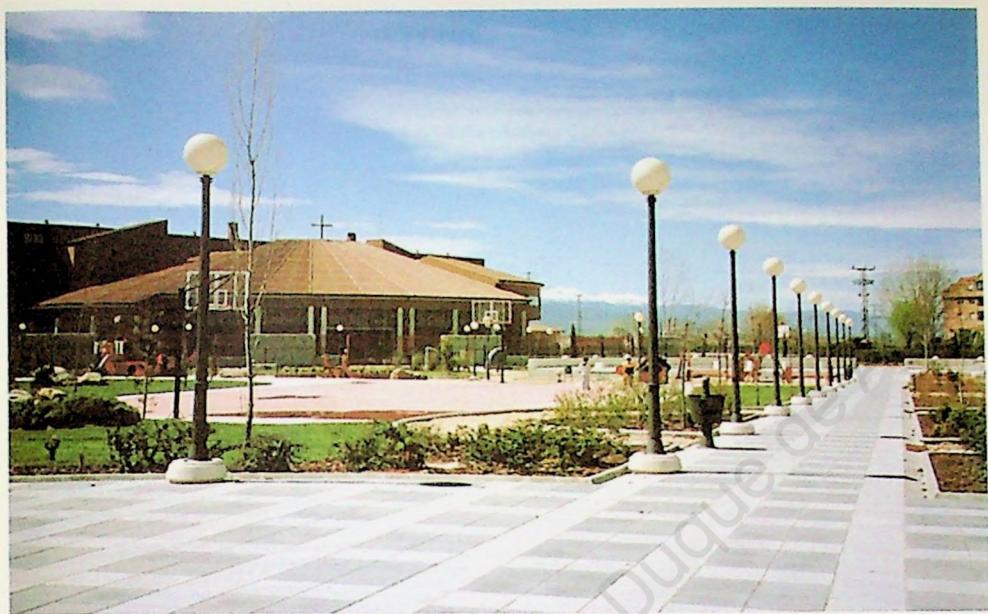
21.-Plazuela de Calvo Sotelo.



22.-Ajardinamiento en la avenida Juan Pablo II, frente a la fuente del Descubrimiento.



23.-Avenida de Juan Pablo II con la fuente del Descubrimiento.



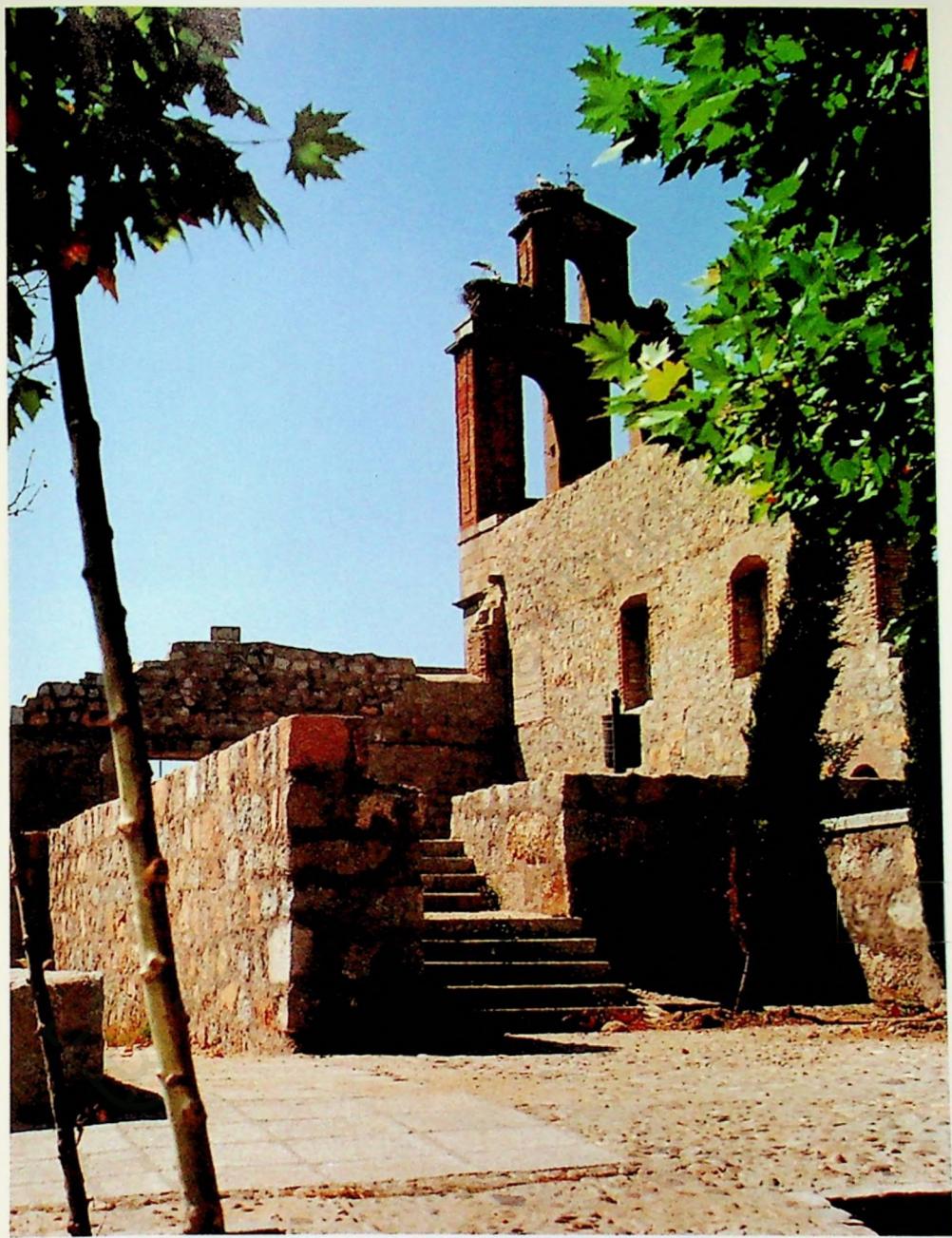
24.-Jardín del Cerezo, ante la iglesia de la Milagrosa de los PP. Paules.



25.-Pilonos y plaza del Reloj del jardín de las Tres Culturas.



26.-Ajardinamiento y acondicionamiento de las ruinas del convento de San Jerónimo.
Acceso sur.



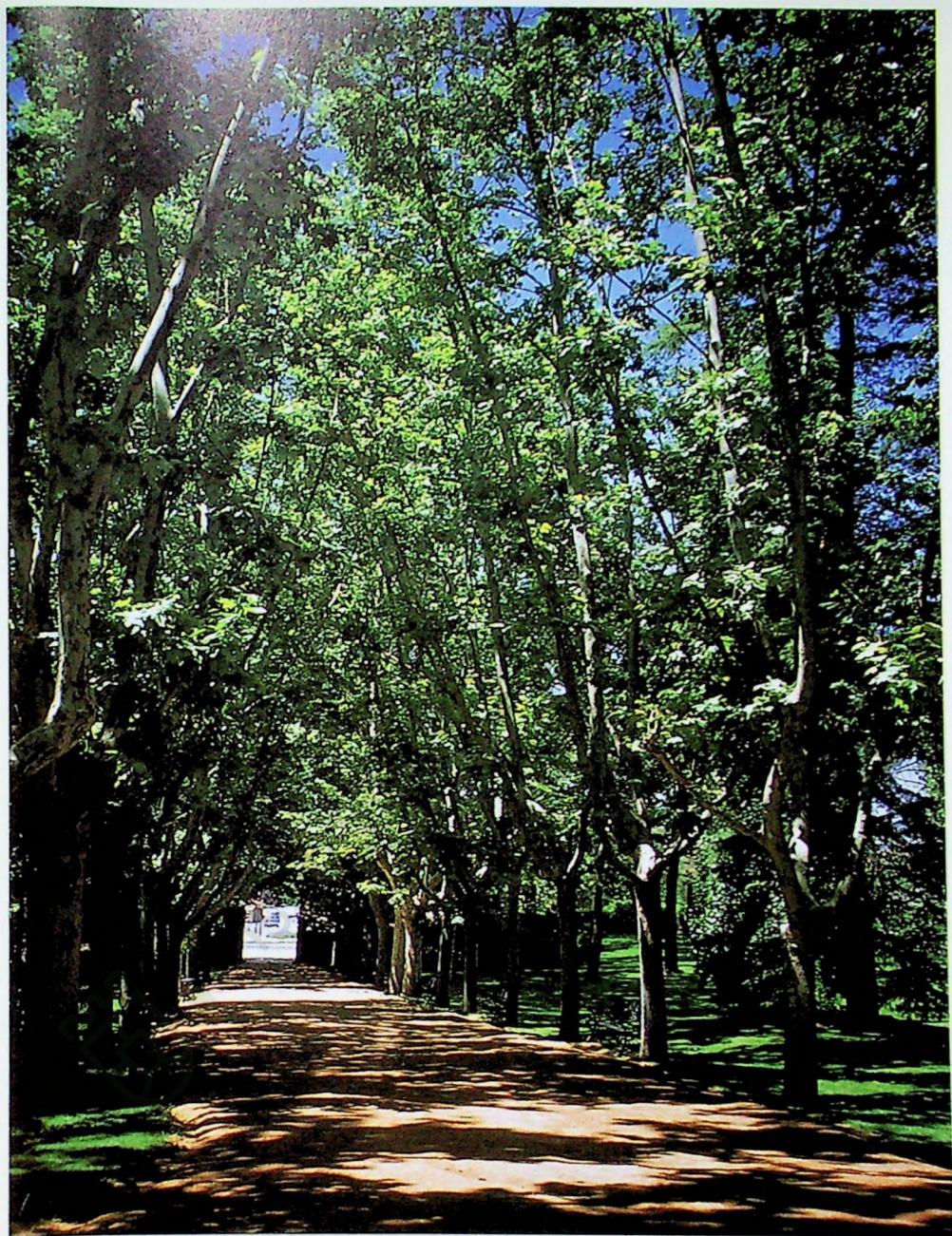
27.-Acceso oeste.



28.-Nuevo jardín de la Encarnación.



29.-Vista aérea del recinto de La Viña en la segunda mitad del siglo XX.



30.-Avenida de plátanos. Jardín de La Viña.



31.—Pérgolas de hierro con parras. Jardín de La Viña. Ávila



32.—Jardín de La Viña. Ávila.



33.–Antigua fuente en el jardín de La Viña. Ávila.



34.–Fuente del Colegio de Santa Teresa (Martiherrero), antiguo Balneario.



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba